JULIO TORRI

EPISTOLARIOS

Edición de

SERGE I. ZAÏTZEFF



Universidad Nacional Autónoma de México

México 1995

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

ALFONSO REYES

1910

Torreón, Coah., Méx., febrero 19 de 1910.

Mi querido don Alfonso: Ayer tarde recibí su cariñosa cartita, y hoy mismo la contesto; no se puede pues decir mal de mi poltronería.

Como Ud., creo que Mariano [1] puede enmendar su traducción prudenciana y decir: "el otro arroja el lienzo de rostro a que dicen 'mocador' o 'mocadero' y ambas cosas (el anillo y el mocador) arrebatados de lo alto por un viento, etcétera."

Yo estoy también a punto de pedir el sol, o lo que es lo mismo, de escribir otro diálogo entre Tenorio y algún quídam de calzas verdes (Gil [2] o su hermano Juan), pues he encontrado en don Aureliano Fernández Guerra y Orbe,[2] lo siguiente a propósito del discurso aquel de Quevedo [3] en el Marco Bruto, donde se escribe que si Dafne enamorada del sol "se volvió en laurel, fue para enseñar que los amores de los reyes han de ser laureados más que agradecidos, 'y que los eclipses' liciones son en traje de meteoros", y las otras cosas que Ud. sabe: "Pero sobre todo —dice don Aureliano, en la página 139— es lozano, ingenioso, magnífico, comparar el oficio del príncipe con el sol, haciendo con un mismo calor diferentes efectos, llenando con su luz toda la esfera, fertilizándolo todo, llevando adonde va, la vida y la abundancia."

Tengo muchísimos deseos de conocer lo que Ud. y don Mariano hayan escrito durante mi ausencia.

[1] Mariano Silva y Aceves (1887-1937), latinista, lingüista y prosista mexicano cuya obra ha sido reunida en nuestra edición de *Un reino lejano* (México, FCE, 1987). En este volumen se incluye también el epistolario entre Mariano Silva y Aceves y su compañero de juventud Alfonso Reyes. Al morir MSA en 1937 JT le dedicó unas páginas en *Letras de México* (16 de diciembre de 1937) luego recogidas en nuestra edición de JT, *Diálogo de los libros* (México, FCE, 1980), pp. 106-108.

[2] Aureliano Fernández Guerra y Orbe (1816-1891), erudito español.

[3] Francisco de Quevedo (1580-1645), poeta español.

Estudio con tesón todo lo relativo a sucesiones, y creo, y aún más, estoy firmísimamente convencido que en esto y en otras cosillas más, no vá a haber nadie que se ponga delante.

Despierte a Mariano con un tirón de orejas; aunque pienso que será mejor dejarle cultivar su sueño. Y escríbanle con más frecuencia a su amigo que se despide de Ud. "lucianescamente"; *Portez-vous bien.*

Mis afectuosos saludos a don [. . .]

Julio Torri

Torreón, Coah., Méx., marzo 29 de 1910.

Sr. don Alfonso Reyes, México, D.F.

Mi querido don Alfonso: No he vuelto a tener el gusto de recibir sus letras, ni las de Mariano.

Por si le interesa, le transcribo un párrafo de don Marcelino [4] sobre las primeras ediciones de Góngora,[5] una de las cuales, si no me equivoco, tiene Ud.: "Aún son peores y más ilegibles las viejas ediciones de Góngora, ya la de Vicuña Carrasquilla, ya la de don Gonzalo de Hoces, como si a la obscuridad que voluntaria y viciosamente afectó el poeta, hubiesen querido añadir sus editores otra más tenebrosa obscuridad, derivada de haberse valido de las peores copias entre las innumerables que entonces corrían, siendo así que hoy mismo las tenemos excelentes, y alguna que puede hacer veces de original auténtico" (*Ant. de líricos castellanos*, t. I, pág. XVI). A propósito de estas cosas, he sabido que la Academia publicó ya en un tomo las obras completas de Baltasar de Alcázar,[6] con prólogo y notas de don Francisco Rodríguez Marín.[7]

En estas vacaciones me he puesto a estudiar latín; estoy traduciendo admirablemente (modestias aparte), el compendio de historia sagrada que trae Raimundo Miguel en su libro de traducción latina. Espero que Mariano le dará el último toque a mi traducción y Ud. le pondrá una bella "prefación", y las correspondientes notas eruditas. Estoy para acabar un . . . no sé cómo llamarlo: figúrese que en un mundo que no es

[4] Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), prolífico historiador de la literatura española.

[5] Luis de Góngora y Argote (1561-1621), poeta español.

[6] Baltasar de Alcázar (1530-1606), poeta español.

[7] Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), estudioso de la literatura española.

el de los vivos, pues hablan la honrada Celestina, don Quijote, el buen Sancho, la sobrina de Quijano y otras mucha gente que es fama murieron hace muchos años; ni el de los muertos, pues salimos también yo y una criada mía, se charla ridículamente; poco a poco se encienden los ánimos de las mujeres boquirrotas (que lo son todas las de mis cuentos) y llegan a las manos; Ud. ya sabe qué curiosas son las riñas de mujeres; don Quijote recibe y aprovecha una "bofetá perdía" y monta en cólera y la emprende a puñada limpia contra el grupo pero como las mujeres están para subírsele a las barbas, se asoma a una ventana que no sé para dónde mira, y llama a Pentapolín del arremangado brazo, Caraculiambre de las Fosca Vista y demás jayanes; éstos, admírese, entran por la ventana, y causan grandísimo miedo en el corazón de mi simple criada; por lo cual yo abro un odre que he traído durante todo lo anterior, y con ruidos extraños sale de él el sabio Frestón, cuya especialidad es robarse cuartos y estancias; y se lleva la nuestra, con mujeres, jayanes y demás gente, yo inclusive. Termina mi obra, y yo pido el sol.

Su amigo que le saluda cariñosamente.

Julio Torri

P.D. Ya pasó el disgusto que recibió mi padre con mis calificaciones; pero de todas maneras; les agradecerá mucho se sirvan conseguirme empleo con Milanés por algo más de los $30.00, pues quiero ver si puedo ya mantenerme y exonerar a papá de los cargos y molestias que le causo con mi vida en ésa.

México, abril 1º de 1910.

Mi querido Julio: Esta carta va muy en serio. Ante todo es Ud. muy fácil y muy inteligente, pues comprendió que Silva [8] me había de mostrar su carta íntima. Cosa natural y debida, por otra parte, pues ¿cómo intimidades y psicologías no habían de venir a mis manos? Como Silva es incapaz de todas las cosas y de cada una de ellas, procedí, desde que vi su primera carta alusiva, a trabajar junto a Milanés. Creo que un aumento es bien difícil. Yo seguiré buscándole algo con asiduidad. Pero, dígame, ¿Ud. desea mantenerse por sí enteramente? Porque en tal caso, de menos, necesitaría Ud. $100. Yo tengo ahora mi *casa chica* en Sta.

[8] Mariano Silva y Aceves.

María. ¡Una casa entera! Ahí pasé mis libros y todo lo más importante de mi existencia exterior. Ud. la conocerá, pues es mi buen amigo.

Tengo que hacerle una amarga confidencia, y espero de su nobleza varonil que la guarde: estoy decepcionado de Silva: es muy perezoso, un poco díscolo (incapaz de asociación) y, definitivamente, tonto. Hace mucho que no lo veo, pues salió a una hacienda de su tío. Yo le ruego y suplico personalmente que nunca se desvíe Ud. de la *vida intelectual* (lo cual no obsta para que sea Ud. abogado y gane algún dinero). Yo necesito un amigo que quiera estudiar conmigo y quiero que sea Ud. No me desdeñe ni se me aparte en el fondo, como Silva. He llegado a creer que hay en éste mucho de fraile y me llena de tristeza pensar que Ud. se me apartara como él. Y apartárseme, según lo entiendo o lo quiero hacer entender en este momento, significa: abandonar las Musas. Ud. debe escribir y hacer libros. Ud. *es literato*.

Toda esta carta, tan íntima como es, no le sorprenda: Yo soy muy *poseur* cuando es más expresiva la pose que la sinceridad. Pero no así en el caso presente.

Entiéndalo y no desoiga Ud. mi llamamiento. Le agradezco la nota Menéndez-Peláyica:[9] mi edición, justamente, es la de Gonzalo de Hozes.[10] Lo que me cuenta que está escribiendo, me llena de gusto y me parece mónada: es decir: cosa. Ud. me entiende. El final, lo envidiara Anatole France.[11] Lo felicito. Escriba mucho y vuélvase pronto: tengo grandísimos deseos de abrazarlo. Yo voy a tratar con Ballescá la edición de mi libro *Cuestiones estéticas*.[12] Le escribiré pronto hablándole de cuestiones económicas: créame que me propongo encontrarle algo que le sirva.

Aunque sea de guasa, lo invito a vivir en mi casa por seis meses: estoy solo en ella. Rodolfo[13] y familia mañana llegarán a París.

¡Estoy solo en México! Reciba mi "Amor Intellectualis" (¿Está bien escrito así? Por lo menos, está bien pensado).

Sus amigos,

Alfonso Reyes (y su Demonio familiar)

9 Es decir de Marcelino Menéndez y Pelayo.

10 En 1633 Gonzalo de Hozes y Córdoba publicó todas las poesías de Luis de Góngora.

11 Anatole France (1844-1924), novelista francés.

12 *Cuestiones estéticas* no se publicará con Ballescá sino con Ollendorff en París. JT reseñará este libro inicial de AR para *Revista de Revistas* (16 de julio de 1911). Se recoge en *Diálogo de los libros*, pp. 4-46.

13 Rodolfo Reyes (1878-1954), hermano de AR.

Torreón, Coah., Méx., abril 5 de 1910.

Mi querido don Alfonso: Le agradezco infinitamente su carta y tengo vivísimos deseos de abrazarle. Con una amistad *franca y leal* corresponderé el favor que Ud. me hace eligiéndome para compañero de estudio. En mi afecto para Ud. siempre ha habido sus puntos de respeto *religioso* (no se ría Ud.); nunca he podido tratarle de amigo a amigo; delante de Ud. me sentía cohibido, desazonado, no sé cómo decirlo; y cuando quedaba solo me daba mucha tristeza pensar que cada vez me alejaba más de su corazón con mi timidez, mi poquedad y una afectación involuntaria, algo de innatural en mí que nunca pude vencer estando Ud. delante, y que me venía de una especie de incomodidad espiritual; en fin, Ud. que es tan sabio en estas cosas, puede desenredarme esta serpiente. Cuenta Heine[14] que cuando vio por primera vez a Goethe,[15] a pesar de que imaginaba decirle muchas cosas sublimes, no pudo hablarle sino de lo sabroso que eran las ciruelas de los árboles que crecen entre Jena y Weimar; y yo nunca he podido tampoco hablar con Ud. de *al* que de cosas de poca cuenta. Ud. me entiende.

No se equivoca Ud. al suponer que quiero mantenerme y vivir por cuenta propia; mi padre, reprochándome un día que miraba más por los clásicos españoles que por los libros de texto, me amenazó, sin querer, con retirarme su apoyo y ayuda; después ha procurado hacerme olvidar sus palabras, pero yo creo que no es decoroso para mí el seguir viviendo de su dinero. Por esto le ruego me ayude a conseguir cualquier cosa que me baste para proveer a mis gastos indispensables.

Quiero además con esto comprar mi libertad espiritual al precio de mi esclavitud material. Con estas cosas que me han sucedido, me he acordado que en cierta ocasión Ud. renegaba de los intelectuales nuestros de la pasada generación, que nada aptos para la vida y comidos de abominables vicios de castradores de puercos, han sido autores de los enojos y disgustos que nuestros padres reciben cuando nos sorprenden escribiendo versos o estudiando clásicos.

Le felicito calurosamente por lo de su casa en Santa María, y por lo de su libro *Cuestiones estéticas*, donde me figuro que habrá puesto sus diálogos, su estudio sobre las rimas bizantinas, lo de Góngora, su trabajo sobre la tragedia griega (del cual sólo trozos conozco) y sus otros artículos críticos, que siempre he tenido por admirables y perfectos. Crea

[14] Heinrich Heine (1797-1856), poeta alemán. JT hará una traducción de *Las noches florentinas* para *Cvltvra* (1918).

[15] Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), poeta, dramaturgo y novelista alemán. JT publicará *Hermann y Dorotea* en Cvltvra (1917).

que en el contento que tengo por esto último hay un poco de *snobismo*, es decir, que me siento orgulloso de que *mi amigo* don Alfonso pueda ser conocido y apreciado como lo estima su amigo.

Reciba un estrecho abrazo.

Julio Torri

Méx., abril 17, 1910.

Mi querido Julio: Nada hay más conmovedor para mí que una manifestación de talento. Me entendió Ud. tan bien, que su carta me conmovió.

Le aconsejo que ya se vuelva. Avísele a su papá que en este mes se cierran las inscripciones. Aquí arreglaremos lo que Ud. desea.

Espero que venga pronto. Avíseme cuándo e iremos Silva y yo a la estación. Traiga Ud. trabajos literarios que haya hecho por allá.

Silva ¡ha comprado un terreno en Coyoacán! Le da el dinero el Lic. Victorino Pérez, a cuenta de asuntos que éste le trabaja. Véngase pronto. Ya calculé bien: es muy posible que logre Ud. los $100.00. Milanés desde luego le da, con seguridad su antiguo puesto, pero con el antiguo sueldo. Por lo pronto véngase mantenido como antes.

Junto a Pedro Henríquez [16] y con puerta para el cuarto de éste, hay otro vacío que renta, a lo más $18.00 (a lo más).[17]

Adiós. Espero su carta súbita.

Alfonso Reyes

16 Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), escritor y maestro dominicano que ejerció una profunda influencia sobre los miembros del Ateneo de la Juventud y las nuevas promociones. José Luis Martínez ha editado Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia 1907-1914* (México, FCE, 1986). Anteriormente Juan Jacobo de Lara recopiló el *Epistolario íntimo (1906-1946)* en tres tomos publicados por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, de Santo Domingo (1981-1983). JT evocó a su amigo dominicano en "Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña" publicado primero en *Filosofía y Letras* (julio-septiembre de 1946) y luego reproducido en JT, *Tres libros* (México, FCE, 1964), pp. 170-173.

17 De hecho, JT se instalará en esa casa como lo señala en el artículo mencionado en la nota anterior.

1911

México, febrero 23 de 1911.

Epístola a Mariano Silva y a Julio Torri

Guerra de las asonantes,
trastorno de los sentidos,
martillo de las orejas,
de las orejas martillo,
confusión de las vocales,
sarta de versos torcidos,
manirrotos y quebrados
y cojos y desvalidos
tal, don Julio y don Mariano,
vuestra epístola ha venido
en las alas del correo
y en la intención del envío
a tirarme las orejas,
a zumbarme en los oídos
a reprender mi pereza
a desperezar mi olvido.
Mal versero sois don Julio
y consejero putillo;
mal versero sois Mariano
hombre *in perpetuam* dormido.
Para banco de pereza
dos pies habéis conseguido,
echáis menos el tercero
porque yo me os he perdido.
Bien trabajan por ociar
los que hacen de ociar oficio

y para tercer ociante
solicitan al amigo.
Mas os pusisteis censores
más que Catón Censorino
y muy más que mi Papá
cuando yo era chiquitillo
escuchad en mis palabras
las disculpas que ahora os pido,
que, dando traspiés de versos,
ante vuestros pies me humillo:

*

Aunque dicen que el *no ir*
es ahora el mayor mal
tal me he llegado a aburrir
que por no aburrirme tal
ya no volveré a *asistir*.

*

Y por si no lo entendéis,
os haré de estas razones
una glosa en que podréis
entender mis intenciones,
cuido las acataréis:

*

Cosas he llegado a oír
en clase tan enojosas
que para querer morir
no hay como oír esas cosas,
Aunque dicen que el *no ir*.

*

Y pues, pese al general,
soy estudiante a porfía
(no capigorrón, pardal)
para mí la escuelería
es ahora el mayor mal.

*

Tiempos habrán de venir
de semanas de domingos.
Juro entre tanto vivir
mejor que a escuela, a respingos:
tal me he llegado a aburrir.

*

La clase es muy matinal,
y mi almohada huele a beleño,
dormir es cosa fatal:
más vale dormir por sueño
que por no aburrirme tal.

*

En fin os llego a decir
(¡Manes del pobre Artalejo!)
que aunque haya de repetir,
y ello me cueste el pellejo,
ya *no volveré a asistir.*

Alfonso Reyes

Otro sí pido: que se me reexpida copia de estos versos porque remito el original.

Vale

Recibí tus macarrones
italiano del Saltillo,
abarrotero de versos,
vendedor de lo podrido.
Sopas de pasta y latines,
romanceros y chorizos,
décimas y longanizas
serventesios y quesillos,
y todo un marienriquético
y confuso revoltijo,

para panzas de burgueses,
para ingenios de borricos,
—tal en el escaparate
de tu tendajo— escondrijo
columbro entre ajos de jerga
y entre berzas de castizo
y ya no descubro más,
que si halo descobijo,
o como dijeras tú:
que si halo descobiho.

México, 18 de abril de 1911.[1]

Julio: Los minúsculos-de-la-sombra se encuentran a media noche, tocan tristemente el cuerno y se reconocen. A media noche se juntan sin decirlo a nadie y se dicen que quieren cantar como los pajaritos debajo de los arbolitos en el jardín de la casa de sus papaítos. A medio día, los grandes-en-la-obra cantan, dan con los martillos y se fatigan llenos de risa. Los minúsculos-de-la-sombra a nadie le confiesan que se han comprendido a media noche, pero los grandes-en-la-obra cantan a medio día como las cigarras, dan con los mazos y se fatigan llenos de risa: así ganan su pan y sus versos. Los minúsculos-en-la-sombra están leyendo juntos y sin decirlo a nadie los libros admirables, porque quieren ponerse de acuerdo con los ratones para roer el sol. Esto es lo que llama el Nuevo Canto de Zaratustra, tu amigo siempre o nunca,[2]

Alfonso Reyes

14, obre., 1911.

Alfonso Reyes a Julio Torri: una flor en recordación del *dear old Saturday night.*

[1] Agradecemos la gentileza de José Luis Martínez quien nos proporcionó copia de este texto que se encontraba entre los papeles de PHU.

[2] Este poema en prosa parece aludir a los poetas mayores (bohemios) contrastándolos con los jóvenes ateneístas quienes se preparaban con seriedad formando un grupo.

1913

Méx., 16 de julio, 1913.

Querido Julio: Si puedes ir a mi casa, te ruego que sea a las cinco en punto de la tarde. Si no puedes, avísamelo, por más que la cosa ya no tiene remedio, porque ya está tu nombre en el acta. Gracias,

Alfonso Reyes

París, 25 de Sbre., 1913.

Querido Julio: Comprendo perfectamente tu ansiedad por recibir, a través de alguna persona que tenga claras las percibideras, una impresión de la vida material de París; sin literatura, sin cursilería y aun (si ello es posible) sin talento; es decir: sin lente de refracción. Lamento no poder ser yo la persona apta, no tanto por mi consabida sobra de talento, cuanto porque mis condiciones me han impedido ser un observador plenamente desinteresado. Sabes que soy un esclavo de lo Femenino Eterno; que desde que existo he tenido hermanas, y que tengo esposa. Y para ser sujeto puro del conocimiento, no hay que tener ni hermanas ni esposa; en rigor, ni madre. La mujer es el enemigo del Alma. O es, por lo menos, el sabor de la tierra; y el que es obrero de la tierra no puede ser espectador. Y todo lo demás que ya sabes, en redor del schopenhaueriano problema de la Voluntad y la Representación. Apenas llegado, he debido ocuparme en esa cosa terrible y apocalíptica que se llama una instalación de casa. A la semana justa, me salí del hotel, me metí en un 5º piso que yo escogí por mi cuenta, andando sólo por las calles y preguntando de puerta en puerta; tomé la primera sir-

vienta que me propusieron en una agencia, compré los muebles indispensables —no en las mueblerías del centro, sino en las fábricas de la *Bastille*— compré, digo, los muebles indispensables (¡oh noches de vela —de estearina!) y ¡a vivir! He sido audaz; pero con audacia enteramente exterior; en el fondo estoy acobardado como un microbio ante un elefante. ¡Y cómo no si en este país aun las moscas son tres veces más grandes que la familiar mosca azteca (por fortuna hay poquísimas) y los limones son del grueso de un puño y la manzanilla, como una nuez!

Al llegar a París, después de tan trascendental desarreglo de las proporciones, lo primero que te impresiona es el aspecto de las casas y lo laberíntico de las calles. Casas de seis pisos, con *mansarde* y erizadas de chimeneas; calles en estrella, manzanas en delta, callejones en curba [*sic*], en subida, en bajada, en escalera, pasajes con puerta y reja, casas con fachada a un patio, palacios que acaban desvaneciéndose en especiería ("nace agua, vive perla y muere arena", Lope;[1] o bien, Bouilhet:[2] "s'allonge en crocodile et finit en oiseau" y comenta Flaubert:[3] "pour décrire un ptérodactyle"); casas en puente que dejan libre curso a la calle, merced a una perforación en arco que les han abierto en la barriga; plazas absolutamente descubiertas, sin jardines; trozos de acera en mitad de las bocacalles amplias, etcétera.[4] Notarás en seguida un olor de vejez, que juzgas pasajero, pero que persiste y que al fin, por perversión del hábito, dejas de notar: es el olor del gas. Y después que las imágenes del día te dan cien panorámicas vueltas dentro de la cabeza, te vas a acostar a tu hotel convencido de que hay un apache detrás de cada cortina. (De esta confortable emoción del puñal-en-la-sombra, característica de toda persona de buena familia, ya hemos platicado tú y yo.)

Soy tan poco *poseur*, que la idea misma de estar en París no ha sido capaz de impedir que, por momentos, me salga a flor de espíritu lo peor de mí: no digo ya lo México: ¡lo Monterrey! El acordarme de Monterrey tiene, sin embargo, una disculpa plástica (lo plástico es lo perfectamente puro; pues lo puro es lo que no admite juicio moral, lo a-moral); el pavimento de madera de algunas calles recuerda de pronto

1 Lope de Vega (1562-1635), dramaturgo y poeta español. JT escribió una nota preliminar al tomo de *Lope de Vega* publicado por el Departamento del Distrito Federal en 1935.

2 Louis Bouilhet (1822-1869), poeta y dramaturgo francés.

3 Gustave Flaubert (1821-1880), novelista francés.

4 Es interesante notar que algunas de estas primeras impresiones servirán de base en la elaboración de su conocido "París cubista" (*El cazador*, 1921). Este pasaje se reduce sustancialmente de la siguiente manera: "Y arriba, una danza de chimeneas; y abajo, avenidas, bulevares, calles, callejas, callejones, callejuelas, escaleras, bajadas, puentes, túneles." (*Obras completas*, III, p. 103.)

los enladrillados de mi tierra, aunque es mucho más sordo al casco y a la rueda.

La civilización yanqui nos tiene acostumbrados al excesivo respeto, no diré por la limpieza: por la homogeneidad de la materia. No podemos tolerar las accesiones de sustancias adherentes. En París están más, no diré por la suciedad: por la heterogeneidad de la materia: así las piedras de los edificios se enmohecen al polvo y al humo y toman hermosísimos brillos metálicos (sin que a ningún edil le ocurra mandarlas raspar); así las puertas se ennegrecen por obra de las chimeneas; así en los rincones del ómnibus hay montones de polvo.[5] La explicación es fácil: la vida humana escoge siempre un número limitado de elementos en cada cuadro natural, y desecha el resto; a donde la vida o la naturaleza son muy ricas, la elección es más amplia: el polvo y el humo entran en la categoría de elementos aceptables. El humo es, en la vida de París, una verdadera entidad. Aún no le han llegado sus días (estamos en primavera); ya te contaré después lo que opine de él.

Los medios de locomoción son, como todo aquí, de contrastes: coches y automóviles, excelentes: todos con aparato para marcar el precio; los coches de un solo caballo, los cocheros bien comidos, regularmente bebidos y de chaleco rojo y sombrero alto de charol. En tranvías los hay eléctricos y de *trolley* como los de allá, otros eléctricos también, sin alambre aéreo: se ve una angosta hendidura junto al riel derecho; otros, sin una ni otra cosa, caminan sobre los rieles con aire comprimido, y llevan un horno interior para calentar el aparato del aire que tiende a enfriarse: cuando comienzan a andar resoplan al modo de las locomotoras. Los carros son malos, pequeños, pintados de verde oscuro, llenos de letreros exteriores cuyo objeto es hacer incomprensible su derrotero. Algunos de dos pisos: es delicioso ir en las bancas corridas del de arriba (en la imperial) viendo la calle como de un balcón. Muy mal movimiento, poca velocidad, vías ridículamente trazadas. Hay, en fin, enormes carros automóviles (autobús) que recorren determinadas calles. Y, de cuando en cuando, un viejo ómnibus de tres o cuatro caballos. En ciertas estaciones hay aparatitos con boletos numerados: cuando hay afluencia de pasajeros, se sube al tranvía por el orden numérico de los boletos (que cada quien arranca conforme llega al sitio). No es más que una

[5] En "París cubista" AR dice: "Las piedras ahumadas de los edificios brillan como metales... y claramente se deja ver que el sentido de la comodidad no es el mismo de América... y tampoco había ese horror al polvo que junto con el amor a la calle rectilínea, es el ideal, más o menos realizado y realizable, de las ciudades de América. Por los rincones del tranvía, altas pirámides de polvo olvidadas..." (*OC*, III, p. 103.)

reglamentación de la *cola*, que es aquí verdadera institución pública: se hace cola para todo. Este procedimiento de la cola (o respeto del turno) propagado al mundo de las máquinas de locomoción, hace la circulación perfectísima: los engranajes de ella van encajando sin rechinidos. Ni conductores, ni cocheros, ni peatones vacilan jamás en su camino o lo desandan: cada quien se arroja por su línea y lo único que hace es medir su velocidad para engranar en turno. ¿Me entiendes? Nunca he visto mejor demostración objetiva de la difícil facilidad.

Hay otros dos medios de locomoción. París está encerrado en una fortaleza circular y, como circunferencia a ella circunscrita, un rapidísimo ferrocarril llamado de cintura, abraza la ciudad. Es un ferrocarril que no corre a nivel del suelo, sino en una amplia zanja abierta en mitad de una amplia calle y coronada de reja negra. En el frío de la mañana (vivo a dos cuadras de su vía) miro disolverse rápidamente su vapor blanco y sin olor. ¡Y la maravilla en fin! El Metropolitano y el Nord-Sud. Imagínate una enorme red de tranvías eléctricos subterráneos de varios carros y sin alambre aéreo, con estaciones perfectamente dispuestas para obtener todas las correspondencias posibles entre las diversas ramas: muchos trenes, mucha velocidad, breves estaciones, mucha comodidad. Estos carros son, en la factura y dimensiones, los únicos comparables con los nuestros. Bajas al túnel, compras un boleto (25 c. en primera o 15 en segunda, que es siempre preferible, pues aquí el ahorro es el procedimiento de la vida) y puedes pasarte todo el tiempo que quieras con el mismo boleto, cambiando de un tren a otro y recorriendo los túneles de París, mientras no salgas de nuevo al exterior. ¡E imagínate lo que será meterse en el túnel y salir al Louvre, volverse a meter y salir en la Estrella, volverse a meter y salir en Chapultepec, etcétera, etcétera! Es una orgía de ruido, de luz y de velocidad. Por supuesto que los viejos, las mujeres y los niños lo usan también: aquí todo el mundo es dueño de su cuerpo y nadie le tiene miedo a las cosas.

¿Que si yo les tengo? Un poco. Tengo mis ratos de terror y desaliento, sobre todo cuando estoy en casa. Entonces me salgo a la calle diciendo, esta punta de romance:

Mucho, París, te requiero,
poco te me quieres dar.

Romance que nunca he pensado en concluir, porque ya conoces mi teoría:

Del espárrago, los rabos;
de los romances, los cabos.

No importa. Mis amigos (yo lo sé) se me juntarán un día en París, y eso es todo lo que ambiciono. ¡Cuán pocos hombres habrán llegado, como yo, a no desear más que una pequeña cosa concreta! Entre tanto, ¡oh amigos míos! os recuerdo como un delicioso sueño. Porque hay en la naturaleza algunos lujos excesivos: las tempestades, el vino, y lo que yo quiero a mis amigos.

Te envío un recorte que no dejarás de leer. Busca el *Mundial* [6] de este mes para que sepas quién es este Mr. Cochon. ¡No dejes de hacerlo! Cuando hayas meditado una hora sobre él, sabrás de este pueblo más de lo que digan todas las tarjetas postales que te puedan enviar todos los latino-americanos residentes en París.

Alfonso

Dame la dirección de José Benítez.[7]
Zárraga [8] no está aquí, Enciso,[9] Montenegro [10] y Rivera [11] acaban de llegar. Sólo he visto a Montenegro, que vive paupérrimo (según mi opinión: pues eso es relativo). Hay rencilla entre él y Zárraga por Tablada.[12] He platicado con García Calderón.[13] Vivimos a dos pasos el uno del otro. Sin embargo la concesión más generosa que de él he obtenido es que nos visitemos las noches de los domingos. Casi no tiene libros. Estoy lleno de desconfianza.

Adiós.

¿Cuándo llegas al Havre? Te iré a recibir.

6 *Mundial Magazine* (1911-1914), revista literaria dirigida por Rubén Darío en París.

7 José R. Benítez (1882-1957), historiador mexicano.

8 Ángel Zárraga (1886-1946), pintor mexicano. Pasó muchos años en Europa.

9 Jorge Enciso (1879-1969), pintor mexicano.

10 Roberto Montenegro (1885-1968), pintor mexicano.

11 Diego Rivera (1886-1957), uno de los tres grandes muralistas mexicanos.

12 José Juan Tablada (1871-1945), poeta y crítico mexicano. JT lo recordó en "José Juan, el hombre", *Tiras de Colores* (octubre-noviembre de 1945), recogido en *Diálogo de los libros*, pp. 111-112.

13 Francisco García Calderón (1883-1953), escritor y diplomático peruano. El 27 de agosto de 1913 AR le dice a PHU: "Acabo de conocer a García Calderón: una impresión algo falsa y equívoca" (*Correspondencia 1907-1914*, p. 195). Francisco García Calderón prologó el primer libro de AR, *Cuestiones estéticas* (1911), y dirigió la *Revista de América* (1912-1914) en la cual publicó AR su conocido "Nosotros".

París, 13 de obe., 1913.

¡Escriban, demonio!

¡Parece que no supieran que acá no hay gente tan inteligente como Uds! Y escriban largo.

Alfonso

Lo horrible de la tarjeta corresponde al estado de ira en que me tiene tu silencio.

México, 27 de octubre de 1913.

Mi querido Alfonso: Recibí tu primera carta. Estoy en este momento muy *vulgar* para hacerte buenos comentarios sobre ella.

Ya me recibí (el sábado 25 de octubre). Me examinaron Sodi, Herrasti, Mateos Alarcón y dos desconocidos más. Caso [14] no fue, a causa, según sospecho, de alguna aventura de las muchas en que anda ahora metido hasta el pescuezo. Hubo mucha pedantería, socialismo y abrazos a propósito del juicio verbal. Lo principal ha sido que me recibí ya, lo que yo mismo no creí, pues me había vuelto muy perezoso, irremediablemente.

No te había escrito, porque para hacerlo he tomado grandes disposiciones, como si te fuera a dedicar un libro. Pensé escribirte una tarjeta postal con este verso de Baudelaire: [15]

"Nous avons dit souvent d'impérissables choses" o con aquel tuyo:

On rit souvent comme autrefois,
Lorsque . . .

Pero no hallé una tarjeta postal a mi gusto, pues todas las que me mostraban en las tiendas eran de indias con pequeños monstruos a la espal-

[14] Antonio Caso (1882-1946), filósofo del Ateneo de la Juventud. JT se ocupó de su *Drama per musica* (1920) en *México Moderno*, 1º de septiembre de 1920. Recogido en *Diálogo de los libros*, pp. 76-77.

[15] Charles Baudelaire (1821-1867), poeta simbolista francés. El epígrafe a "De la noble esterilidad de los ingenios" de JT (*Ensayos y poemas*, 1917) procede de ese escritor.

da, o tenían versos de Díaz Mirón,[16] en su última manera, es decir, tratando en vano de imitar sus versos anteriores, es decir . . .

La literatura mexicana sigue bien de promesas: muchos pujos, muchos sudores y ni una línea. Tus amigos seguimos muy inteligentes, muy *dilettanti*, y muy estériles. Continuamos admirándonos mucho y nos separamos unos de otros siempre con la convicción de haber asistido a una entrevista histórica y memorable. Yo soy el más estéril de todos, a pesar de que cada día que amanece me vienen fuertes ganas de tomar la posta y ser un grande hombre, como dice Heine.

Estoy muy triste, cada vez más solo desde que nos dejaste. Nunca nos vemos ya. Pedro cada día más exigente con uno, tratando de imponerle mil obligaciones incómodas y gratuitas, y sin ningún miramiento para mi pereza, tan literaria y tan estimable. Martín,[17] tú lo conoces mejor que nadie. Caso, *fuyant*, enamorado y de intimidad muy difícil para mí. Sólo Chucho [18] y Mariano Silva, el cuarto militar y mi familia. Añádeles tres callos, una máquina de escribir, un gran deseo de viajar y de cambiar de nombre, de sexo y de todo, y me tendrás entero. Desde que te fuiste no he tenido una conversación *original* con nadie. Creo que no he pensado más.

No obstante lo que te digo arriba, he escrito algo, sobre lo cual tengo tanta desconfianza, que a nadie se lo he mostrado. En el fondo estoy muy satisfecho, por lo que comprenderás que el parto es reciente.

Desde septiembre, soy secretario particular de Chucho. Te confieso que escribir cartas atentas, el "de usted, afectísimo" y demás almíbares de secretaría, embrutecen un poco. Estoy, sin embargo, muy contento, a pesar de que insensiblemente me voy acercando al Polo Fabílico. Una bella mañana (como diría el d'annunziano Zárraga) amaneceré Carlos María Rutilio Lindoro Fabela de Bolaños y Falomir. Compadéceme y escribe, en ocasión de mi segundo nacimiento, una lamentación byroniana.

La colonia de Santa María, muy vacía de amigos. He ido una vez por allá, y me entristecí mucho. No pienso volver más.

El tiempo que no trabajo en la Dirección General, y que debo pasarlo frente a mi pupitre, lo empleo en leer. De aquí en adelante, lo emplearé en leer y en escribirte. Te estaré escribiendo siempre, ya que puedo hacerlo en el estilo de linterna mágica en que lo hago, es decir de párrafos sobre cosas diversas y sin ilación entre sí.

16 Salvador Díaz Mirón (1853-1928), poeta modernista mexicano.

17 Martín Luis Guzmán (1887-1974), miembro del Ateneo de la Juventud y novelista de la Revolución Mexicana.

18 Jesús T. Acevedo (1882-1918), escritor y arquitecto mexicano. Fue director de Correos durante el huertismo con JT como su secretario particular.

Mañana o pasado te enviaré la dirección de José Benítez, quien se halla en Berlín.

Saluda a Manuelita [19] y recibe un abrazo.

Julio

México, 10 de diciembre, 1913.

Mi querido Alfonso: La dirección de J. Benítez es la siguiente: Herr José Benítez, Berlín W. 35 Lützowste. 50, Alemania.

(Te encargo mucho el subrayado y exponente (II), pues Pepe [20] me dice que son de la mayor importancia.) Por no sé qué razón, Benítez anda mal de dinero, y vive, según me dice de té, pan y salchichas viejas. Es posible que exagere la edad de las salchichas *pour épater les pauvres américains* ("nous autres éxilés en Amérique").

Desde mi anterior no he vuelto a ver a Pedro, Caso y Martín. Acevedo, sólo en asuntos de la Dirección General, y el pobre Mariano, a punto de ser padre y sin ganar más que $65. Mi soledad es pues absoluta, y el "Extranjero en su patria" es el título de la novela de mi vida. A pesar de todo, no estoy triste sino a ratos, que procuro sean los más cortos y pocos.

Voy a ser diputado suplente de Chucho y entraré desde luego en funciones. Diputado por Coahuila, donde la Revolución está en auge, y por lo mismo, si ella triunfa, excuso decirte. Ya te contaré cómo sucedió lo de mi elección. No estuvo en mi mano evitar la curul, que me ha contrariado profundamente, pues tú bien sabes que no soy yo —sino *Estrella de Oriente*—[21] quien se parece en lo joven —ambicioso, sentimental—, a Julien Sorel.

Saludos cariñosos a Manuelita.

Tuyo,

Julio

19 Manuelita (Manuela Mota de Reyes), esposa de AR desde 1912.

20 José Vasconcelos (1881-1959), escritor, educador y político mexicano. Su correspondencia con AR ha sido editada por Claude Fell en *Écrits oubliés. Correspondance entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes* (México: Institut Françai̧s d'Amérique Latine, 1976). Véase también el artículo de James W. Robb "Vasconcelos y Reyes: anverso y reverso de una medalla", *Revista de la Universidad de México*, XXXLV, núm. *32* (diciembre de 1983), pp. 13-17.

21 Seudónimo de Martín Luis Guzmán.

París, 30 de novbre., 1913.

Querido Julio: Contesto dos cartas tuyas (por favor no me obligues a decirte de qué fecha). Te ruego que, como me lo ofreces, me escribas, si te es posible, a diario.

Veo que también tú me has echado de menos. Yo, por mi parte, me he amputado, contigo, las 3/4 partes de mi espíritu: ¡toda mi locura!

Lamento tu suplencia coahuilense y te deseo mejor suerte. ¿Por qué no haces, ahora que se va al Japón La Barra, que quiten a Lucas de Palacio [22] y te envíen a ti, a mi lado, de Tercer secretario? Creo que Chucho lo puede. Dime qué señas hay contra mí, si las hay. Haz que me remitan acá mi correspondencia ¿cuento con ello?

Yo le escribí a Benítez. Supongo que su pobreza se debe a achaques guerreros en Tamaulipas. ¿Es cierto que Ciudad Victoria *Aquífuetroyó*? No intento ser tan literario como otras veces, porque escribo hoy muchas cartas. Siento decirte que ésta, dedicada a ti, no pasa de ser una de tantas. ¿Pedro se viene a Londres por fin? ¿Caso es decano? ¿*Estrella* [23] desapareció del horizonte? ¿Chucho está muy ocupado? ¡Pues dialoga, mejor dicho: monologa conmigo en tus ratos de ocio! Yo te escribiré con constancia. Nos acordamos mucho de ti jugando conmigo al palillo de dientes las tardes del domingo. Hoy es domingo. Me parece que vas a venir a leerme tu última producción. Te espero a las 6 de la tarde, en bata ¡ay, ya se acabaron mis pantuflas! no he tenido para comprar otras; mis gastos han sido muy justos. Mientras fui bohemio pude pasarme de muchas cosas: hoy he tenido mil y mil exigencias. Si vienes por acá, te ofrezco casarte con mi criada... ¡oh, no te asombres...! no es la de que le he hablado al próximo paternal Mariano (¿suena a hemistiquio latino?). ¡Y va de cuento!

Yo tuve una criada que se llamaba Fernandina. A los ocho días de llegado a París me la proporcionó una agencia de colocaciones. No era joven ni vieja. Era enjuta, pómulos salientes y rojos. Un ojo más chico que otro (la simetría es una quimérica abstracción de la mente). Hablaba cerrando los ojos y abriendo la boca, y moviendo la cabeza en el ademán de decir que sí: pero no hablaba más que para negar todo lo que yo decía; lo que afirmaba con el movimiento de su cabeza, era *su* verdad. Pensaba, como Max Stirner: [24] —*Mi* verdad es *la* verdad. Fernan-

[22] Francisco León de la Barra (1863-1939) y Lucas de Palacio (1883-1958), ambos diplomáticos mexicanos.

[23] *Estrella de Oriente* o sea Martín Luis Guzmán.

[24] Max Stirner (1806-1856), filósofo alemán sobre quien habló Antonio Caso en 1908.

dina, pues, no sabía hilar las frases sino a través de esta fórmula rudimental: *alors*. Ni sabía comenzar a hablar sino bajo el impulso de esta exclamación medioeval: *ma foi*. Usaba unas horribles chanclas, pero no calcetines ni medias. Sabía guisar más que medianamente. Sólo las mujeres defectuosas saben guisar ¿lo has observado? Se emborrachaba todas las *seises* de la tarde (seises: pl. de seis). Quería con adoración a mi hijo. Y nos odiaba a Manuela y a mí de un modo increíble. Es el único ser que me ha regañado. ¡Qué Pedro ni qué ojo de acha [*sic*]! ¡Esto sí que era canela! Por más que nos veía blancos, rubios y corteses, como el sol en el Anillo de Hierro (¿ahí es?) estaba convencida de que los mejicanos son negros y que nosotros lo éramos en el fondo, aunque lo disimuláramos. No sabía aplicar más adjetivo que este, detestable: *sale*. Y lo aplicaba paradójicamente: si la llamaba uno, por ejemplo, cuando estaba ocupada en el aseo de la casa, contestaba: —¡Allá voy! Sino que el sucio aseo de la casa no me deja ir. Todo lo que yo hacía le parecía *drôle*, por sistema: hasta tomar un vaso de agua. Hablaba a gritos, y con un sonsonete invariable: cinco o seis notas de la escala le bastaban para vivir (¡ah, ruiseñores!). Andaba a patadas. Se movía a golpes. Resollaba a gruñidos. ¡Flaca y calaca como un esqueleto, desencajada y terrible como un espanto, imagen de horrenda notomía, figura arrancada al baile fantasmagórlco de la ronda, ella, al margen de un mal de San Vito perpetuo, habíase adueñado de mi dulzura lacustre (Anáhuac, etcétera, etcétera), de mi congénita timidez valle de mexica, de mi manso espíritu con papada! Ignorante de los modos de la vida parisiense, me arrebató todos los hilos de conducción de la casa: me quitó las llaves, los registros de luz, gas, agua, las libretas de la señora, los boletos del mercado . . . No estaba contenta si no nos hacía gastar lo más posible . . . Y esto, más por odio que por ganar el tanto por ciento que dan a las criadas de París todos los comerciantes en pequeño. Nos tenía una aversión trémula, casi sonriente de delirio. Deshacía todo lo que yo hacía, y quería enseñarme la verdadera manera de hacer todo, incluso de ponerme el sombrero. Te parecerá que era la protesta de la parisiense civilizada contra un torpe americano. ¡No! De sobra sabes que yo soy uno de los hombres menos lerdos que hay en la tierra, y que, en mi infancia, fui prestidigitador. Por otra parte, Fernandina no era parisiense: ¡con decirte que yo conocía París mejor que ella, comprenderás la injusticia de sus crueldades para conmigo! No, Fernandina (como Vincent) era de Beauvais. Algunos me aseguraban que era apache. Ella decía tener hijos en el campo, para inspirar compasión: pues dos veces la despedí, y se quedó en casa, al arrimo de sus argumentos maternales. Creo que, en parte, su animadversión provenía de una ciega y oscura

herencia de inhospitalidarismo. El francés no es hospitalario. Fernandina era hija de una raza que siempre ha creído ser el *cerveau du monde.* Y aunque más de una vez se convenció de que ella se equivocaba y era yo quien tenía razón, se decía a sí misma, con una pragmática agilidad: —quiere decir que esta vez, el error es la verdad y la verdad el error. —Pero en el fondo (y esto te lo confío en secreto) lo que sucede es que Fernandina estaba hecha por el Hado para odiarnos a nosotros, cuando viniéramos a París, ocho días después de nuestra llegada, en la casa número 15 de la calle Faraday, quinto piso de la izquierda al subir por la escalera, y a la derecha del ascensor . . .

Para despedirla tomé mis precauciones. Con una malicia digna de mi abuelo Moctezuma, con una almibarada malicia, escogí el día en que amaneció más contenta. Valido de mi carta de diplomático traje a la puerta una pareja de guardias; llamé al propietario de la casa, al conserje, al gerente de la luz, del gas, del agua, a la especiera que me surte, al plomero que me descompone los tubos del baño, al barrendero de mi calle, a un representante de compañía de seguros . . . ¡a don Francisco León de la Barra! (y a su huele pedos) . . . Redacté un recibo por la cantidad que le pago al mes (faltaban ocho días para que el mes se cumpliera: en París al despedir a una criada hay que pagarle ocho días, o avisarle con ocho días de anticipación su salida). Redacté una recomendación en francés simbolista diciendo que Fernandina era un ángel de Dios y que sólo me separaba de ella por necesitar criada hispano-parlante. Puse el timbre al recibo . . . ¡Y súbitamente, recitándome en mi interior el *haceos duros* de Zaratustra, le tendí ambos documentos! ¡Oh asombro! Fernandina, con una sonrisa dulcísima, firmó el recibo, y se embolsó la recomendación y el dinero que le pagué . . . ¡Ah! la muy villana se había olido la cosa y tenía preparado un destino en la misma calle Faraday, para poder seguir ofendiéndome y odiándome de cerca . . . Media hora después, cuando ya había hecho sus líos, un torbellino de fuego, de ira, de trueno: voz de dolor y llanto de gemido y espíritu de miedo envuelto en ira (¿cito mal? ¡no importa!) me anunciaron, y me dejaron entender en un caló de fortificaciones, en un francés de *banlieue*, de *apacheresa* ¡que le habían ganado el destino a Fernandina! ¡Dioses, asistidme! ¡Iras del Averno, dadme vuestro ímpetu y vuestra hirviente lava! Me armé de vigor: ya era tarde para que Fernandina se reafirmara en el imperio de mi casa y mi voluntad. Un ligero puntapié hizo rodar su hato de escaleras abajo, y en el mismo instante ¡ay, yo quiero creer que para siempre! Fernandina desapareció del Universo, dejando como última huella de su paso, un corcho clavado en el marco de una ventana que yo acostumbraba cerrar y que ella pretendía tener abierta

(para lo cual, precisamente, clavó el cauteloso corcho, con el fin de que ya no pudiera yo cerrarla).

Adiós: vuela el tiempo y los carbones *petillan* en mi salamandra. Mi hijo, como un mofletudo viento de grabado antiguo, infla los carrillos y sopla, austado, a gatas por el suelo, empeñado en apagarlos.

Mis vecinas de enfrente se reclinan en sus balcones, asomando cabezas de agua oxigenada... ¡ah! a propósito... Acabo de escribir esta poesía que te dedico:

Anhelo exótico

¡Ah, que anhelo de embarcarme hacia el Oriente,
el Oriente de colores y de duendes,
adonde una acorazada mosca verde
en el cobre de unas barbas reverbere!

¿Qué te parece?

Nota: si vas al despacho ex-mío, si a la Universidad, si a cualquier parte, busca mi correspondencia y envíamela.

Adiós.
Manuela te saluda.
Dime lo que se rumoree de mí, que me interese saber.

Alfonso

Blanco-Fombona [25] tiene un rufianesco tipo de peluquero, digno de regentear la célebre institución EL RIZO GUANAJUATENSE.

AR

Te felicito etcétera por el Lic.

París, 12 de diciembre, 1913.

Querido Julio: El domingo pasado fue día siete. Con tal motivo escribí

[25] Rufino Blanco-Fombona (1874-1944), escritor venezolano. En agosto de 1914 abandonará París para instalarse en Madrid.

un artículo muy inteligente y muy breve llamado "Domingo siete",[26] que te dedico *in mente.*

He comenzado —como de costumbre— un romance que dice:

> No salgas que sopla viento
> y en la calle hay mucho *marte,*
> dicen desde una ventana
> dos habitantes de Marte.

Pues yo supongo que le llamarán Marte a la Tierra.

He hecho, además, un descubrimiento folklórico: el *molcas* de nuestros infantiles dichos de colegiales septentrionales no es más que el antiguo dios Molockang.

Por lo demás... ¿has leído *L'amour médecin* de Molière?[27]

¡Ah! Envíame cuanto escribas. Yo te publicaré en cualquiera de las dos revistas de París.[28]

Se ha hecho una nueva edición del *Latin Mystique* de Rémy de Gourmont.[29] Nosotros, los eruditos, ya sabíamos todo eso por Ebert y Du Méril,[30] pero es importante ver cómo trata esos asuntos Rémy, a lo literato. La humanidad ya no tolera que se escriba de otro modo. Escribir *en erudit* es perder el tiempo.

Dicho lo anterior —y sin más que hacerte saber que vivo como Monje (pero monje del teatro, de la Sorbona, del Museo y del Concierto, no de la chingada Tebaida)—, cuenta habida de que no me has escrito y saludos enviados a Chucho, etcétera, por tu conducto (no sin preguntarte si Pedro es, en fin, partido de aquella venturosa ciudad) vengo en despedirme de ti como lo hago. (¡Ah! Ya no soy castizo, sino Alfonsizo.)

Alfonso

Repíteme tu dirección en cada carta.

26 "Domingo siete", texto de tendencia filosófica que trata del problema de la verdad y que formará parte de *El cazador* (*OC*, III, pp. 89-91).

27 Molière (1622-1673), dramaturgo francés.

28 Se refiere a la *Revue Hispanique* y a la *Revista de América.*

29 Rémy de Gourmont (1858-1915), novelista y ensayista francés. En 1918 Genaro Fernández MacGregor traducirá algunos de sus ensayos para *Cvltvra.*

30 Adolphe Ebert (1820-1890), erudito alemán. Autor de estudios sobre la tragedia francesa y la literatura medieval. Edélstand Du Méril (1801-1871), crítico francés.

París, dbre. 19, 1913.

¡Oh mi querido Julio, mi leal verdadero! ¡Hay sol!, ¡hay sol! Y como sucede siempre por acá, hace más frío que si no hubiera sol. Dícenme que vuelves al nido; dícenme que estás sentimental. ¿Debo celebrarlo? ¿Por qué no me haces confidencias, si estoy tan lejos? ¿No es ésta la situación más cómoda para tener un confidente?

Permíteme abrir un paréntesis para recordarte que se te ha olvidado (¡imperdonablemente!) leer el *Doctor Lañuela* de Ros de Olano.[31] Lee antes los admirables párrafos que le dedica M. y Pelayo [32] en la antología americana, *Venezuela.* Es el único libro de americano que vale la pena leer. Cuando lo hayas (¡oh, dioses!) leído, comprenderás que Ros de Olano es *nuestro* precursor literario. *Nuestro*: de ti y de mí.[33]

Apenas me deja tiempo la vida; pero escribo ensayos de tres, seis y nueve páginas, que es un contento. Ahí te van algunos títulos de ellos, para que los saborees: "Domingo siete"; "Dos interiores (I El egoísmo del ama, II El caos doméstico)"; "Elogio de la moneda mínima y de la moneda invisible"; los "Pescadores del Sena"; el "Amigo Palencia", etcétera, etcétera. (Me guardo lo mejor en el tintero.) De una cosa me es imposible consolarme: de que no estés a mi lado. Figúrate lo que sentiré cuando el más inteligente y cercano de los amigos que tengo por acá (mi ex-prologuista pre-fracasado)[34] lo primero que hace al ver mi biblioteca es preguntarme ¿si he leído todos mis libros? ¡Extraña idea: creer que los libros son para leer! Este solo rasgo te revelará todas mis tristezas. Soy el enemigo mayor de la imbecilidad y, sobre todo, de la grasa o manteca espiritual. Por lo cual cada vez que pueda, me alejaré del párrafo ciceroniano. Sin embargo, en el estilo como en la vida y en la culinaria, hay que tener iniciación declamatoria. Día llegará en que digas como yo: ¡Ah, la cocina fría, el sabor esencial y los alimentos sin retórica! (Te anticipo que las buenas frases de mis cartas están ya usadas todas en mis ensayos, los cuales pienso publicar antes de medio año.)

31 Antonio Ros de Olano (1808-1886), poeta y novelista español.

32 Marcelino Menéndez y Pelayo.

33 Es de notar que en sus diversos libros de 1917 AR hará mención de este "extravagante" Ros de Olano, de este "raro" romántico, en quien admiraba su "deliciosa locura", su "raro delirio" así como su espíritu ingenioso y ágil. Lo que más seduce a Reyes es su falta de solemnidad como se puede ver en *El suicida*: Ros de Olano "no puede mantener el propósito de seriedad más allá de cuatro líneas, sin que brote, como florecimiento espontáneo en mitad del párrafo adusto, la carga risueña, quizá diabólica, del chiste". (*OC,* III. p. 296.) La ironía, el humorismo, la sorpresa son efectivamente algunas de las virtudes con las cuales tanto Reyes como Torri pudieron identificarse.

34 Se refiere a Francisco García Calderón, prologuista de *Cuestiones estéticas* (1911).

Y vamos al objeto de mi carta: necesito que me des tu dirección exacta, pues me da pena escribirte a la Cámara. Además, voy a verme en el caso de enviarte una carta para Pedro, pues éste habla de salir de México y temo que la carta no lo alcance ahí y suceda con ella lo que con la de Menéndez y Pelayo el héroe de mi Jacintito.

No quiero poner más sustancia en esta carta, por temor de que no te llegue. No dejes de darme tu dirección. Salúdame a Chucho (cuya tardanza en escribirme me parece muy natural). Saluda a Caso (*id.*, *id.*), saluda a . . . (*id.*) a . . . (*id.*) y a . . . (*id*). ¿Todavía eres anti-pre-post-pronuncianista?

Yo ahora soy Post-hoc-ergo-propter-hoc-pre-ante-pre-post-ex-prepucio-pronuncianostioy.

Alfonso

Zárraga llegará pronto a ésa.
Almuerzo con Foulché-Delbosc.[35]
Me carteo con Benidad-Zadé.
(Supongo que coleccionas mis cartas; yo, no menos, las tuyas.)

23 de diciembre [1913], París.

Mi segunda manera

Me peino de raya en medio, me he cortado las guías del bigote, me afeito todos los días, uso bufanda (ya tenemos hielo encima, si todavía no nieve), quedo mal en todas mis citas, me acuerdo de Paul Verlaine,[36] almuerzo con Foulché-Delbosc (en el próximo nº del año entrante sale algo mío en la *Rev. Hispanique*: pienso abandonar el hispanismo, puesto que me viene tan flojo y tan pronto alcancé la meta).

¡Ah, *mon vieux*, si tú vinieras! (Compláceme recordarte tu destierro.)

Figúrate que el mes que entra ya no me pagan. Pronto realizaré otro arquetipo: el de la bohemia en París. Después seré Rey de una isla

[35] Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929), hispanista francés y amigo de AR. Sobre las primeras impresiones de éste véase la sección titulada "Foulché-Delbosc" de la carta del 26 de octubre de 1913. (*Correspondencia*, pp. 212-216.)
[36] Paul Verlaine (1844-1906), poeta simbolista francés.

griega y, para acabar, me dedicaré a ser profesor de geografía (el único estudio que vale la pena para un hombre de alma sensible) en una escuela de Bretaña.

¡Ah! Ya no tomo aquellas tazas de café con leche... El ahorro parisién me reduce a dieta de avena y sopas de col. En Europa se pasan hambres, *mon vieux*, Fulanítez no te engaña. Mañana es *Noël*. San Nicolás bajará por la chimenea y (como los sátiros en el drama cómico de Esquilo [37] de que sólo quedan fragmentos, los cuales sátiros se quemaban sus chivi-barbas en el fuego de Prometeo),[38] se achicharrará el pobre Santo los hilos helados y quebradizos de sus barbas y de sus pestañas y sus cejas en el fuego de mi salamandra.

Porque me he de alegrar de que tenga, como todos los viejos, unas cejas bigotáceas, luengas, y que debajo de ellas se descubran unos ojillos ajados, legañosos y que a las claras están (disiento)* que el Santo pertenece al Reino Vegetal!!!!

¿Qué tal?

Est-ce que ça te plaît, que mon style nouveau?

Tuyo,

Julio Torri [39]

México, 24 de diciembre de 1913.

Mi querido Alfonso: Te escribo ésta pensando en lo que ha cambiado nuestro mundo desde que partiste a Europa. Como oí decir en sueños anoche a Rafael López,[40] en el naufragio de nuestro grupo, todos nos hemos salvado en tablas distintas. ¡Cómo echo de menos nuestras pláticas, que por lo distante me parecen del 1867!

[37] Esquilo (*c.* 525-456 a.C.), dramaturgo griego. En 1921 JT publicará un tomo de *Tragedias* de este autor. Se reproduce la nota preliminar en *Diálogo de los libros*, pp. 149-150.

[38] En la mitología griega Prometeo le había robado el fuego al cielo, por lo cual fue castigado.

* Léase *diciendo*. Es influencia del frío sobre el sentido motor. (JT.)

[39] Obviamente la carta no es de JT sino de AR.

[40] Rafael López (1873-1943), poeta y cronista mexicano. Su producción poética ha sido recogida en nuestra edición de López, *Poesía reunida* (Guanajuato, Ediciones del Gobierno de Guanajuato, 1984). Su prosa se encuentra en *Prosas transeúntes* (1925) y en nuestra edición de *Crónicas escogidas* (1970). JT se ha ocupado de él en *Tres libros*, pp. 174-175.

En fin, todas mis cartas las he de comenzar con una lamentación del buen tiempo pasado, así como Mohomet Abu Mansour principiaba todas sus poesías por un elogio del caballo. (En la primera oportunidad rectificaré el nombre del poeta árabe, pues éste lo aprendí en una edición barata de *Los dioses en el destierro*, de Heine.)

Dejando a un lado citas literarias, te ruego, mi generoso Alfonso, que me escribas frecuentemente, pues no nací *pa* que mi corazón se pudriera en una isla solitaria entre focas y loros.

Sírvete obsequiarme —cuando puedas, no importa que sea en 1915— lo que halles de Gogol [41] excepto las *Almas muertas*, e inclusive el tomo de cuentos que poseías (*La nariz, Memorias de un loco*, 8); yo en cambio . . . te mandaré el fruto de mis cuatro meses de Secretario particular: [42] *El arte sutil de desmenuzar papeles.*

¿Qué has escrito, Alfonso?, ¿qué me dices de tu primera novela? ¿En cuál de las siete esferas . . .? Mi esterilidad se ocupa en coleccionar epígrafes. Los tengo muy valiosos. En esta Peralvillo decapitada de los Franscueles y Erásmulos, me entretengo en coleccionar epígrafes mientras me acabo de morir de la más negra tristeza. Sin Pedro y sin ti, mi tragedia es bastante clara. En fin, tú me escribirás frecuentemente.

Tus cartas sobre primeras impresiones del forastero en París, sobre Foulché-Delbosc, y sobre índole inhospitalaria del francés, han sido muy gustadas, en particular por Acevedo, de otra autoridad sobre París. Han circulado de mano en mano, y yo he hecho que en los *pecadores* míos (perdona las malas costumbres que se adquieren de aprender español en libros cristianos) se quedara la carta para Pedro sobre Foulché y el teatro del Vieux-Colombier. [43] Eres un gran novelista. Alfonso. ¿Cuándo te pones a escribir algo como los *Maias* o *La reliquia*? [44] Tienes muchísimo talento; te envidio con toda mi alma.

De México no te hablo, porque debes de estar mejor enterado que yo, que nunca leo periódicos, de lo que nos sucede. Sólo te contaré que Chucho continúa en la Dirección General; Caso en Altos Estudios; Mariano Silva es Secretario de la Preparatoria; yo, profesor adjunto de Lengua y Literatura Españolas en Altos Estudios. [45] *Estrella de Oriente*

41 Nicolás Gogol (1809-1852), novelista, cuentista y dramaturgo ruso.

42 Desde septiembre de 1913 JT es secretario particular de Jesús T. Acevedo en la Dirección General de Correos.

43 Véase la nota 35. De hecho, esta carta de PHU la encontramos entre los papeles de Torri.

44 *Los Maias* (1880) y *La reliquia* (1887) son novelas del escritor portugués Eça de Queiroz.

45 Dice PHU a AR el 12 de noviembre de 1913: "*P.S.* Propuse a Julio como profesor adjunto en Literatura Española de Altos Estudios." (*Correspondencia*, p. 246.)

ha desaparecido de nuestro horizonte.[46] El Ateneo celebró hace días sesión con muy escasa concurrencia. De la Rosa [47] nos asoló con monismo colombiano. Federico Mariscal [48] estuvo muy inteligente disertando sobre Preparatoria, travesuras y demás cosas gratas a Caso.

Saluda cariñosamente a Manuelita y recibe un abrazo.

Julio

[46] Martín Luis Guzmán había salido de México para luego unirse a las filas revolucionarias.

[47] Leopoldo de la Rosa (1888-1964), poeta colombiano radicado en México.

[48] Federico E. Mariscal (1881-1971), arquitecto mexicano.

1914

México, enero de 1914.

Alfonso mío: Colecciono tus cartas; y con ellas, tus dibujos, canciones de sobremesa y romances escolares, pienso publicar en 198 . . . 5 tomos de obras inéditas tuyas, sin permiso de los herederos del autor, quienes entre 1958 y 1973 habrán impreso la edición completa y definitiva de tus obras (40 volúmenes). Viejo como Fontenelle [1] escribiré conversaciones imaginarias tuyas que haré pasar por verdaderas, y daré mil noticias falsas de tu persona; pienso contar que naciste con una estrella en la frente, la cual traías después en el bolsillo del chaleco y no la mostrabas sino a tus amigos más íntimos. He leído algo muy parecido no sé dónde; tal vez lo he soñado; es posible que sea de Andersen [2] (no importa.) Estoy encantado con los títulos de tus ensayos. Yo, trabajo ahora géneros de esterilidad, como poemas en prosa, etc. Pronto te mandaré algunas composiciones. Las escribo de la siguiente manera: tomo un buen epígrafe de mi rica colección, lo estampo en el papel, y a continuación escribo lo que me parece, casi siempre un desarrollo musical del epígrafe mismo. Es como si antes de comprar un vestido, adquirieras el clavo del que lo has de colgar. En esta imagen aparece un poco absurdo mi procedimiento, pero tú descubrirás que no lo es. *Le Gaspard de la nuit* [3] me quita demasiado el sueño. A propósito, ¿conoces un cuento de Tolstoi, [4] que se llama "Alberto", y al cual hay una elegante alusión de

[1] Bernard Le Bovier de Fontenelle (1667-1757), escritor francés.

[2] Hans Christian Andersen (1805-1873) escritor danés especialmente conocido por sus cuentos de hadas. JT escogió algunos de éstos para formar su segundo volumen para *Cvltvra*, t. II, núm. *3* (1916). El breve prólogo está recogido en *Diálogo de los libros*, pp. 135-136.

[3] *Le Gaspard de la Nuit* (1842), colección de poemas en prosa de Aloysius Bertrand. JT así como Rafael Cabrera y Genaro Estrada tradujeron algunas páginas de ese importante libro.

[4] León Tolstoi (1828-1910), novelista ruso. JT escribió "Un retrato de Tolstoi"

Anatole France en su "Verlaine" de la *Vie Littéraire*? Me ha gustado particularmente.

Acabo de leer *L'amour médecin*. Naturalmente he quedado encantado. Busco ya el libro de Ros de Olano. Dime siempre lo que leas. Procuraré seguirte el rumbo, a fin de que cuando nos reunamos —no me refiero al *rendez-vous* universal en el valle de Josafat— no me encuentres muy siglo XVIII y poco moderno.[5]

Pedro no se va aún; ni sé cuándo lo hará. Escríbele, pues, en sobre cerrado a mi dirección: [. . .] Creo que tú regresarás algún día; pues imagino que tarde o temprano te recogerás a ser en tu país; la vida de un mexicano en el extranjero no puede realizarse plenamente, y por lo que a la literatura toca, me parece que pasarse el tiempo en madrigales al infantito tal y en novelas ejemplares, cuando la Escuela de Altos Estudios está a punto de caer en manos de Erasmo [6] —debido a la debilidad de Antonio— es no sólo un desatino, sino una mala acción. Además, siempre he creído que tras paréntesis más o menos largo, pasaremos juntos la vida. ¿Me equivoco? Háblame alguna vez de tus proyectos.

Recuerdos cariñosos a Manuelita y tú recibe un abrazo.

Julio

París, enero 25 de 1914.

¡Oh mi querido Julio, mi leal verdadero!

PRÓLOGO

Comenzaba a arrepentirme de la frecuencia con que te escribo, en vista de tu silencio, cuando recibí una carta tuya cuya fecha lamento no poder citarte, porque no la tengo a la mano.[7]

DISERTACIÓN 1ª

¿Sabes lo que es un perfecto oficinista? Supongo que no pues no has tra-

para *El Heraldo de México* (18 de febrero de 1921). En *Diálogo de los libros*, pp. 81-82.

[5] Alusión a los famosos versos de Rubén Darío en *Cantos de vida y esperanza*: "y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo / y muy moderno, audaz, cosmopolita".

[6] Erasmo Castellanos Quinto (1879-1955), poeta y maestro mexicano.

[7] Carta fechada el 24 de diciembre de 1913.

bajado al lado de Pruneda:[8] Pruneda es el hombre que no desperdicia un movimiento ni una palabra en el trabajo de su oficina. Pone el tintero en el lugar metafísica y físicamente justo, el secante *idem*, la pluma *idem*, etcétera, etcétera. Antes de comenzar un escrito, se allega los documentos que necesita citar o consultar; se acomoda de la manera más cómoda . . . Nada de eso poseo yo: al mover la mano sobre el papel noto que me estorba el tintero, al que suelo derribar con el codo; que me falta el secante; que me lastima una arruga del calcetín, que me aprieta el cuello de la camisa y —en el caso— que no tengo a mi alcance la carta que me propongo contestar.

Continúa

Vagamente recuerdo, sin embargo, que me citas sonambúlicas metáforas guanajuatenses, que te lamentas de la disolución del grupo (en lo cual haces mal: seguiremos, a pesar de todo, juntos: yo te lo prometo). Y, finalmente lo más importante: que has escrito algo, sobre/bajo tu nueva experiencia de desmenuzador de papel. Envíamelo y se publicará. Si no quieres, no se publicará; pero déjame conocerlo de todas maneras. Yo, en vista de que en Ollendorff[9] me dicen que sólo me publicarán mis ensayos después de dos o tres verdaderos libros —libros inarticulados o sea, no meros conjuntos de artículos—, me propongo saciar la necesidad de publicación de mi tinta (¿entiendes, Fabio?)[10] desperdiciando en revistas mis ya incontables notas y artículos. La colaboración a *Revista de Revistas* será nuevamente publicada, quizá, dándola por cosa inédita. Habrás visto, sin duda, dos notas que mandé a Castro:[11] una sobre . . . ¿sobre qué, Dioses? ¡ ah ! Sobre Rémy de Gourmont,[12] y otra sobre Renan.[13] Esta última también la mandé a La Habana: me he hecho

[8] Alfonso Pruneda (1879-1957) fue director de la Escuela de Altos Estudios hasta 1913 y luego rector de la Universidad Popular Mexicana.

[9] Ollendorff, casa editorial ubicada en París.

[10] Nombre utilizado a veces por AR para referirse a JT.

[11] Antonio Castro Leal (1896-1981), escritor y crítico mexicano. Algunas de sus páginas han sido recogidas por Víctor Díaz Arciniega en ACL, *Repasos y defensas. Antología* (México, FCE, 1987). Su amistad epistolar con AR se puede seguir en nuestro *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal* (México, El Colegio Nacional, 1987).

[12] En carta dirigida a AR el 8 de febrero de 1914 Castro Leal le informa que uno de los artículos sobre Rémy de Gourmont se publicó en *La Ilustración Semanal* y que el otro aparecerá en *Mundial Magazine*. (*Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, p. 29.) Según PHU la primera nota apareció el 3 de febrero de 1914. (*Correspondencia*, p. 268.)

[13] Ernest Renan (1823-1892), ensayista francés. En *El cazador* AR recoge "Un intérprete de Renan en 1914" (*OC*, III, pp. 113-114).

medianamente sinvergüenza. Tales notas están escritas sobre la rodilla, o en los puños de la camisa, como más te guste. No desearía yo que el amor de mis amigos les hiciera dar más importancia de la que tienen y les doy. Por lo demás, mucho frío: lo sabrás por la prensa. Un frío extraordinario, como hace siete años que no lo sentían los parisienses. En el fondo de mi alma, el frío no me ha traído ninguna emoción desconocida. Tal vez porque en mi prehistoria de Monterrey lo sufría igual o mayor. Los lagos del bosque están helados: en París se patina muy mediocremente ... (¡Ah "los Estados Unidos son potentes y grandes"!)[14] Las sirenas y tritones de la fuente de la Concordia están revestidos de hielo o tienen frío en sus casas de bronce. Estoy arreglando mi inscripción en la Universidad para hacer la Licenciatura en Letras. Creo que será asunto de un año. Con tal motivo he tenido ocasión de pasar varias veces por la calle más noble del mundo —a un lado la Sorbona, a otro el Collège de France— la de Saint Jacques.

No te puedo definir la impresión que ella me produce más que en estos términos: las demás calles son de tierra; ésta es de piedra. Martinenche [15] explica este año, entre otras cosas, los "Trabajos del infatigable creador Pio Cid de Ganivet".[16] Es simpático el pobre de Martinenche. En la *Revista de América* de enero (¡ah, mi Julio, qué cosas, qué cosas he dicho de ti; ¿ya las leíste?)[17] encontrarás un artículo de Martinenche sobre "España en las Orientales de Victor Hugo". Está destestablemente traducido, si no me engaño, por García Calderón: y lo peor es que yo le dije lo que pensaba de la traducción. ¿Qué importa? La estética es la más severa de las verdades. (Te autorizo para que esculpas esta frase en bronce o en mármol, con mayúsculas toscas.) Lo curioso es que F.-Delbosc ha publicado algo sobre el mismo asunto y con igual título en la *Revue Hispanique,* año de 1905 o algo así. No la tengo a la mano, para comparar; pero pronto iré a visitar a Foulché y le hablaré del caso. Zárraga ya estaba en México. El día en que comprendas que me voy a morir, te me acercarás para que te diga algo en secreto...

¿Que haga yo novelas? ¡Ay, Julio! Yo no sé escribir lejos de mis amigos. Aquí estudiaré, veré, oiré, ¿pero escribir algo serio? Lo dudo. Lo dejo para cuando vivamos juntos ... bajo el Arco de la Estrella, diría Raf. López (poeta oficial).

[14] Del poema "A Roosevelt" de Rubén Darío.

[15] Ernest Martinenche (1868-1939), hispanista francés conocido por sus trabajos sobre *La Celestina* y el teatro español.

[16] Ángel Ganivet (1862-1898), escritor español perteneciente a la generación del 98.

[17] Alusión a "Nosotros", artículo de AR publicado en la *Revista de América,* enero de 1914, pp. 103-112.

Carlos Lozano,[18] a la diestra de los mejores maestros. Es un ávido consumador. Habrá que matarlo antes de tres años, porque no le quedará más que hacer. En lo personal, intolerable, vulgar, contando a todo el mundo que el rico fulano lo pasea en coche, y que aquel otro rico le hizo tal o cual desabrido elogio. ¡Y si esos ricos fueran, siquiera, los nobles parisienses que perduran en St. Germain! Pero no, se trata de mexicanos porfiristas... Inconvenientes de haber nacido en Zacatecas... y de ser músico, que es, desde mi punto de vista más fundamental y personal, un incurable defecto de moral, una cursilería, una pendejada. (Estoy horrorizado de la palabra que acabo de escribir. Es necesario que esta carta no la muestres a nadie. Apréndete de memoria lo que puedas comunicar de ella a los demás, pero no la enseñes.) Los músicos no debieran pertenecer a la especie humana.

Manuel J. Sierra[19] ha hecho añicos su natural escepticismo. Cree que por estar lejos se me puede hablar mal de ciertas gentes. El muy canalla habla mal de Urbina[20] ¡y quiere ironizar sobre Antonio Caso! Dije mal su escepticismo. Lo que él tiene es el ánimo vengativo de un fracasado. ¿Fracasado de qué? De nada: del fracaso como cosa en sí. No menos que el amargo sabor de cierto gallo muerto de que ya hablaremos otro día. (¡Por favor, Julio, rompe mi carta después de leída, que ya guardo copia!) Si en carta de algún amigo noto la menor alusión a lo que aquí te digo, me la pagas: escribo un artículo en el *Mundial* juzgándote como jugador de ajedrez, y percances consiguientes.

Hoy en la noche (es domingo) espero a Diego Rivera y a su esposa la rusa Angelina Beloff.[21] El frío le ha hecho pensar en vivir más cerca de mí, y quizá le encuentre un taller a cuadra y 1/2 de mi casa.

Dejo en el tintero muchas cosas... Irán en el próximo correo. Necesito que vayas a ver a Pedro y le digas que no le he escrito porque lo he ido a esperar todos los días a la *Gare du Quai d'Orsay*. Viendo que no llega, he comprendido que, por hoy al menos, no vendrá. Le escribiré, pues, como si nunca se hubiera hablado de su viaje ¡¡Ay!!

¿Ya es, Pedro, abogado?[22]

Manuela te recuerda.

[18] Carlos Esteban Lozano (1888-1918), pianista mexicano. Estudió en Francia a partir de 1913.

[19] Manuel J. Sierra (1882-1970), hijo de Justo Sierra, jurista y diplomático.

[20] Luis G. Urbina (1864-1934) poeta, cronista y crítico mexicano. JT editará en 1950 un tomo de sus *Crónicas* para la UNAM. El prólogo está recogido en *Diálogo de los libros*, pp. 165-172.

[21] Angelina Beloff (1879-1970), pintora rusa. Se instaló en México a partir de 1932.

[22] PHU se recibirá de abogado a fines de febrero de 1914.

Mi hijo, te adivina.
Yo te intuyo.

Alfonso

¡Dame tu dirección exacta con cien mil de a caballo!

París, febrero 9 de 1914.

Oh mi querido Julio, mi leal verdadero: miro y remiro y no me canso de mirar, mas tampoco comienzo a creerlo. He recibido un paquete postal mudo, como todos los envíos de Pedro. (Mudo: sin carta que lo explique o comente.) En él descubro, perdido entre las hojas de un *Fígaro* de La Habana, de una *Gaceta Musical*, de una conferencia de Mariscal, etcétera, etcétera, un plieguito de la Asociación Cristiana de Jóvenes en que se invita para un *té* concierto (en París sólo se usa el *thé* tango, por más que Marinetti,[23] en su último manifiesto que acaba de remitirme, condena al mismo tiempo al tango argentino o seudo —*id.* y a *Parsifal*,[24] porque gelatinizan el ser) en honor del Prof. Ped. Henr. Ur., con motivo o para despedirlo con motivo de— su próximo viaje a Europa. ¡Conque a tanto prestigio social hemos llegado! Y, sobre todo, ¿conque siempre vendrá Pedro a Europa? No lo quiero creer. Esta carta, que había de ser para él, sea para ti, por el miedo de que no la reciba, o que la reciba estando en mi casa de París —lo que sería ridiculísimo, y de una sentimentalidad imperdonable—. Ante todo, si aún está allá Pedro, dile que he hecho un segundo abono en su nombre a Levasseur, de Frs. 10. Es una lástima que tú no me hayas prestado dinero, pues a estas horas yo estaría pagando por ti. Y se me cuenta que no les has pagado —dime si es cierto—. He conocido a un joven filósofo español, doctor Diego Ruiz, a quien en alguna parte alude nuestro Marcelino [25] con grande encomio, filósofo conocido ya a pesar de su enamorante juventud, próximo a publicar algo en alemán, edición Leipzig, sobre el cual en Alemania han publicado un libro nada menos, con quien me relacionó García Calderón —que a su vez lo acaba de conocer— y quien

[23] Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944), escritor italiano. Autor del *Manifiesto futurista* (1912).
[24] *Parsifal* (1882), ópera de Richard Wagner.
[25] Marcelino Menéndez y Pelayo.

me hizo recordar a nuestro revolucionario Pepe por la sencillez y facilidad, aunque tiene una sencillez mucho más suave y fina que la de aquel feroz matasiete a quien los dioses confundan. Su teoría fundamental es "el entusiasmo como base del acto moral", de donde deriva su estética. Naturalmente que acogió con los brazos abiertos mi ilustre y rancia teoría del Impulso Lírico. Nos ha leído —recordando los *Prolegomena ad Homerum* de mi tío abuelo Wolfffff— un bello trozo que llama *Prolegomena ad Achilleum* (11 ch m l n k, por lo que falte) que es una cosa seria y notable: una interpretación simbólica de la *Ilíada*: yo, que soy tan buen humanista, pienso en Evémero y la comparsa. Quizá no me entiendas, como que no has leído a Sandys [26] ni a Egger.[27] Adelante. Lamento no sentirme con ánimos de desarrollarte la teoría de este don Diego, verdaderamente lindo —se parece a Heine, aunque no viste *smart*—, que fundamentalmente deriva de Bergson [28] y de Platón:[29] la verdadera realidad de las cosas, que descubre la intuición artística, es un no valor, una cosa no sustituible, a la que sólo se llega por el acto entusiasta, y en que cree él descubrir la idea platónica, pero no como una realidad "platónica", sino realmente existente. Es posible que no me entiendas, como que no conoces la Gioconda. Pobre Gioconda si la vieras, tan anémica. En fin: Acevedo te contará. Tu carta trae una frase dulce como un caramelo disuelto en el resplandor de la luna, y que yo adivino murmurada en secreto con aquella voz temblorosa con que haces tú tus confesiones y que tanto te asemeja a las mujeres cuando lo van a dar. Me dices que siempre has creído que, tras de un paréntesis, pasaremos la vida juntos.[30] Así es, así ha sido siempre para mí. Es más. Creo que tenemos el deber de hacer muchas cosas en México. Dentro de cinco años hablaremos de esto, y entre tanto, nútrete y crece. Yo, hago lo mismo, o lo procuro. A Pedro le impediremos que se mueva de nuestro lado, y será, como siempre, nuestro hermano mayor y el centro de nuestra vida. A Chucho y a Caso los enjaularemos ante una mesa para que escriban. Y bajo la nuestra correrán los Castriperritos haciendo descubrimientos en grandes librotes, y ganándonos en todo, absolutamente en todo. Escógeme las más bellas poesías descriptivas mexicanas que encuentres, y te citaré en un prólogo.

Adiós,

Alfonso

[26] John Edwin Sandys (1844-1922), historiador y filósofo inglés.
[27] Émile Egger (1813-1885), ensayista francés.
[28] Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés.
[29] Platón (*c.* 429-347 *a. C.*), filósofo griego.
[30] Véase la carta de JT de enero de 1914.

México, 9 de febrero de 1914.

Mi querido Alfonso: Tu nueva manera [31] me parece muy bien. Yo no tengo nueva manera. *Hélas!* Visto y como un poco mejor, eso es todo.

Como estoy *pa* comenzar varios cursos de Literatura castellana en Altos Estudios y la Preparatoria te suplico no me escribas chistes inmorales en tus cartas, como el de que desconfías de la Literatura Española por haber llegado fácilmente a la meta.

¿Cuándo me envías tus nuevos ensayos?

Tu "Nosotros" de la *Revista de América* [32] me ha gustado en extremo. ¿Con tu "un raro sujeto en lo personal" te propones sugerirme una pose elegante?, me quieres obligar a que fume cáñamo indio, a que tenga queridas javanesas o anamitas y a que sea más elegante que un verdugo de Villiers?[33] Estoy a punto de realizar nuestro antiguo propósito: recibir a nuestras visitas, de casulla episcopal. Yo a todo esto prefiero la casa de Heine, burguesa y cómodamente amueblada, según Gautier.[34]

Cuando esté atáxico y millonario y posea un duro brillo metálico en los ojos, aceptaré tus sugestiones. Mientras tanto, viviré en eterna lamentación, leyendo cuentos crueles y malconteniendo mi única vocación, de corsario griego.

Pedro no se cree bastante elogiado en tu "Nosotros" e inventa mil motivos de censura.

Acevedo te envió su retrato: *c'est très catin.*

A Caso lo elogias muy ambiguamente, muy inteligentemente. Y Gómez Robelo [35] no conoce sino un solo soneto de Elizabeth Barret Browning.[36]

Estoy a punto de fracasar ruidosamente como profesor de literatura en la Preparatoria. Mi timidez, esta silenciosa hermana de la pereza . . . Además, como dice Villiers (no es muy exacta mi cita) no estoy aún bastante muerto para oír la voz de la conveniencia. La progresión: *jeune professeur*, lentes, gordura, gravedad, prole numerosa, muerte

[31] Se refiere a la carta del 23 de diciembre de 1913.

[32] Véase la nota 17.

[33] Villiers de l'Isle-Adam (1838-1889), cuentista y dramaturgo francés. "La vida del campo" de JT (*Ensayos y poemas*, 1917) lleva un epígrafe de ese escritor.

[34] Théophile Gautier (1811-1872), poeta y prosista francés.

[35] Ricardo Gómez Robelo (1884-1924), poeta y crítico mexicano. Se reúnen sus textos y los de Carlos Díaz Dufoo, Jr., en *Obras* (México, FCE, 1981). En 1984 Fernando Tola de Habich publicó el perdido poemario *Sátiros y amores* (Premiá Editora).

[36] Elizabeth Barret Browning (1806-1861), poetisa inglesa y esposa del poeta Robert Browning.

poco brillante, busto municipal, no me seduce. Prefiero: raro sujeto en lo personal, fracaso como profesor, fracaso como abogado y muchas otras cosas, manutención por la familia, fin de la familia; manutención por amigos, fin de los amigos; hospitales, hospicios, muerte pintoresca con hermanas de la caridad y gente que se descubre o hinca de hinojos, apoteosis final de Delacroix,[37] Rimbaud[38] *mexicain*, música de Debussy.[39]

Tu hermano el diablo,

Julio

París, marzo 2 de 1914.

Oh mi querido Julio, mi leal verdadero: Sígueme contando de todas las escuelas de interpretación que se formen en redor de mi pobre artículo "Nosotros". Pedro hace mal en censurarlo no habiendo sido escrito a su lado, no podía ser exactamente adecuado a él. De él no dije más porque no sé, no puedo decir más de él. Me da rubor, como si de mí mismo hablara. La lealtad que prestan a mi amistad varias leguas de Océano Atlántico me obliga a decirte que no he hecho elogios ambiguos de Caso: sé que me quedé corto, eso sí: como con todos ¡os amo tanto! De Gómez Robelo cité lo de sus lecturas de Mrs. Browning porque él me lo platicó, recién vuelto de sus hazañas, y, por regla general, los hombres son lo que quieren parecer: así, al menos deduzco de mi *Tratado de la autoridad crítica*, capítulo "Aristóteles" —en vías de escribirse.

Lamentaré —aunque tú no me lo dices— que mi inoportuna alusión a tu padecimiento verde, a tu cáñamo indio y a tus queridas javanesas te haga fracasar en el mundo vertical de la pedagogía. Debieran Uds. *me mander* telegráficamente, cuándo se es Dr. Jekyll y cuándo Mr. Hyde para que yo no cometa indiscreciones por la sonora bocina de París. Mi pobre artículo, por lo demás, no tiene propósitos de copiar la realidad exterior (nota más que hablo del libro de *Estrella*)[40] sino un poco, de orientarla: notarías que anuncio el éxito de los libros que

[37] Eugène Delacroix (1798-1863), pintor francés.
[38] Arthur Rimbaud (1854-1891), poeta simbolista francés. "Caminaba por la calle silenciosa" de JT (*Ensayos y poemas*, 1917) tiene un epígrafe de Rimbaud.
[39] Claude Debussy (1862-1918), compositor francés.
[40] *Estrella de Oriente* (Martín Luis Guzmán).

Acevedo escribiera y que de Gómez Robelo sólo hablo en tiempo pasado. Si no has notado esta habilidad de conjugación de verbo, no vales la pena como diablo.

A propósito de Chucho, recibí su hermoso retrato. Me llegó tan bien empacado que supuse fuera la edición de la *Ilíada* del cofrecillo (la que Alejandro, etcétera, etcétera), con cofrecillo y todo.

Permíteme dar un salto de asunto para decirte que tengo una criada bretona: se llama Ana, mira con muda admiración los libros de Renan que poseo y me habla de Régnier [41] con las lágrimas en los ojos. Adelante.

He leído en la revista *Nosotros* una líneas tuyas sobre asuntos lunáticos.[42] Permíteme, con el desinterés de la distancia, decirte que te esfuerces para no dar por acabado un trabajo, mientras no hayas puesto en él alguna idea importante y tuya. Tu alusión a Laforgue,[43] divina y tuya. Esto te lo digo, en vista de que, aunque uno no quiera, escribe para todo el mundo: no sólo para los que estamos en el secreto. Al mismo tiempo, como paliativo, en nombre de G[arcía] C[alderón] te pido algo para la *Revista de América*; envía lo más bueno que tengas. Y si nada te gusta especialmente, envía cualquier cosa: todo estará bien, si lo envías pronto. El éxito es la prontitud en todas las cosas de la vida.

¿Qué más te diré? ¡Ah!, noticia importante: mis ensayos tienden a alargarse en capítulos y a organizarse en libros: influencia combinada de la casa Ollendorff de París y de García Calderón.

¡Julio! ¡Ven a París! Sólo en París vale la pena morirse de hambre (según fundadamente espero que me suceda antes de un mes).

Y termino, porque entre hoy y mañana llega mi hermano y tengo que prepararle el terreno.

Alfonso

México, marzo de 1914.

Mi querido Alfonso: Perdona mi tardanza en escribirte. La tuya no tiene nombre. Eres el mejor de los amigos, pero también el que les escribe menos.

Diego Ruiz (homúnculos y unamúnculos), perfectamente identifi-

[41] Henri de Régnier (1864-1936), poeta simbolista francés.

[42] Se trata de "La conquista de la luna" de JT, texto publicado por primera vez en *Nosotros* (enero de 1914).

[43] Jules Laforgue (1860-1887), poeta y crítico francés.

cado. *La Joconda*, etcétera, etcétera. Pedro sale para Europa la semana que viene. México, por la ausencia de amigos, es ya inhabitable.

Soy profesor, desde hace un mes, en la Preparatoria. Ya he recibido el bautismo de sangre (perdona), o sea el primer gisazo. Urbina y Pedro creen que soy un buen profesor. (Yo también.) Tengo cuarenta discípulos, y en materia de todas las cosas, están en blanco. De luchar porque aprendan que el castellano no proviene del latín clásico, ni el alejandrino del francés (tesis anti-española: Todas las cosas en España vienen de Francia; tesis española: "Como si nuestros padres de la Edad Media hasta para respirar hubiesen necesitado licencia de los franceses." D. Marcelino, etcétera), he adquirido un horrible énfasis, y he perdido, tal vez para siempre, el dominio de mi tono medio. (No más balbuceos, ni conversaciones particulares.)

¿Mi opinión sobre mis discípulos? Preferiría decírtela sobre el pizarrón o los bancos y demás objetos. A causa de ser deliciosamente confuso en mis explicaciones, y envidiablemente desordenado (¡oh manes de Ruskin [44] y D. Marcelino!) los cuarenta niños no aprenden nada. No importa. Una generación en México ignorará si el poema de Yúçuf fue escrito en Toledo o en el Bajo Aragón. Yo me inclino por la tesis de Toledo. No tengo mayor razón, que opinar así don Marcelino. Merimée [45] sigue, en punto a poemas arcaicos, bastante infielmente el 2º tomo de la *Antología de poetas líricos*. En mis clases no hago sino infundir terror por Merimée, con la autoridad de Foulché. "Desconfiad del francés" es mi grito de guerra. ¿Te acuerdas? Qué razonables éramos en 1911.

Mis únicas lecturas son la admirable *Crónica general*, y los candorosos mesteres de clerecía. Mi preferencia por los primitivos es la única cosa de que estoy cierto en materia de mí mismo. ¿Seremos nosotros primitivos o decadentes? De cualquier manera estamos bastante cerca de las cosas para ser pulidos, brillantes y metálicos escritores de siglos de oro. Mi interés por las cosas decae cuando éstas empiezan a realizarse, y renace a la hora del decaimiento. ¿Aberración o buen gusto?

Alfonso: tengo un grandísimo temor: que al revés del cuento de Stevenson,[46] me convierta cada vez más en el Dr. Jekyll. Mi cátedra me será funesta. Tal vez más seriamente que a mis alumnos. Cuando regreses, tu hermano el diablo estará enterrado en un Tepeyac imaginario pero real, y sólo encontrarás a un sujeto que se acordará de todas tus conversaciones con el difunto. Este sujeto tendrá (perdóname que no

[44] John Ruskin (1819-1900), crítico de arte y escritor inglés.

[45] Ernest Mérimée (1846-1924), hispanista francés. Autor de un *Manual de historia de la literatura española*.

[46] Robert Louis Stevenson (1850-1894), novelista, poeta y ensayista escocés.

continúe el asunto de la hoja número 3, pero han pasado algunos días entre ella y ésta).

Te ruego pases por casa de Le Vasseur, y les digas que he pagado religiosamente todas sus letras hasta la fecha. Si gustan, puedo remitírtelas. (Será un modo de aligerar mi caja de papeles.) Indícales que me manden lo siguiente, que podré pagar como gusten:

Jules Renard: Obras completas.
Mallarmé: Obras completas.
Paul Claudel: Alguna Antología o selección.
Stendhal: Obras completas (lo que poseía, lo he regalado).
C. Mauclair: Obras completas.
Tristan Corbière: Obras.
Albert Samain: Obras.
A. Gide: Obras.
Georges Rodenbach: Obras completas.
Gustave Khan: Obras completas.
Anatole France: Obras completas.

Para pagar estas maravillas, deseo el sistema de abonos bimensuales, bastante cómodos. Te encomiendo consigas para mí las condiciones más favorables.

Saludos a Manuelita. A tu hijo, ya le escribiré pronto. Dime cómo se llama para dedicarle algo en las revistas.

Tu amigo de eternidad, y compañero de mesa en las regiones siderales.

Julio Torri

México, abril de 1914.

Mi querido Alfonso: Recibí tu carta sobre comentarios a tu artículo "Nosotros" de la *Revista de América.* Perdona mis interpretaciones un poco absurdas.

Te envío mis dos únicos ensayos, para García Calderón, "En elogio del espíritu de contradicción" y "Del epígrafe".[47] Creo que no quieres cosas inéditas, pues las que tengo no valen la pena. (Cada vez escribo peor.) Los ensayos que te envío han sido publicados en revistas de muy reducida circulación; casi están, pues, inéditos. Mil gracias, Alfonso: si

[47] Estos textos ya habían aparecido en *Nosotros* entre 1913 y 1914.

Pedro es el *devoted friend* y yo el amigo resignado, tú eres el más generoso.

¡Adiós, mi caro Alfonso, mi leal verdadero!

Me dispongo a gozar de unas vacaciones de una semana. Leeré Stevenson. A tu salud. Ya juego *tennis*.

Un día te contaré de la partida de Pedro, quien salió *pa* La Habana el miércoles último (hoy es 4 de abril). Se le dio una cena, a la que no fui por enfermedad. Estuvieron el Subsecretario [Rubén] Valenti, D. Telésforo, Urbina, González Martínez, Caso, Pruneda, Ángel Zárraga, Antonio Álvarez Cortina (un aristócrata muy inteligente que sin influencias ni consejos de nadie, descubrió a Pater [48] y a Stevenson). En algunos periódicos, un poeta cortesano escribió contra Pedro los mayores insultos. No sé si los leería, pero temo que sí. No me atreví a mirarlo a los ojos.

Escríbeme.

Salúdame a Manuelita.

Tuyo,

Julio

México, sin fecha.

Mi querido Alfonso: Gracias por haberme escrito al fin. Lamento, etcétera.

Si soy demasiado sentimental en mis cartas es porque las cartas, por ser el género literario más ocasionado a la hipocresía, etcétera.

Nada es mejor que ser un profesor severo, y enfermar con una mirada a cien pobres niños, cuyas cabezas "injerto" (como dice Wells [49] tan bien).

Para un espíritu femenino (genio femenino según Juan-Pablo) [50] nada es peor que descubrir y desflorar cosas y libros. Por eso, aparte de cien mil motivos vivo tan triste sin ti y sin Pedro, ¡oh hélices mías en el mar de mercurio en que naufrago!

Alfonso: Ya conozco a todas las personas y he descubierto la mayor parte de las cosas. Empiezo a envejecer (el mundo anda en sentido in-

[48] Walter Pater (1839-1894), ensayista inglés.
[49] Herbert George Wells (1866-1946), novelista inglés.
[50] Jean Paul Richter (1763-1825), crítico y novelista alemán.

verso bajo nuestros pies). ¿No crees que envejecemos demasiado pronto porque hay muy pocas cosas en el mundo, pésele a los diccionarios? ¡Oh curiosidad, curiosidad, cosquillea para que no se amodorre mi inteligencia!

Lamentación

Somos muy eruditos.
Ha muerto la espontaneidad
Académicos, académicos.
(Virgilio, Rafael, Canova).
Nuestra conciencia de nosotros mismos
Ya nunca nos abandonará.
De todo tenemos antecedentes literarios,
Y nuestra borrachera es una comedia ridícula,
Con nosotros mismos.
¡Dionysos, Dyonisos!
¡Lucifer, Lucifer!
(Consúltese: *La Révolte des Anges.*)[51]
¡Consúltese, consúltese!
¡Consúltese por siempre jamás!
Los instantes de locura,
Simulacros y nada más.
Son las siete y tengo por costumbre . . .
Costumbre, costumbre,
¡Oh vida infame!
Ochocientos quince
Y romántico en el Mediterráneo.
(*England, England, England, England.*)
Equivocada mi vocación
En tiempo y espacio.
¡Espíritus de rueda,
de fábrica y tambor!
Mi espíritu es mi casa,
Mi casa es la mi tumba,
¡Mi tumba, mi casa, mi amor!
He nacido muerto,
Y no hay sepulturero para mí.
Porque danzo y converso
¡y porque maté a un hermano pequeño).

[51] Novela del escritor francés Anatole France publicada en 1914.

Las gentes me creen vivo
Pero estoy tan muerto
Como mi abuelo el Duque de Mantua.

Esta bella composición, que te dedico interesadamente para que la mandes publicar después o antes de mi muerte "histórica", te dará una idea de mi nueva y *definitiva* manera. Escribo a todo propósito, como Goethe, y con tan buena salud y humor como él, es decir, como Él; aunque las gentes encargadas de poner en tablas y listas todas las cosas a fin de que las entiendan los hijos de los vidrieros, me pondrán tan lejos de Él, como está Francfort de Saltillo.

Estudio mucho, y *hélas*! ¡qué triste es viajar solo por los libros! ¡Cuánto te echo menos!

Tuyo por siempre.

Julio Torri (tal vez: el *Cardenal Bibliena*)

[París, abril de 1914.]

Querido Julio: hoy recibo una carta tuya en que me hablas sentimentalmente de mi tardanza en escribir. No tengo la culpa: ¡París! ¡París! ¡París! Ya no tiene objeto que te describa mis impresiones: te he dejado atrás, estamos irremediablemente separados por varios parises de distancia: ¡oh, crueldad de los destinos humanos! ya no me importan ni Jusuf [*sic*] [52] ni su abuela ni don Mercelino [53] ni don Jovellano. ¡Ya no! ¡Ya no! Soy hombre al agua: oh, ah . . . Pronto te escribiré algo que valga la pena. Ésta va a decirte un cuento de Santibáñez: una vez éste perdió sus espuelas: escribió un recado para su mujer que decía: Mándame mis espuelas: y ya enviaba al asistente con él cuando, habiendo encontrado sus espuelas, escribió este otro recado: Ya no me las mandes, que aquí las tengo. Adjunto te envío un papel para Bernardo mi hermano. Si quieres le llevas los dos juntos y si no quieres los destruyes (no sin haberlos leído y reírte de lo hipócritamente que me intereso en las chingadas cuestiones familiares. Rómpelos, es lo mejor. Abur. Te ofrezco que pronto te escribiré algo más

[52] Héroe del *Poema de Yuçuf*, composición aljamiada de autor desconocido (siglo XIII o XIV).

[53] Marcelino Menéndez y Pelayo.

despacio. Pero consuélate, aún me intereso por santa maria égipçiaqua[54] (ortografía del siglo XIII, *ms.*) y por todo lo que con ella se relaciona. La vecindad de F.D.[55] me tiene como agua para chocolate en punto a hispanismo. Saluda a la familia flotante. Líbrense como puedan: los espero en *la* agua, çomo dijo el arriero de mis tallas de Monterrey. En París se siente uno muy cerca del Saltillo y de Monterrey. Mucho más que en México.

Quiero acabar de escribirte, porque tengo mucho quehacer, mas no puedo, que se me va la máquina. Qué excelente cosa ha hecho Pedro sobre Alarcón:[56] diría yo que la lee uno con enternecimiento. Está tan bien que creo que es el fruto de sus veinte años pasados en México. No te preocupes por el número 20: he perdido la noción de la cantidad, del número y me he fijado en que no tiene verdadero valor si no ante los onanísticos ojos del matemático: por lo cual, siempre que de cantidades se trata, digo el número que primero se me ocurre. Todos dan lo mismo. Lo esencial es despertar la noción de lo numérico.

Estoy dedicado a reformar el gusto y a pulirme las uñas. Espero formar varios libros simplemente con arreglar mis manuscritos con método. Hasta pronto. Esta vez sí terminaré definitivamente. Escríbanme mucho. ¡Oh, mis míos!

Adiós.

Me ocuparé en tus asuntos Levasseuricos, etcétera, etcétera.

Alfonso

[París, 1914.]

Julio: No recibí tus trácalas
vestidas de metafísica
y batidas con sofística
de Saltillo y de Francfört.
Tu futurismo me espárraga
mucho más que ni el de Zárraga

[54] *Santa María Egipciaca*, poema narrativo español (fines del siglo XII o principios del XIII).

[55] Raymond Foulché-Delbosc.

[56] Juan Ruiz de Alarcón (*c.* 1581-1639), dramaturgo mexicano. AR se refiere al trabajo de PHU titulado "Don Juan Ruiz de Alarcón" que se publicó en marzo de 1914 en *Nosotros*. PHU había leído este texto el 6 de diciembre de 1913 en el ciclo de conferencias organizado por Francisco Gamoneda en su librería.

Errotaberrigoiché
¡Y eso qué! y eso qué . . .

Pero te advierto que necesito tu dirección positiva,

Y así al pegar con saliva
mis cubiertas de papel,
en vez de manchar la nada
mancharé tu dirección.

Lamentación

Estoy tan vivo,
como mi nieto el Matasiete de Servia
(La muerte del heredero de Austria: no hay ninguna razón para que Austria exista)

Di tu carta a Levasseur
y de Claudel [57]
como no hay Antología,
les indiqué *L'Annonce faite à Marie*
Y a propósito de la *Révolte des Anges*: [58]
Grandes artículos míos
en periódicos barridos
que tienen *chauffage* central
¿Qué tal?

Aux beaux soins de Antonio Caso,
para que por si acaso
(busca en el *Mundo Ilustrado*)
García Calderón
ou
Diego Rivera.
Toda la prensa habanera,
al menos la revistera,
y la literaria,
se puebla con mi pluma cineraria
(Búscala, cómprala)
Si por acaso aún existes,

[57] Paul Claudel (1868-1955), poeta y dramaturgo francés. Autor de *L'Annonce faite à Marie* (1812).
[58] Novela de Anatole France.

aunque lejos del Correo
(Mateo,
te veo)
te la entregue de mi parte.

Zárraga vino triste e importante: no lo tomaron en serio como político-católico-neolítico-futurista-claudelista-aviador-pintor.

Carlos Lozano toca Beethoven [59] que es un primor;
al uso de las niñas que gustan del olor

Y mientras se pavanan sus dedos de marfil,
Yo pinto pavos en versos de añil ("Los Vatos del Pavón" se llama mi último poema.)
Todos los mexicanos de París padecen de eczema
Como la *Giockhondaht.*

Publicaste tu "Espíritu de contradicción" en *Nosotros*, en vista de lo cual la *Revista de América* no lo publicará.

¡Pero daré tu *Lamentación*!
(Mándame otra cosa, sin dilación.)

Ya soy medievalista y aprendí a comer dulce en las comidas, de manera que, aunque la instalación del *chauffage* central me obliga a estar en casa todo el día, tu *Lamentación* me hizo llorar un par de horas en una noche no-de-piano-sino-de-marimba (Heliodoro).[60]

Me carteo con el ama del Cura. Todo subconscienhia /?/ (¡Cómo me carga *eso*: e k h s z e/s e y t mudas, y no no mudo de casa al fin, porque me cuesta caro).

¡Y TODO!

Bajo los auspicios de Marinetti
(mi secante mancha)
(De ésta van a creer que se trata de una conspiración)
Hiciste mal en no contarme cosas más especiosas en tu carta
(te meto la cuarta)
Ya me pusiste imbécil con tu nueva y definitiva manera.

Escribo, escribo, les quito el polvo a mis libros. ¿Por qué no me dices de qué comes? En París reina el hundimiento.

Hay un calor más idiota que un pensamiento.

[59] Ludwig van Beethoven (1770-1827), compositor alemán.
[60] Puede ser Heliodoro de Emesa (siglo III o IV a.C.), novelista griego.

Y frente a los balcones de mis ojos,
¡¡mujeres sin calzones!!
llenas de naranjates y limones.

Y tú tan campante.
Como si estuvieras a gusto, tan distante. El pobre de José Benítez me escribe queriéndome hacer creer que ha embarazado a las Once Mil Vírgenes y hecho que las operen a todas para que no nazcan los
11.000
11.000
———
22.000 = hijos
(uno por hubo).
(El Cid, a veces, pedía dinero: porque *huebos* me lo he). Consúltese R. Menéndez Pidal.[61]

Grandes cosas escribo
que no te digo,
en medio de una nube que acetífico.

Y le canto seguidillas a la | . . . | de la virgen del Roble.
La que se quería casar, etcétera.

Pedro ha encallado en La Habana.
Lo sacaré con guía y juntos moriremos de hambre en París.

¡oh mi dolor!
Ni adoro a una zagala
ni soy pastor.

[*Alfonso Reyes*]

[61] Ramón Menéndez Pidal (1896-1968), filólogo y crítico español.

1916

México, 21 de octubre de 1916.

Señor Lic. don Alfonso Reyes.
Madrid.[1]

Mi querido Alfonso: Te escribo esta carta para suplicarte, a nombre de la familia Acevedo,[2] que le des a Chucho la noticia de la muerte de su padre, ocurrida aquí hace unos cuantos días. Murió de tifo; perdió el conocimiento desde el primer día de la enfermedad, y pareció tener una muerte tranquila. A los pocos días murió también una tía paterna de Chucho, de la misma enfermedad; ya se imaginarán lo que habrá sufrido esta pobre familia. Dile a Chucho que Adrián trabaja en el ferrocarril, y gana buen sueldo, y que Cuca, su hermana, está empleada en el Catastro, y con lo que ambos ganan, pueden sostener a toda la familia. Ajuria, González Calderón y yo hemos ayudado como hemos podido a Cuca en sus trabajos. Dile también a Chucho que no tenga grandes cuidados por su familia, a quien vemos nosotros constantemente.

¿Cómo has estado tú, mi querido Alfonso? Escríbeme, hombre de Dios. Como nunca llega ya a México la *Revue Hispanique*, ni el [*Boletín*] de Archivos de Bibliotecas, etcétera, tenemos noticias muy vagas de lo que haces. Tu único corresponsal en México es Gamoneda,[3] y todos estamos aquí peleados con este individuo que ha resultado poco menos que un canalla. Mi dirección es: Calle de Roma (como Mallarmé)[4] número 17. Escríbeme, por los dioses.

[1] Desde octubre de 1914 AR reside en Madrid.
[2] Jesús T. Acevedo vive en Madrid desde 1914.
[3] Francisco de Gamoneda (1873-1953), librero español. En su librería Biblos de la ciudad de México se dieron las últimas conferencias del Ateneo en noviembre y diciembre de 1913.
[4] Stéphane Mallarmé (1842-1898), poeta simbolista francés.

Mi próxima, que espero no sea con tan triste motivo como ésta, te dará cuenta de lo que hemos hecho y proyectado en este invierno polar de la ausencia de tus letras.

Salúdame a Alfonso Bernardo —espero que se llamará así tu hijo— y a Manuelita.

Tu siempre fiel amigo,

Julio

P.D. Pronto te llegará un pequeño libro mío. Por exigencias de Pedro Henríquez, y de dinero, me resolví a salir a la plaza del vulgo. Perdonadme vosotros.

Madrid, noviembre 15 de 1916.

Mi querido Julio. Tres veces consagrada la hora en que recibí tu carta del 21 del pasado. Ahora resulta que tú también te dolías un poco de mi silencio. Y yo que —en mi interior— me quejaba de ti: Lamento la ocasión de tu carta. No me atrevo a darle al pobre la noticia directamente; se la comunicaré a Dolores, y ella verá de deslizársela, "al hora sutil del almohada". Si Acevedo te escribe, ya te habrá dicho que vivimos muy lejos; que los dos estamos muy pobres, aunque él vive con más pobreza que yo; que nos vemos muy poco para lo que yo desearía, tras de haber sido vecinos en la calle de Torrijos, y muchas otras cosas más. Quisiera comenzar esta segunda época epistolar con una autobiografía, que ya hace falta; pero me resulta más fino tener secreta una parte de mi historia. Ignoraba el estado de sus relaciones con Gamoneda. A él le escribí, para echar el cebo a mis amigos, que parecían haberse despedido para siempre de mí y mis jaquecas (yo también me he despedido de ellas, y aun temo que de mí, pues, "aún sombra mía no soy"). Gamoneda era el único que me escribía, y yo cogí la ocasión por los cabellos. Veo que, desde este punto de vista, no me equivoqué: al menos he ganado que tú sepas dónde vivo. Te he escrito antes una carta señalándote algunas cosas relativas a la colección *Cvltvra.*[5] ¿La recibiste? Te he enviado recados con mi madre, por si la pobre daba contigo; y todo lo he hecho con la vaga alarma de que mis amigos no querían ya escribirme; pues en vano le he dirigido a Caso una carta tras otra. Te he enviado saludos con Mariano (¡oh, Julio, qué precioso libro el suyo!

[5] En 1916, Agustín Loera y Chávez y JT fundan la importante colección *Cvltvra*, en la cual se dará a conocer lo mejor de la literatura universal.

Yo no me canso de recomendarlo;[6] venga pronto el tuyo, y sea tan bueno o mejor), a quien escribí por conducto de los Hnos. Porrúa: infórmate e infórmalo. Tu última me trae la buena promesa de tu libro; ya no duermo de esperarlo, y muy de mañana comienzo a gritar, como el Conde Claros, pidiendo de vestir y calzar. Yo tengo aquí muy buenos amigos, oh ¿qué duda cabe? A ellos debo el vivir con cierto decoro y con decente pobreza. Ninguno tiene mala intención —cosa aquí desconocida del todo; pero tú comprendes Julio, que... Has comprendido—. En la *Revue Hispanique*, es verdad algo he publicado: notículas erudículas sin importancia ni elegancia. En la de *Archivos*, nada ¡qué horror! En la de *Filología Española*,[7] constantemente, y mucho más de lo que firmo; sólo que no me busques en ella: allí no soy más que una máquina de técnica literario-histórica. La revista tiene una severidad brutal, justificada como reacción contra lo que tú bien sabes, pero terrible en sí. Y ahora resulta que yo, cuitado, he hecho enviar a Gamoneda números de ella y mil cosas más. Búsquenlos Uds. así sea por trasmano, apodérense de ellos; y díganme si a Porrúa se le puede encomendar en adelante la cosa. Yo trabajo en la sección de Filología del Centro de Estudios Históricos, al lado de don Ramón;[8] especie de escuela de Altos Estudios, pero donde no se dan ni se reciben clases (véase la excepción después señalada) sino que se hace trabajo de investigación. Don Ramón dirige el Centro y, además, la Sección Filología (las hay de Historia, Derecho, Bellas Artes, etcétera. La nuestra es la única importante actualmente, pues los arabistas se han separado por conservadores). Después del director, estamos en la misma categoría, Navarro Tomás[9] el fonetista (que, además, es secretario del Centro), Américo Castro[10] el lingüista, Federico de Onís[11] el historiador literario inédito casi (hoy es profesor en Columbia University), Antonio G. Solalinde[12] de medievalista, y yo el *drôle de type*. Aquí gano ptas. 175. Además de esto, el azar: artículos en periódicos y revistas. He escrito a veces para Cuba, a veces para la Argentina; a veces me han pagado y, otras, menos, ro-

[6] Se trata de *Arquilla de marfil* (México, Porrúa, 1916). El entusiasmo de AR se ve en la carta que manda a Mariano Silva y Aceves el 17 de octubre de 1916. Véase *Un reino lejano*, pp. 224-226.

[7] *Revista de Filología Española*, fundada en 1914 por Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid que dirigía.

[8] Ramón Menéndez Pidal.

[9] Tomás Navarro Tomás (1884-?), filólogo y lingüista español.

[10] Américo Castro (1885-1972), crítico e historiador español.

[11] Federico de Onís (1886-1966), crítico español.

[12] Antonio García Solalinde (1892-1937), profesor español y especialista en literatura medieval.

bado. He escrito durante algunos meses, bajo seudónimo,[13] para *El Imparcial* de Madrid una cosa que inventé y que es crítica de cinematógrafo. Para unas revistillas imposibles e ilegibles que hacen los americanizantes (caballeros de industria unos; otros, imbéciles) suelo hacer notas mensuales por cinco o seis duros. Dos veces he fracasado tratando de imprimir toda esa papelería inédita perteneciente a otra época de mi vida y aun de la historia de Europa. Ahora parece que Urbina va a publicarme un tomo de divagaciones cómico-filosóficas. He escrito mucho, mucho, y ya soy otro, siendo aún el que siempre fui. Con enorme pereza y mala suerte preparo, dos días al año, la edición de dos comedias de Alarcón para La Lectura [14] que dirige el ufa of, jaf juf intratable y empalagoso de Acebal, bicho de mal agüero. Hoy mismo entrego a la casa Nelson una edición popular con prólogo mío y transcripción mía del *Peregrino* de Lope.[15] Hace unos dos meses traduje la *Ortodoxia* de Chesterton [16] para la casa Calleja, la de Saturnino, ahora renovada por sus ricos hijos y herederos. Algunas obras antológicas e históricas preparo para el Centro de Estudios. Y de lo mío, de lo tuyo, de lo nuestro, ya irás recibiendo señales.

Doy clases en el Centro (ésta es la excepción de que te hablé) a extranjeros, cursillos mal pagados, de tres meses, para que practiquen el "habla". Y, en verano, otras más bien pagadas que me han permitido la mayor conquista de mi existencia madrileña: traerme mis libros del almacén de París donde dormían. Mi vida se organiza con lentitud. Mi hijo hoy mismo cumple cuatro años. Manuela me corrige pruebas, coteja ediciones viejas y escribe mis crónicas del domingo. ¡Nuestras santas mujeres! (¿Cuándo te casas, Julio? ¿Cuándo te casas y te vienes a pasar hambres y a vivir peligrosamente?) Y siempre vivo con el recuerdo de nosotros. No me pasa a mí solamente. Vasconcelos, desde Lima del Perú, nos recuerda en conferencias sentimentales.[17] Espero que de un día a otro venga de Biarritz Pablo Martínez del Río,[18] y le preguntaré por vosotros. Ni a él ni al *Marqués* [19] he podido aún entregar los ejemplares de Mariano, pero ya estoy en contacto con él, en media corres-

[13] Con el seudónimo de *Fósforo* AR firmó sus críticas cinematográficas.

[14] La Lectura publicará en 1918 el *Teatro de Ruiz de Alarcón.*

[15] Cabe notar que Azorín dirigía la sección española de Nelson.

[16] Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), escritor inglés.

[17] "El movimiento intelectual contemporáneo de México", conferencia leída en la Universidad de San Marcos, Lima, Perú, el 26 de julio de 1916. Recogida en José Vasconcelos, *Obras completas,* I (México, Libreros Mexicanos Unidos, 1957), pp. 57-78.

[18] Pablo Martínez del Río (1892-1963), antropólogo e historiador mexicano.

[19] El *Marqués de San Francisco,* Manuel Romero de Terreros (1880-1968), historiador mexicano.

pondencia mejor dicho, porque ya le escribí aunque no me contesta aún, y pronto haré la entrega. Si Mariano dispone de ejemplares suficientes, que envíe al Ateneo, a la Biblioteca Nacional, a Azorín [20] (Sr. J. Martínez Ruiz, Los Madrazo, 8, Madrid), al semanario *España* (Calle del Prado) y a Enrique Díez-Canedo [21] (Lealtad, 20), uno de nuestros amigos de acá. Uno de los "Nosotros" de todo el mundo. Para cuando tu libro salga, tenlo también en cuenta. He recibido *El pájaro azul* de *Cvltvra*.[22] (¿Por qué repetís lo de Ariel?[23] Vuelvo a pedirte que intervengas tú realmente en esto.) Quisiera que me enviaran lo restante. Amén de eso, sólo he recibido la de *Micrós*.[24] Tampoco recibí la anterior de Loera y Chávez,[25] a que hacer referencia en su última (la que tú firmarte al margen con un epigrama amoroso). Desde luego que les enviaré algo para su colección, aunque no a título de uno de "los más distinguidos pensadores contemporáneos", como dice tu compañero. No podré enviar nada inédito, por voluminoso (en estos días acabo justamente de enviar a la Ariel una cosa que me pidieron), pero sí enviaré algo casi inédito: artículos que se han publicado en diversos continentes terrestres y de que yo mismo no he podido a veces recoger ejemplar impreso. Supongo que no son conocidos en México. Digo, si es que me resuelvo para enviar lo que ahora pienso. Porque antes de eso tengo que copiar las primeras páginas de mi libro [26] para Urbina, que ya la imprenta pide de comer a grandes voces, y yo de ser impreso a mayores . . . Espero tu carta en que me cuentes lo que hacen. De Castro Leal no sé una palabra. ¿Y Caso? ¿Y algún otro?

Y, por piedad, no me abandones demasiado. Yo no puedo olvidarme de lo mejor de mi vida. Me enterrarán con la cara vuelta hacia allá. Esto no lo comprendéis vosotros, los demasiado jóvenes. Me he comprometido a escribirle a Foulché-Delbosc una síntesis de la literatura mexicana, que ignoro profundamente, y necesito auxilios constantes. ¿Puedes tú decirme? Sí, tú puedes decirme cuántas clases de cosas populares hay en México, además de romances viejos y proverbios. Yo estoy casi ayuno de los descubrimientos teatrales de Wagner, de los estudios de roman-

[20] Azorín, José Martínez Ruiz (1873-1967), novelista y dramaturgo español.

[21] Enrique Díez-Canedo (1879-1944), escritor y crítico español que se instala en México a partir de 1939. Autor de *Letras de América* (1944).

[22] *El pájaro azul* de Maurice Maeterlinck traducido por Brenes Mesén (México, Cvltvra, 1916).

[23] En 1916 *Cvltvra* edita *Escritos* de José Enrique Rodó con un estudio anteriormente publicado de PHU.

[24] *Micrós*, Ángel de Campo (1868-1908), cuentista y novelista mexicano. En 1916 *Cvltvra* editó sus *Cuentos y sermones alegres* con prólogo de Luis G. Urbina.

[25] Agustín Loera y Chávez (1889-1961), educador mexicano. Dirigió con JT la colección *Cvltvra*.

[26] Se refiere a *El suicida* que aparecerá en 1917 (Colección Cervantes).

ces de Castro, que nunca he podido ver en la *Cuba Contemporánea*,[27] por haber coincidido con alguna de mis emigraciones la llegada de ese número, que nunca me alcanzó en mis viajes. ¿Por qué Castro no me envía lo que tenga de carácter erudito, lo que sea investigación nueva, mexicana? Lo publicaríamos en la *Revista de Filología*, que Morel-Fatio [28] acaba de declarar la primera en su género.

¿Qué habrás hecho? ¿Qué habrás dicho? ¿Cuánto no habréis conversado en mi ausencia? ¡Oh, noches! Dime si alguna vez llegó a enviaros Martín Guzmán unas odas en prosa mías que se propuso dirigir a *La Nave*;[29] de feliz memoria y triste naufragio.

Y ahora, a lo mío. Adiós. Ya escribí por los codos. ¿No se dice así? Lo mejor —no necesito decirlo— se me ha quedado en el tintero. Otra vez será, si los pasos de nuestra novela bizantina no quieren que nuestras cartas se pierdan en el mar.

Un abrazo muy grande para todos y otro, secreto, para ti sólo. Siempre tuyo.

AR

Mi dirección más constante: Centro de Estudios Históricos, Paseo de Recoletos, 20.

México, 13 de diciembre de 1916.

Mi querido Alfonso: Ayer recibí tu carta. No sabes la alegría que me dio saber que eres —a pesar de la interrupción de nuestra correspondencia— mi generoso y valiente Alfonso de siempre. Perdona mi torpeza en traducir sentimientos demasiado vivos. Sigo siendo el mal actor de sus propias emociones,[30] y ni con tres mil kilómetros de distancia, abandono la timidez. Lo único que te digo es que me ha hecho muy feliz tu carta.

[27] *Cuba Contemporánea* (1913-1927), revista mensual de La Habana. En 1914 Antonio Castro Leal publicó "Dos romances tradicionales", t. VI, pp. 237-244.

[28] Alfred Paul Morel-Fatio (1850-1924), hispanista francés.

[29] *La Nave*, revista dirigida por Pablo Martínez del Río. Apareció un solo número en mayo de 1916.

[30] Alusión a su texto "El mal actor de sus propias emociones" publicado en *Nosotros* (febrero de 1913) y luego recogido en *Ensayos y poemas* (1917).

¡Pobre de nuestro Chucho! Creo que muy pronto podrá ya regresar, sin el menor peligro. Dile que su desgracia me duele tanto como si fuera propia. Confío en su entereza, y tú dame noticias suyas.

Mariano recibió tu carta y te la contestó ya,[31] según dijo.

Te envidio tus relaciones con don Ramón y tu intimidad con Enrique Díez-Canedo. No he logrado ver nada tuyo en la revista de *Filología*, la de *Archivos* y la *Hispanique*, pues nuestra incomunicación en esto es casi completa.

Mi libro [32] te alcanzará uno de estos días. Es libro de pedacería, casi de cascajo. No puedo hacer nada de *longue haleine*. Tengo por ello mucho despecho, como puede verse en el dicho libro. Temo que haya en él demasiada petulancia para nuestros paladares estragados. Temo . . .

15 de diciembre

Cvltvra es menos importante (para mí, desde luego) de lo que supones. El Prof. (normalista) Loera y Chávez es un maestrito lleno de efervescencias y entusiasmos por entidades abstractas y con un espíritu de exhibición excesivo. Por razones de baja conveniencia estoy ligado a él (¡oh dolor!, no se puede ganar la vida sino haciéndose uno mismo traición). Procuro influir lo más que puedo.

Castro Leal no es el más inteligente y maduro de "los hijos de los Gregorianos". Pedro y yo votamos por Toussaint [33] y él me ha ofrecido recoger datos que te puedan ser útiles. Te envía por separado un número especial de *Cvltvra*, el mejor de estas publicaciones.

Voy a dar principio a mis divagaciones autobiográficas. Sigo, desde luego, más loco que nunca, y lamento que no seas bastante rico para tenerme a sueldo a tu lado, en calidad tal vez de preceptor de tu hijo, maestro de baile acaso, *il signor* Torri.

Vivo también muy pobre. Estoy de nuevo con los Benítez, en el cariño español, en la cofradía de los sin hogar. Es cierto que gano algo más de cien pesos mensuales, pero todo y algo más me cuesta una amistad femenina. (Con todo, no creas que tengo el bovarismo casanovesco. Cada día me siento más solo, y muy pronto me casaré no importa con

[31] Cartas del 17 de octubre y del 17 de noviembre de 1916, respectivamente. Véase *Un reino lejano*, pp. 224-228.

[32] Alude a *Ensayos y poemas* que aparecerá en 1917.

[33] Manuel Toussaint (1890-1955) estudioso de la literatura y sobre todo del arte de México. Fue muy amigo de AR con quien compartió muchas afinidades. Véase el interesante trabajo de James Willis Robb, "Caminos cruzados en el epistolario de Manuel Toussaint y Alfonso Reyes", *México en el Arte*, núm. *1* (verano de 1983), pp. 65-79, y núm. *2* (otoño de 1983), pp. 51-61.

quién.) Mi amiga se llama Lolita Álvarez. Es también empleada en la Inspección de Monumentos Artísticos, y nuestro idilio tiene por *background* las apacibles oficinas de México, etcétera. Lolita es sencilla, maternal, sin tragedia ni familia (casi es esto una redundancia), y tiene siempre urgencia en ser divertida. A causa de esto último se cultivan y desarrollan mis aptitudes clownescas. (Sigo, en el fondo, más meridional y *dilettanti* que nunca, *hélas*!)

Dile a Chucho que tome ésta por suya, mientras le escribo directamente. Deseo saber su dirección. Sírvete pedírsela en mi nombre.

Abraza de mi parte, a tu hijo Alfonso-Bernardo (¿se llama realmente así, según nuestros viejos proyectos?) y saluda muy cariñosamente a Manuelita.

Tu fiel amigo de toda la eternidad.

Julio

P.D. Los Porrúa, únicos libreros honorables de México, son nuestros amigos, y merecen toda tu confianza. Envíales cuanto gustes, y a través de ellos podemos recibir revistas, correspondencia, artículos, etcétera.

Después de que partió Acevedo tuve una intimidad de varios meses con Antonio Castro Leal. Era muy inteligente y muy loco, y yo estaba encantado. Conocimos entonces a una familia apellidada Cota, o tal vez, como el librero alemán, Cotta. (Ésta es "The Cotan Age" de nuestra vida.) Eran tres californianas que hablaban de San Diego y el Pacífico, ambos nos enamoramos sucesivamente de todas, agotando el número de posibles combinaciones entre los cinco. Pasamos un invierno en un jardín público, revolviéndonos en el césped y contándonos cuentos. Al final... fuimos como es de rigor derrotados por algún agente viajero más feliz que nosotros.

Castro y yo nos separamos al poco tiempo. Era en realidad mal educado, de malos pañales. Él cuenta que nos enojamos por tener opiniones diferentes sobre un pasaje oscuro de Pater, pero en el fondo de todo, no hubo sino la mala educación suya. Se ha vuelto muy petulante, y todos nos hemos separado de él: Mariano, Carlos Díaz Dufoo, etcétera.

Martín Guzmán nunca me ha enviado tus odas en prosa. Mándamelas tú directamente, porque no sé de tus obras desde hace meses. Espero ansioso tu libro.

Desde hace varios meses trabajo en la Dirección General de las Bellas Artes, al lado de Alfonso Cravioto.[34] Antes pasé tiempos muy duros;

[34] Alfonso Cravioto (1884-1955), poeta, crítico y político mexicano. Autor de *El alma nueva de las cosas viejas* (1921). JT comentó esta obra en *México Moderno* (1º de noviembre de 1921). Se recoge esta reseña en *Díalogo de los libros*, pp. 84-85.

fui profesor de moral y derecho en una infame escuela comercial. Además, soy profesor de literatura castellana en la Escuela Normal de Maestras. Mis experiencias hasta hoy de mis discípulas y colegas son más bien desagradables; como llevo un año de estar en esa escuela, sin obtener casi ninguna buena amistad, me siento un poco estafado.

Las demás profesoras son extraordinariamente pedantes, ignorantes y extravagantes (en la región en que la extravagancia no es divertida). Margarita Quijano —hermana del obeso Alejandro— [35] es *la otra* profesora de literatura castellana. Se cree Sta. Teresa, abomina de don Marcelino [36] y desconoce lo más serio de nuestra literatura. María Luisa Ross,[37] discípula de Urbina en la prosa, es de una cursilería insoportable. Yo huyo siempre de ellas, y me refugio en la amistad de dos niñas de quinto año, de quienes soy amado virginalmente, y con quienes converso todos los días por las escaleras y en la portería. Les presto libros, me confían sus diarios, etcétera.

Nuestra charla es en el estilo de: las partes del cuerpo son tres: cabeza, tronco y extremidades.

[35] Alejandro Quijano (1883-1957), abogado y escritor mexicano.
[36] Marcelino Menéndez y Pelayo.
[37] María Luisa Ross (1882-1945), escritora mexicana.

1917

Madrid, marzo 1º, 1917.

Mi querido Julio: Ya supones el gusto que me daría tu carta del 13 del pasado diciembre. Para estas fechas, García Monge te habrá enviado mi *Visión de Anáhuac*. Como hace tan pocos ejemplares, no puedo enviarla a nadie. A él mismo le he pedido que envíe otros ejemplares para Mariano y Antonio Caso. Si puedes, apodérate del que envía a *Cvltvra,* y dale mejor empleo. No descuides *Cvltvra*. Puede servirte muy bien para relacionarte en América. García Monge te pedirá algo para El Convivio.[1] ¿He de recomendarte que aceptes? Falta de tiempo, no de voluntad, me han impedido enviarte una colección de artículos para *Cvltvra*. En mi *Visión*, etcétera, además de la errata que el editor señala, corrige, página 26, línea 3, donde dice: *pegadas a*, y debe decir *pegadas y*. Chucho se ha marchado para El Paso, y aún no me escribe. Creo que ya no se acuerda de mí. Pablito[2] está completamente entregado a la vida aristocrática de Madrid, donde entre los títulos de sus parientes ha encontrado su verdadero medio. Para que no se le acuse de ligereza, lee todos los días un poco de griego. Pero en el fondo le importa muy poco nuestra vida, y yo no puedo ser pleno con él. Siempre exquisito y amable, con una cortesía llena de deliciosas torpezas infantiles. No me acompaña, ni tengo tiempo. Eres tú quien debía estar por acá, y todas las noches te sueño. Gracias por lo que me cuentas de tu vida. A Mariano le he escrito una absurda carta que lo va a poner de mal humor. No me hagáis caso. ¿Quieres dar las gracias a Toussaint por su Sor Juana,[3]

[1] JT hará una breve selección de *Ensayos y poemas* que se publicará en 1918 bajo el título de *Ensayos y fantasías* en El Convivio, colección dirigida por Joaquín García Monge (1888-1958) en San José, Costa Rica.

[2] Pablo Martínez del Río.

[3] *Poesías* de Sor Juana Inés de la Cruz con un estudio de Manuel Toussaint (México, Cvltvra, 1916).

en tanto que yo le escribo? Muy fino tu Andersen.[4] Venga, pues, tu libro. Tú mismo ven. ¿Qué diablos haces allá? Saluda a Lolita. Tu hermano,

Alfonso

General Pardiñas 32.

Rosas Moreno 1 ES, B.
Apartado 3039.

México, 16 de julio de 1917.

Mi caro Alfonso Reyes, mi leal verdadero: He recibido varias cartas tuyas, tus libros, y el que nos envías para *Cvltvra*. Pondré el mayor cuidado para que resulten lo mejor posible tus *Cartones de Madrid*. Nos han gustado mucho, ya algunos los conocíamos en el semanario *España*. "Wonderful things, by Jove!" Tu *Suicida* es admirable. Tengo a medio acabar un artículo sobre él, que probablemente te acompañe a ésta. De todos modos no lo publicaré sin tu licencia,[5] pues mis buenas intenciones y mis primeros impulsos pueden acaso dañarte.

Yo te enviaré tal vez dentro de una o dos semanas, mi primer libro, mi libro-promesa; mi libro-arrepentimiento-eterno, que se llamará *Ensayos y poemas*. Muchos de los Cornelios Nepotes y Osos que van en esta carreta son ya conocidos tuyos. Lo demás es *snobismo*-literario, viejos guijarros comidos del orín, etcétera, etcétera. Piedad, y júrame amistad por encima de todo.

Te agradezco que me relaciones con García Monje y García Calderón. Procuraré servirlos del mejor modo.

En un reciente número de *La Esfera* [?], en un banquete de la redacción de Hermes, hallé tu retrato. ¡Al fin, mi querido Alfonso! Espero que no será habitual la expresión de tu semblante que allí tienes, seria, adusta, etcétera. ¿Por qué no me envías fotografías?; casi no conozco a tu hijo (¿Alfonso-Bernardo?) y soy su preceptor, maestro de baile o de esgrima, no recuerdo bien.

Escríbeme cartas íntimas, cartas locas. Yo quisiera ser en tu vida el buen genio que sólo a obras de locura, pasa-tiempo y extravagancia incita. Si así fuera, me tomaría por tu mejor influencia. Yo seré el abo-

[4] *Cuentos de Andersen*. Escogidos por JT (México, Cvltvra, 1916).
[5] Parece que Torri no publicó esa nota sobre *El suicida*.

gado de los poemas que no te atrevas a publicar ni a enviar. Y cuando se está destinado —como tú— a una obesidad de *Le Roi* (*XIX*?) *boit* (Jordaens) me parece indispensable mantener buenas relaciones con el hemisferio invisible de la luna.

He sufrido mucho con la muerte de mi padre. He pasado la noche más terrible de mi vida.

¡Saluda a Manuelita y a tu hijo, y escríbeme con más frecuencia, con dos mil diablos!

Tuyo siempre,

Julio Torri

Apartado postal 3039. (La mejor dirección)

México, 24 de agosto de 1917.

Sr. Lic. don Alfonso Reyes,
Madrid, España.

Mi caro Alfonso: Te hemos enviado 75 ejemplares de tus *Cartones de Madrid*. Dime si los recibiste, si no te disgusta mucho la portada, etcétera. Tu libro es el que menor número de erratas contiene en *Cvltvra*; esto no quiere decir que carezca de ellas. Se trata de una imprenta muy pobre, y aunque yo corregí cinco veces las pruebas venían nuevos errores, de manera que el cajista y yo no nos alcanzábamos nunca.

Tu libro ha gustado mucho; he recogido muchas opiniones; aquí la crítica literaria, tal vez por timidez de pueblo, se hace en las conversaciones. Te envío un recorte en que aparece un pequeño artículo de González Peña [6] (*Arkel*) en *El Universal* de hoy. Nuestro González Peña tan fiel y noble como siempre: sigue siendo el mastín que conociste. Yo sigo siendo el mosquito perturbador.

González Martínez, Rafael Cabrera, Rubén M. Campos y yo leímos juntos en mi oficina algunos de tus ensayos. El lector fue Rafael Cabre-

[6] Carlos González Peña (1885-1955), novelista y cronista mexicano. Conocido por su *Historia de la Literatura Mexicana* (1928). El 24 de agosto de 1917 publicó en *El Universal* "Sensaciones de la hora que pasa: *Cartones de Madrid*", p. 5.

ra.[7] Gustó especialmente la conferencia de Valle-Inclán.[8] Mucha gente me pide tu dirección para escribirte; Pedro diría que estás de moda en México. Yo me resisto a creer que seamos ya tan afortunados para tener modas en literatura. *Only this and nothing more.*

"Beaus Petrus qui ibi est . . . !" Cuéntame muchas cosas; sus primeras impresiones de España deben ser curiosas. ¿Qué hace Pablo? ¿Es cierto que vendrá para octubre? Me figuro que Pedro regresará a Minneapolis en septiembre. "Isn't?"[9]

Te envío ya ejemplares de mi libro *Ensayos y poemas.* Hay una errata considerable que me ha hecho sufrir mucho: En vez de "Fantasías mexicanas" pusieron "Leyendas mexicanas". La impresión fue cuidada por Genaro Estrada,[10] excelente erudito de cosas contemporáneas, y amigo. La justificación del tiro es de Saturnino Herrán.[11] Genaro sobresale como editor de ingenios estériles:[12] los libros se aumentan en sus manos, y uno olvida fácilmente con las letras gordas de devocionario y las doscientas páginas de grandes márgenes, que es uno de los más difíciles autores de su tiempo. Yo olvido demasiado fácilmente las cosas que me son desfavorables y que justificarían mi suicidio. Infantilidad, única ciencia de la vida. Sin embargo, a veces recuerdo y entonces . . .

Te voy a mandar ejemplares para Pedro, Pablo, el *Marqués* (¿recibiría *San Francisco* ejemplares de sus "Grabadores de México", sobretiro del *Boletín* de la Biblioteca? Sírvete averiguarlo), Díez-Canedo, Azorín, Américo Castro, don Rafael Calleja, tu amable editor. Dime si añado otros nombres a la lista, y si en vista de lo *snobish* de mi libro, suprimo otros. Espero ansioso tus avisos y opiniones. ¿Cómo te encuentra Pedro?[13] ¿No te llevará consigo a Estados Unidos? A mí me parece que sería lo mejor.

[7] Rafael Cabrera (1884-1943), poeta y diplomático mexicano. En 1954 su amigo JT lo recordó en un discurso que leyó en Puebla. Se reproduce en nuestra recopilación de JT, *El ladrón de ataúdes* (México, FCE, 1987), pp. 52-60.

[8] Ramón del Valle-Inclán (1866-1936), novelista español. En "Tres apuntes" JT trató brevemente "Las sonatas de Valle-Inclán" (*Tres libros*, p. 152).

[9] Desde septiembre de 1916 PHU se encuentra en la Universidad de Minnesota donde estudia y enseña.

[10] Genaro Estrada (1887-1937), poeta, novelista, crítico e investigador mexicano. Desempeñó cargos importantes en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Autor de *Poetas nuevos de México* (1916). Luis Mario Schneider ha reunido sus textos en *Obras* (México, FCE, 1983) y en *Genaro Estrada* (México, Joaquín Mortiz, 1988).

[11] Saturnino Herrán (1887-1918), pintor mexicano. JT se ocupó de "La criolla del mango" en *Revista de Revistas*, 18 de abril de 1926. Recogido en *Diálogo de los libros*, p. 89.

[12] Recuérdese que hay en *Ensayos y poemas* un texto titulado "De la noble esterilidad de los ingenios".

[13] PHU pasa el verano de 1917 en Madrid al lado de AR.

También le mandaré mi libro a Nervo[14] (¿siempre Legación de México?), a Urbina.

Escríbeme largo. Saluda a Manuelita. ¿Qué hace tu hijo? Me interesa saber de él. Tuyo,

Julio Torri

Madrid, 20 de septiembre de 1917.

D. Julio Torri.
En México la ciudad.

Oh mi querido Julio, mi leal verdadero: Me muero de gusto cuando recibo una carta tuya. La última, relativa a mis *Cartones de Madrid*, me llega dos días después de la partida de Pedro, y me consuela un poco. He quedado sumamente complacido, y muy agradecido de ti y de Toussaint, a quien lo dirás así en mi nombre, te lo ruego. La portada del tomito es un verdadero acierto, y algunos amigos exigentes de aquí a quienes lo he mostrado, opinan lo mismo. La lista de erratas que te enviaré en otra no tiene por objeto censurarte, sino "depurar el texto". Ya estoy demasiado corrido para disgustarme con las erratas, ya no tengo esa histeria de los escritores primerizos; ya sé, sobre todo, que todo el esfuerzo humano es inútil. La errata es un microbio, no se la puede destruir ni a la temperatura del plomo derretido de la linotipia. De manera que tú, queda satisfecho y tranquilo, que más que yo lo estoy no podrás. Te agradezco la pena de hacer los paquetes y enviarlos, enojo sólo comparable al de parir (me imagino yo). Pero he de darte un consejo: haz tus paquetes siempre pequeños; comienza por envolverlo todo en un papel, que ni sea tan desgarrable como el de periódico, ni esté acartonado y quebradizo; después, envuelve todo eso en un cartón flexible, rudo, especial para envolver que se vende por ahí en las "Fábricas" de cartón, procurando que dicho cartón cubra las cuatro caras de tu paquete (¿estamos?); después, pégale en la cara que te parezca más digna e importante un papel de escribir con la dirección, etcétera; finalmente, átalo todo (o ata el todo) con una cuerda en cruz, muy fuertemente, haciendo unos nudos terribles, más que ciegos, pero cuidando de disimularlos con una graciosa rosita que haga creer en el correo que

[14] Amado Nervo (1870-1919), poeta, prosista y diplomático mexicano.

el paquete es fácil de desatar. A todas estas reglas añadirás la mejor, que es darlo a hacer siempre a alguna persona manual, a algún hombre de dedicaciones más mecánicas que las tuyas. Todo esto viene a propósito de que tus cajas de cartón llegaron medianamente deshechas. Mi correo tuvo a bien sustraerlas de la aduana, pero quién sabe por dónde se escurrieron siete ejemplares que me faltan, sobre los 75 que habían de ser. Ya te diré si los cobro. Gracias por el artículo de *Arkel*, Carlitos.[15] Dale las gracias en mi nombre, y dile que conservo con todo afecto su recuerdo. ¿Conque me llama "raro"? Recibí también otro artículo sobre los *Cartones*, de cierto Lic.* Vidriera,[16] al que no menos le agradezco. Sois mis verdaderos hermanos; cada vez que me siento en contacto con vosotros, repito, quisiera morirme de gusto. En efecto, mi librito está muy atractivo; me ha gustado mucho ahora que lo he repasado. ¿Crees tú que puedo morir contento?

Nuestro Pedro estuvo aquí dos meses que parecieron dos días, y aun menos. Nuestro Pedro fue aquí recibido con una voluntad más eficaz y franca que como se le recibió en nuestra tierra, allá de recién llegado. Bien es cierto que aquél era casi un niño, y el que vino a Madrid es ya un señor de fama hispánica, que realiza casi el pequeño ideal de Chocano:[17] tener el Continente a sus pies. Yo le regué la senda de flores, yo le preparé el terreno y le abrí todos los corazones. Aquí son muy buenos, Julio mío, muy buenos. Pero el ambiente tiene algo de crueldad y escasez. ¡Oh, quién hiciera un ramillete con las cualidades mejores de los pueblos! ¡La gracia y la armonía de París, la bondad y la genialidad de Madrid, la sensibilidad profunda y la trascendencia psicológica de México! Ese habría resuelto el verdadero problema político, que consiste todo en hacer del pueblo un dechado de las virtudes, y una suma (no una resultante caprichosa e incierta) de las cualidades de sus individuos.

Pero vuelvo a Pedro. El pobre venía a descansar; pero hubo de trabajar; algunas notas nos dejó para la *Revista de Filología Española*[18] (a la que conviene acostumbrarse a designar con la sigla *RFE*, para *abreviar*), y, desde luego, casi hizo solo una antología de poetas americanos que pronto daremos a Calleja, y que lleva los nombres de él, de Enrique Díez-Canedo (EDC) y mío. Muchos proyectos dejamos

[15] Carlos González Peña. Véase la nota 6.

* ¡Por los dioses: no me llaméis *licenciado* sino *doctor* en vuestras cartas! (AR.)

[16] *Licenciado Vidriera*, seudónimo de José D. Frías quien publicó una reseña de *Cartones de Madrid* en *El Universal* el 18 de agosto de 1917.

[17] José Santos Chocano (1875-1934), poeta peruano.

[18] "Notas sobre Pedro Espinosa", *Revista de Filología Española*, julio-septiembre de 1917, pp. 289-292.

planteados, y cómo —una vez habiéndonos vuelto a encontrarnos nos sentimos ya más fácilmente comunicables— los iremos realizando, sin empacho de que él viva en Minnesota (llamémosla "Mesopotamia húngara") y yo aquí. Yo descubrí con gran placer que había evolucionado paralelamente a él en las cosas fundamentales. Él creo que me encontró digno de mayor confianza que antes, si cabe. Los dos estamos encantados, y robustecidos para luchar solos por un año más. Hablamos mucho de ti, a todas horas; te abrazábamos entre los dos, te sentábamos a nuestro lado y te dirigíamos la palabra: una noche tuve una seria discusión contigo, sobre si la esgrima del florete a la italiana era o no superior a la francesa. Pedro pasó dejando una onda de simpatía tras sí, y alguna inquietud espiritual de ésas que él sabe suscitar siempre. ¡Átense los vientos del mar, júntense las aguas al curso del barco que se lo lleva!

Sí: Pablito [19] se me va también. El mes entrante se embarcará, y como está de veraneo en Zarauz, no le veré más. ¡Ay de mí! Si tú puedes allá, hazlo que resucite *La Nave*. Yo vivo tan ocupado, que apenas-apenas disfruté de él, y me quedo con el duelo de haber desperdiciado un poco su estancia en Madrid. Ya él te dirá: ha estado luchando constantemente entre el amor y el desamor a esta tierra. Así vivimos en el extranjero todos los hombres. Los de allá particularmente, echamos de menos la dulzura de aquel trato, que enamora y enhechiza a los que lo han conocido. Ciudad como aquélla en esperanzas y en promesas ¿dónde la habrá? Porque en recuerdos gratos, claro es que para mí no puede haber otra. Te diré, tampoco me olvido de mis malos recuerdos. Pero ¿qué tienen las ciudades que siempre se hacen perdonar? ¿Qué cosa es esa alma multanime, que vuela sobre las casas de los hombres? Yo pasé unos cuantos días infernales en Burdeos, y mira tú: la recuerdo con lágrimas de amor. Ya te explicaré todo eso en una carta muy larga —tan larga que se ha convertido en libro—, que te estoy escribiendo en mis ratos de ocio, y que aún no sé si publicar aquí o enviarte a que la publiques allá. Se llama: *La Estrella del Sur,* [20] y es la historia de mi declinación hacia el mediodía, mi viaje espiritual desde París a Madrid. Hará época en la historia de nuestra amistad. *Only this and nothing more.*

No: Pedro no tiene para qué llevarme a Minnesota. No estamos seguros de que sea preferible a esto. Mi destino está más aquí que allá. Sus opiniones de aquel pueblo no son las de la infancia que conocimos; te diré: ahora se parecen más a las de todos los hombres. ¿Lo ves tú? Los

[19] Pablo Martínez del Río.

[20] Se trata probablemente del texto titulado "Rumbo al sur" fechado en 1918 y luego incorporado a *Las vísperas de España* (1937).

hombres no se engañan tanto como pretendemos los artistas de cualquier arte. Me parece que allá en las intimidades de su corazón, Pedro ha dejado crecer la yerba de la melancolía, pero en general se conduce con más desenvoltura que nunca; se halla mejor en todas partes, y nunca se olvida de que el espíritu es la fuente de la felicidad. Yo creo que está un poco fatigado, y aun temo que expuesto al *surmenage*. Figúrate que ha cogido la costumbre de hacer siempre dos cosas a un tiempo, y no hay manera de quitársela: así, mientras se afeita, escribe sus cartas (a veces escribe con la navaja y se afeita con la pluma); mientras deletrea un trozo alemán de Hebbel,[21] escribe un artículo sobre las influencias de Pedro Espinosa [22] en la poesía romántica. Trabaja siempre con la nota más aguda, y eso suele fatigar el instrumento; pero yo no he logrado acostumbrarlo a descansar. Hay que tener horas de estupidez, de paciente animalidad, de insensibilidad pétrea; pero él es todo lumbre y estrella vigilante, todo centelleo y vuelo de altura.

Espero con sed tus *Ensayos y poemas*, y agradezco a Genaro Estrada el obligarte a publicarlos. Abandona todo pudor. No nos pertenecemos: todas nuestras palabras debemos ofrecerlas a los hombres. Y yo te aseguro que alguien, a través del tiempo, las espera para vivir por ellas. Tengamos la fe en los hijos del espíritu: la voz que nos ha de responder nos está esperando. Yo no podría vivir sin esta fe mística, profunda, en las consonancias de los espíritus. Tenemos la obligación de continuar, para los que nos sigan, el "¡Centinela, alerta!" que alguien ha lanzado en los comienzos de las cosas.

Están muy bien todos los nombres que me indicas para enviar tu libro. Puedes enviarme a mí todos los de Madrid; a mí me gustan esas distribuciones, sobre todo tratándose de cosa tuya. Además, son excelentes ocasiones de distraerme un poco de mis afanes, de cambiar ideas, ver las caras de los amigos, y entregarme en fin a la más perfecta de las danzas: la danza del trato humano. ¡Y pensar que algunos creen que la virtud es la soledad! Puedes añadir a tu lista a Juan Ramón Jiménez,[23] Francisco A. de Icaza [24] (no olvides a nuestro pobre Icaza: ya te contaré), al Ateneo. Ya te indicaré otros después, cuando lo reciba. Los demás que ahora recuerdo vienen en segundo lugar. Pero, desde luego, envíame algunos en blanco, para algún objeto de propaganda. Sí: Nervo sigue en la Legación; pero también puedes enviármelo a mí. En París,

[21] Friedrich Hebbel (1813-1863), dramaturgo alemán.
[22] Pedro Espinosa (1578-1650), poeta español.
[23] Juan Ramón Jiménez (1881-1958), poeta español.
[24] Francisco A. de Icaza (1863-1925), poeta y crítico mexicano. Su producción literaria ha sido recopilada por Rafael Castillo en *Obras* (México, FCE, 1980).

no olvides a los hermanos Calderón,[25] a R. Foulché-Delbosc (aunque te parezca extraño: hace caso y se interesa por nosotros; es muy buen amigo mío, aunque no de sus enemigos).

Quisiera pedirte un favor muy especial: que no dejes de acusarme recibo en una tarjeta postal cuando te envíe algo mío; porque puede olvidárseme si te he enviado o no alguna cosa. No sé si te envié mi primer artículo (en "separata" de la *RFE*) sobre el monólogo de Segismundo.[26] Dímelo, porque pronto saldrá el segundo (lo acabo entre hoy y mañana: es más importante que el primero), y quiero enviártelo también. A Genaro Estrada estamos obligados a darle todos los datos sobre nuestra labor. Es el organizador de nuestra historia literaria. Yo le envié una lista en una carta.[27] Pronto le enviaré datos sobre artículos publicados en la *Revue Hispanique*, en el *Boletín de la Academia* y en la *RFE*. Dime si recibes mi edición del Arcipreste de Hita.[28] El mes entrante publicaré, también en Calleja, unas *Páginas escogidas* de Quevedo que te enviaré. A los amigos en general, pídeles perdón por mí: no dispongo de ejemplares, no siempre puedo enviarlos. Y ¿cómo no voy a preferir a mi compañero de banco de escuela? Es un poco una preferencia de orden doméstica, por la que no tiene que ofenderse nadie. A mi querido Mariano no lo echo en olvido, y él recibirá mis recuerdos conforme se vaya pudiendo. Quiero que me digas (no se te pase) si se recibió en México mi *Visión de Anáhuac* publicada por García Monge (no Monje) en El Convivio, en Costa Rica. Nadie me ha hablado de ella de México. Quizá hasta la podríais reimprimir en *Cvltura,* aunque ignoro si esto cabe en vuestros planes. Si así fuere, dímelo para que te envíe nota de las erratas del folletito. Y te daré una regla, porque presiento que las cartas de encargos no te hacen feliz: cuanto antes despáchalos; cuanto antes haz lo que en este párrafo te pido, y verás así qué cómodo es. Y gracias. Y nada más.

¿Mi hijo? Cabezón, chato, moreno (un tiempo fue rubio), con las rodillas descalabradas, como todo niño robusto, de salud normal, sabe andar descalzo (como cualquier digno ciudadano de la tierra), el cuello algo delgado para mi gusto, travieso sin llegar a enojoso, nervioso como era inevitable (¡oh tiempos!), algo golfillo y capaz de hacerse valer solo, lo que me contenta; lo dejo ser un poco grosero con las gentes y los otros niños, por experiencia propia, nunca leerá el *Corazón* de Amicis [29] ni

[25] Francisco y Ventura García Calderón.

[26] "Un tema de *La vida es sueño.* El hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo", *Revista de Filología Española* (enero-marzo, julio-septiembre de 1917).

[27] En carta inédita del 2 de septiembre de 1917.

[28] Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (*c.* 1283-1350), autor del *Libro de buen amor* (1330, 1343). La edición de AR es de 1917.

[29] Edmundo de Amicis (1846-1908), escritor italiano.

cosas por ese estilo. Conoce algunas letras, y pronto comenzará a ir al *kindergarten*. Se deja arreglar una muela como si fuera persona mayor, y sin darse cuenta de que el dentista es un coco. Me quiere mucho, sin acariciarme demasiado. Anda todo el día en la calle, frente a mis ventanas. No tiene acento propio al hablar, porque habla siempre con el tono de voz del último niño con quien ha jugado; pero, eso sí, sus modos de hablar muy propios y originales: por raro atavismo inexplicable, usa formas de Monterrey ("el riyo", etcétera), mezcladas con términos madrileños ("¡hay que ver!" "Di que sí", etcétera). A todo el mundo le corrige su manera de hablar, porque lleva desesperantes trazas de académico de la lengua: "No se dice así, sino asao." En fin, es un buen animalillo, y ya con eso me conformo por ahora. De su profesor de baile, *Il* Torri, tiene algunas vagas nociones.

Mi mujer corresponde a tus saludos. Yo creo que la guerra no acabará en este año, ¿no es verdad? Y quedo, como siempre, esperando tus cartas que tanto bien me hacen. (Dime: *El Suicida* no ha gustado allá ¿verdad?)

Tuyo,

Alfonso

(¡pluma berraca!)

General Pardiñas, 32.

22 septbre., 1917.

Querido Julio: Bien pocas erratas, ¿verdad? Ya ves que estoy satisfecho. Gracias por todo. ¿Queréis enviar un ejemplar a mi madre? (5ª Ciprés 160, Sra. A. O. de Reyes.)

Espero con ansia tu libro. ¡Si te habrás arrepentido después de impreso! No te escribo más por hoy. Mañana domingo me voy a la sierra de Guadarrama, a comer con Menéndez Pidal en su casa de campo. En estos momentos recibo de Vigo una carta de Pedro,[30] próximo a embarcarse: me habla del paisaje húmedo y con pasto de Galicia, opuesto a la roca seca y morada de Castilla.

Tuyo,

Alfonso

[30] Carta fechada el 19 de septiembre de 1917.

ERRATAS Y CORRECCIONES

Pág. 24 lín. 20	dice: paletós	diga: paletos
25 lín. 13	: ¡He	: ¡Eh
48 - última	: objetos	: fines
51 - 1.9	: le	: les
52 - 3	que	qué
57 - 29	desgarrado	desganado
62 - 6	¡On	On (en francés no se abre la admiración).
72 — 1 por		en (esta errata es terrible y da un sentido deshonesto a la frase porque en España llaman dar *por* el culo a lo que hacen los maricones).
76 lín. 3ª de abajo arriba.		las comillas deben cerrarse y no abrirse
77 verso 2º uvias mías		mías
id. 1. 3ª de abajo arriba -.	Aquella-,	Aquella
id. 1. 2ª " " "	recordamos	acordamos
88 24	incita	incita a
95 6	resultó	resulto

México, octubre de 1917.

Mi querido Alfonso Reyes: Recibí tu carta de septiembre.[31] Me deja sobrecogido de espanto (tal vez de envidia también) tu laboriosidad. Quien te reconstruya según tus obras, imaginará que pesas cien kilos

[31] No se ha conservado esa carta.

y que eres una encina de la Selva Negra. ¡Por los dioses, Alfonso, no trabajes tanto! El arte es largo, la salud es breve.

He escrito algunas notas sobre tu admirable *Suicida*. Aún no hacen un artículo, y no me atrevería a publicarlo sin que tú lo vieras antes, pues comienzo a temer ser un *jettatore* en crítica literaria. Te lo enviaré pronto. Espero los retratos que me prometes, y tus frecuentes cartas. Tengo pocas noticias de Chopa. Procuraré hacerme presentar a él. ¿Recibiste *Cartones de Madrid* (75 ejemplares de lujo)? ¿También *Poemas y ensayos or Poems and Essays*? ¿Por qué no reúnes en tomo parecido tus notas sobre París, más algunas buenas cartas que me enviaste (como, por ejemplo, tu primera visita a Foulché)? Sería un gran éxito, y creo que no te será indiferente la gloria de un narrador de viajes. Después de las cartas de Robert Louis,[32] eso es muy bien.

Me apenan tus pesadillas. Si lo leyera un autor inglés de cuarto o quinto orden . . . estoy por decirte que pasaría a ser de primer orden. Pero dejémonos de pesadillas.

Entre lo último importante que aquí ha ocurrido, está una cena de literatos (Rebolledo, González Martínez, Urueta, Rafael Cabrera, etcétera) y artistas (Herrán, Enciso, Tovar). Te mando una fotografía tomada antes de que estuvieran todos. Mariano se emborrachó —nota que ahora se emborrachan otros y ya no yo como antaño ¡oh gratísimo y lejano 1910! Estuvo muy gracioso. Dijo que el inconveniente de la borrachera es que los muebles estilo imperio se le transformaban, a uno, en muebles estilo *mission*. Ante la Venus de la Alameda le lavamos varios amigos la cabeza y los brazos a las tres de la mañana (Silva es casado y los solteros tenemos pavor por las escenas conyugales) mientras que él decía en latín [. . .] a Venus las cosas más graciosas. Gamoneda se ha vuelto un caballero de industria. Tima con la propaganda cultural y acaba de fundar un Ateneo Hispánico de Méjico, en el que los socios son abarroteros, alpargateros y panaderos. No hay sino un cargo retribuido, y el señor de Gamoneda ha sido elegido para él con el carácter de vitalicio. Se las da de proteger las artes en México, y cuando publica una entrevista, sus comentarios sobre cualquiera de nosotros, son "[. . .], es un tío que conoce"; [. . .]. Su mujer no tiene pelos en la lengua. El otro día hizo ruborizar a Artemio-María-del Valle-Arizpe [33] diciéndole después de una conferencia: "Vamos, que me hormiguea el culo." Artemio estuvo a punto de desmayarse, y Mme. Gamoneda repetía: "Sí, hombre, el culo."

[32] Robert Louis Stevenson.

[33] Artemio de Valle-Arizpe (1888-1961), escritor colonialista mexicano.

En la fotografía que te remito el personaje melancólico que está de pie detrás de Carlos Díaz Dufoo [34] y al lado de Emilio Pardo,[35] es el mozo fatuo, en vías de devenir engolado, y que siempre se hace retratar "de contrabando". Escribe un ensayo sobre el tipo. Es casi el mismo mozo de las actitudes elegantes que se roba el Tennyson.[36] ¡Oh Eça de Queiroz [37] inmortal!

Escríbeme con mucha frecuencla, te contestaré siempre ¡Antigua [...]! ¡Que reverdezca el viejo cariño en locas epístolas!

Tuyo,

Julio Torri

Madrid, 3 de octubre de 1917.

¡Oh Julio de mi alma, mi leal verdadero!
Tarde trajo el correo la nueva:
¡qué le vamos a hacer al correo!
El correo es muy lento, y no lleva
las ágiles alas de nuestro deseo.
(A páginas veintiocho,
segunda línea,
quítame allá esa coma,
que es una insidia.)

/ ¡Llegó tu libro!
/ ¡Qué furor de
/ destripar el paquete!
/ ¡Qué punzante
/ júbilo ¡Qué alegría!
/ Corrí por el Paseo
/ de Recoletos,
/ leyéndolo
/ todo a un tiempo.

Sin saber lo que hacía. ¿Comprendes tú esto? ¿Sabes tú lo que es andar por el mundo, recostado en la nube de los recuerdos invisibles, y recibir de pronto el primer libro de nuestro hermano? Sólo he recibido un primer paquete, con ejemplares para mí, Canedo, Jiménez y Nervo. Ayer lo recibí, hoy quedarán distribuidos esos ejemplares. No olvides el de mi buen Azorín, que ya regresó a Madrid. Anoche recibí una tarjeta suya, lacónica como todas las suyas: una tarjeta como todas las suyas,

[34] Carlos Díaz Dufoo, Jr. (1888-1932), ensayista mexicano. A raíz de su trágica muerte JT lo recordó en un artículo publicado en *Examen* (agosto de 1932) y luego recogido en *Tres libros*, pp. 158-161. Hemos reunido su producción junto con la de Ricardo Gómez Robelo en un volumen: *Obras* (México, FCE, 1981).

[35] Emilio Pardo Aspe (1889-1963), jurista mexicano. Fue director de la Escuela de Jurisprudencia.

[36] Alfred Tennyson (1809-1892), poeta inglés.

[37] José María Eça de Queiroz (1845-1900), novelista y cuentista portugués.

inteligentísima: es un dibujo de Goya[38] que representa unos monjes bebedores. Se refiere a mis *Cartones*[39] y me dice: "Gracias mil por su exquisito libro. Esencia de España..."

Voy a escribir una Contribución para el estudio de las erratas de imprenta durante el segundo decenio del siglo xx en México, tratando de establecer que durante este fecundísimo periodo (caracterizado por la aparición de los libros tuyo y de Mariano —y acaso de algunos míos) la errata mexicana se caracteriza por no ser tal errata, sino un cambio de palabra: "Leyenda" por "Fantasía", "por" por "en", etcétera.

Tu libro está magistralmente impreso y dispuesto. Cuando os envíe mi libro de versos —que será muy pronto— os ruego que hagáis que tenga un aspecto parecido.

Tu libro está escrito de una manera perfecta. Ya no necesitas aprender más. Tus fantasías mexicanas son una sorpresa para mí. Espero que cada vez irás logrando hacerlas más patéticas. Y creo que le has dado al clavo. Aprovecha, hijo, todos tus recuerdos salvajes de Torreón, y haz con ellos una creación nacional que no tendrá igual.

Creo, independientemente de mi amor para ti, que de una vez te has puesto en la primera línea. Yo haré que te lo digan aquí.

"Ello dirá,
y si no,
lo diré yo."

En adelante, ya no es necesario que insistas en la necesidad de aislarse del vulgo. Olvida esa idea, para que pronto seas completamente clásico: no sientas la diferencia entre ellos y nosotros. Vive uno entonces como un beodo, pero creo que por allí se acerca más a lo fundamental. (Yo desisto, definitivamente, de hacerme entender por carta. Ya sé, ya sé que mis cartas tienen muy mala fama.)

Tu Circe me hizo acordarme de ti.—Tu maestro, de ti, de mí, de Pedro.—El mal actor, de los tres y de otros más.—El epígrafe, de ti y de ti.—La conquista de la Luna de ti y de la Luna.—El temperamento oratorio, de mí (que soy tan buen orador: Pedro me ha confesado que cree haber hecho mal obligándome a abandonar esa útil disciplina social. Lo que no sabe es que yo lo practico todos los días, a la hora de afeitarme. A veces, me corto la cara). También me ha hecho pensar... ¡Pobre amigo nuestro![40] Ya sé que lo habéis abandonado.—Yo tengo una cosa que se llama no sé qué sobre la lectura, que tiene semejanza

[38] Francisco José de Goya (1746-1828), pintor y grabador español.
[39] *Cartones de Madrid* (1977).
[40] Alude a Antonio Caso en "La oposición del temperamento oratorio y el ar-

con esa teoría tuya: la verás en mi libro próximo.[41] Cuestión de tres o cuatro meses. La vida del campo, genial, me hizo lamentar la ausencia de Acevedo, con quien comencé a escribir una cosa que se llama: "Muertos en su punto." Ya la verás, maliciosísima y tierna. El ingrato me ha olvidado después. Aquí lloraba mucho.—Mi conocido, el Espíritu de contradicción, está dedicado a Pedro.—De una benéfica institución: ¿por qué siento que le has suprimido algo? Has hecho bien en suprimírselo: queda mejor así.— Funerales: deseo morir y ser cantado por . . . ¿lo diré? No, serías capaz de horrorizarte.—"*Beati qui p . . .!*" ¡Oh, qué bien escrito, y qué triste, dioses, qué triste! Quiero suicidarme cada vez que lo releo, y me arrojo sobre mis Desaparecidos, como quien se dedica al aguardiante para consolarme.—Págs. 101/103 (tres estrellitas), de lo mejor del libro para mí. Me parece una plegaria para ser recitada y conmover todos los días, lo más íntimo de mí mismo, aquel Espíritu de la Vida que se puso a temblar fuertemente al presentir Dante [42] a la Mujer.—Tu sabroso ensayo corto.—Las hojas más altas, tan altas que he quedado como el que baja de un árbol y se olvida arriba su sombrero: no alcanzo resuello, ¡oh corazón, frágil burbuja! —Graciosa esterilidad.—País pobre, mi conocido, junto a mí.—Xenias heinianas.—Fantasías (¿se escribe así). Ya te dije.—Vieja estampa, Mariano.

¿Me has entendido? No dejes de decirme si recibes esta carta; porque a la mejor parece sospechosa. ¿Qué culpa tenemos tú y yo de no tener la cabeza cuadrada?

Y no seas tonto: cuando te quieras casar, dímelo a mí, que soy entre tus contemporáneos, casi el único que se ha casado y conoce la vida. ¡Mira tú que . . .!

Adiós, Julio. Un beso para tu frente. Bendigo aquel día en que me retaste a contarte el argumento de Clarea y Florisea (que aún ignoro) en la Biblioteca del Licenciado Verdad, de grata memoria. Bendigo.—¿Basta eso?

¿Por qué has vacilado tanto en publicar tu libro? ¿Qué te estás tú figurando? Tenía razón Mariano al decirme que era el mejor que se había escrito en México.[43]

tístico" publicado en *Vida Moderna* (febrero de 1916) y luego recogido en *Ensayos y poemas* (1917).

[41] Quizá se refiere a "La lectura estética" en *El cazador*, libro que no aparece hasta 1921.

[42] Dante Alighieri (1265-1321), poeta italiano.

[43] En carta del 17 de noviembre de 1916 Mariano Silva y Aceves le dice a AR a propósito de *Ensayos y poemas* que "será sin duda el más interesante de los que en este país se hayan escrito". (*Un reino lejano*, p. 227).

Mi hijo irá a la escuela en estos días.

¿No habrá recibido mi libro Mariano? Yo, en cambio, recibí algunos ejemplares de su arquilla, que —interpretando su silencio— he distribuido con inteligencia y con amor.

Dime algo en secreto, algo que se deba romper después de leerse, porque yo me muero por hacerlo así contigo: y tú no me das lugar.

Te abraza,

Alfonso

México, un día claro de noviembre [1917].

Mi carísimo Alfonso: Recibí tu carta del 20 de septiembre. Lamento que en tus bellos *Cartones de Madrid* hayas pagado tan rudo tributo al Minotauro-Impresor. Quisiera que todas las erratas de tu libro pasaran al mío. *Cvltvra* se imprime en una imprenta misérrima de arrabal. Nuestra hermana la Errata —seguirá con nosotros— mientras haya Poesía.

Acabo de recibir tu última en que me dices cosas tan gratas de mi libro. Para un primerizo como yo, esto es para perder la cabeza.

Tienes muchísima razón en no aprobar mi desdén para el vulgo. A mí también me choca esto, pero tal vez en todo mi libro hay demasiada reacción contra las cosas ambientes. Así *v.* g. hay por todo él una corriente de dogmatismo que me ha disgustado bastante.

Te envío un ejemplar para Azorín, y otros dos en blanco. ¿Me quieres dar la dirección de Foulché? Gracias por todas estas molestias que te infiero.

La embriaguez de sangre de gallo, "estúpido como un zapato impar", etcétera. Para mí lo pienso aprovechar algún día: cuando se adormezca la diosa de la esterilidad. ¿Qué peregrinación me aconsejas para tener un hijo?

Acaba de llegar Pablo Martínez del Río. Lo hallo más humano que antes; tal vez menos oxoniense —y desde este punto de vista, menos interesante. Pero, en cambio, ¡qué amenas cosas dice de España! Me dijo que a Pedro no le han dañado en lo más pequeño los Estados Unidos. (Esto es en su boca un gran elogio.) De ti me dijo que eres extraordinariametne bueno. Que eres, sobre todo, un hombre bueno. (¡Si lo sabré yo!) Que trabajas como un geniecillo subterráneo; que tienes

muchos libros, tapizado de ellos todo un cuarto. Que tienes las mejores amistades literarias, etcétera. Hoy iré a tomar té con él, y haré que me hable más de ti.

Acabo de recibir una amabilísima tarjeta postal de Nervo. Me llama "estimado amigo". (¡Esto es demasiado fuerte para mí!) Casi me desvanecí al leerla. ¿Qué debo hacer? ¿Le debo contestar dándole las gracias, o me debo callar y no molestar más su atención tan bondadosa? Creo que debo hacer esto último. En fin, tú guíame.

¡Hombre malo, Mr. Hyde, vampiro! ¿Por qué no me mandas *Muertos en su punto*? Tantas cosas de que me hablas siempre. Tienes conmigo a veces la socarronería de un hombre grande con un pobre niño de cinco años.

Mi vida es ahora bien dura. Hago mi aprendizaje de cosas serias. Sustituyo a mi padre en una familia que desconoce las situaciones falsas y las cosas de vecindad. Hasta hoy, no me ha faltado trabajo (empleado en Bellas Artes). Pero temo mucho. Como puedo, me dispongo a heroísmos desconocidos en un futuro que presiento no está lejos.

Escríbeme, por piedad. Tus cartas —sin literatura— son casi mis únicas alegrías. Trabajo muchísimo en cosas oficinescas. Desde que amanece hasta la noche estoy redactando iniciativas de un Congreso Nacional de Comerciantes (este trabajo muy ruinmente retribuido lo debo a nuestro Dr. Pruneda). ¿Te acuerdas? Tan metódico como antes; igualmente laborioso. Paga extraordinariamente mal, sin atenciones a que uno se dedica a otras cosas, sin hacer el más pequeño salto en favor de uno. Cuando maldigo mi destino, pienso involuntariamente en Pruneda. Mi destino anda también en muletas, y tiene una tabla de valores igualmente áspera y dura.

Casi no tengo amigos. Mariano *hélas*! casado. Pablo, Carlos Díaz Dufoo, etcétera, no son amigos cotidianos. Sólo Rafael Cabrera (trabajamos juntos). Así que yo —hijo sobre todo de la conversación— desfallezco. Sin exageración, tus cartas son mi única ventana, *the little tent of blue/that prisoners call the sky.*

Tuyo,

Julio Torri

¡Mil gracias por tu primoroso Arcipreste! Al fin tenemos una edición perfecta.

Madrid, martes 13 de noviembre de 1917.

Mi querido Julio: A tu carta de octubre, que vino cuando ya notaba yo tu silencio. Me eres tan irresistible, que interrumpo la preparación de cierta conferencia de esta tarde para escribirte, mi leal verdadero. Gracias por tus noticias y por el envío de ese grupo que, aunque no muy claro, me permite recordar muchas caras. La tuya parece una plegadera de marfil. Debes de estar flaco y alto, si la vaga fotografía no me engaña.

Me hablas de formar un tomo con mis cartones, con algunas notas de París, y con algunas cartas. De esas cartas de que me hablas yo no me acuerdo, y lo siento porque te han gustado a ti. En cuanto las cosas que escribí de París, dudo que puedan acoplarse con los cartones, salvo una que otra. Sin embargo, lo pensaré, aunque sea para complacerte. No me es indiferente la gloria de narrador de viajes, no. Ya Pablito te contará que le he leído algunas páginas de *La Estrella del Sur*, que comienza con una carta dirigida a ti (yo sí que me acuerdo de ti), pero que no he podido continuar por exceso de ocupaciones. Yo vivo enteramente de la literatura ¡parece mentira! Y no te puedes figurar tú lo que se aprende. Soy capaz de escribir (mal) de todo. Sin embargo, yo me daré tiempo, y haré mi libro, y otros más. Este año ha tenido para mí todo el carácter de una preparación de artillería antes de la toma de una trinchera: dos años estudié el plan de ataque, un año he cañoneado: ya he abierto brecha... ¿Necesito decirte lo que aquí va a pasar? Así, pues, el mayor gasto de material de guerra ya acabó. Lo que viene será menos apresurado, y más sobreseguro.

Cuando me escribas, procura tener presente que yo he perdido un poco el perfil de vuestra vida: ¿por qué no me pintas pequeños cuadros de conjunto? Para mí tiene una gran novedad el ver a Rubén M. Campos[44] retratado junto a ti, por ejemplo. No sé, a estas horas, quiénes son tus más cercanos amigos, ni si al fin te ha sido posible sustituirme a mí: lo deseo por tu bien. Sustituir a Pedro, no te digo: sería imposible.

¿Si vieras? Me ha quedado un recuerdo muy doloroso de Pedro. Estuvo aquí como envuelto en un sonambulismo constante. O Pedro se ha fatigado mucho, o ya no puede con los dolores físicos y

[44] Rubén M. Campos (1871-1945), poeta, cuentista, novelista y crítico mexicano. Parte de su producción en verso y prosa ha sido recogida en nuestra edición de RMC, *Obra literaria* (Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1983).

morales de su vida. De los morales, ya lo sabes, apenas habla y casi es inútil intentar consolarlo. De los físicos se quejaba el pobre todo el día. Para colmo, me encontró ocupadísimo, en tareas de esas de vida o muerte, cuya urgencia aumentó para mí por el hecho mismo de su venida. Y entonces ¿qué hace Pedro? En lugar de descansar de un modo completo y dedicarse a pasear (aquí tiene y buenos y leales amigos: son muy buenos, Julio: a ti te conmoverían), en lugar de eso, se puso también a trabajar. A esto añade que Pedro no descansa a ninguna hora, porque en los momentos que el resto de los hombres dedicamos a comer o a dormir, o a charlar vaciedades, él lee libros o discute asuntos serios. Pedro va en carrera lanzada al agotamiento, si continúa así. Por lo demás es inútil decirle nada, porque no le cree uno. ¿Qué hacemos con él? Aquí le han hecho insinuaciones de que se venga a trabajar a España. Son pocas las posibilidades, pero podrían buscarse. Lo que hay es que él se negaba a todo con una especie de horror. Yo creo que aquí podría trabajar con menos ahogos, aunque viviría más pobremente que allá. Aquí, por lo demás, hay una renovación plena, digna de unos ojos inteligentes. Cuando vengas lo verás. Dime cuánto te conviene ganar, y cómo vas a venir, soltero o casado, para arreglarlo con tiempo.

¿Te formas tú una idea clara de mi manera de vivir? ¿de mis elementos? ¿de mis trabajos y de mis días? Algo te contará Pablito; pero nos vimos tan poco, tan poco, que muy poco conoce él mismo. Ahora gasto mi tiempo así: dos veces por semana doy una clase de literatura. Dos veces al mes, una conferencia [sobre] algo más complicado (todo en el Centro de Estudios). En el Centro trabajo todas las tardes, aunque lo más que doy ahí lo hago en mi casa y en las bibliotecas: para la *Revista de Filología* por una parte. Por otra, dirijo una sección de bibliografía del Centro. Creo haberte enviado algún folleto, alguna cosa. Pregúntale a Toussaint. Lo escogí a él y no a ti para eso, por no darte la lata. Creo que a él le conviene y le sirve más que a ti ¿no es verdad? Pero si tú también quieres ayudarnos en eso, dímelo, y recibirás una carta mía solemne.—Además de esto, preparo una infinidad de libros para la casa Calleja: acaba de salir *un* Quevedo que ya te enviaré, y corrijo ahora *un* Alarcón en pruebas. Otro tengo entregado a La Lectura.—He dado a Calleja *un* Gracián.[45] Además de esto, procuro arreglar otros libros míos. Desde luego, os enviaré mis versos: acabo de recibir una tarjeta de Estrada en que me dice que puedo enviarlos: ¡pero qué malos te van a parecer ahora, Julio mío! —Finalmente,

[45] Baltasar Gracián (1601-1658), escritor español. En 1918 AR publicará *Tratados de Gracián* con Calleja.

voy a formar una página semanaria de un nuevo diario madrileño,[46] que tú recibirás a su tiempo.—Probablemente pronto escribiré para los periódicos de la prensa gráfica.

Vivo a siete u ocho calles de donde vive mi hermano, el cual no halla salida a su situación. Entre mis libros, mi mujer y mi hijo. Éste ha comenzado ya a ir al colegio, a jugar simplemente: un verdadero palacio: todo dependencias más o menos directas de la obra de Francisco Giner de los Ríos.[47] Hay aquí una sociedad filosófica muy parecida a la de Francia del siglo XVIII, menos atrevida y menos intelectual, pero más práctica y social. Y en ella vivo. Y así se educa mi hijo, que ya supondrás cuán inteligente es. El pobre parece un muñeco del hule, con una cara de sol y una barriga famosa. En mi casa se te echa de menos, a la hora del palillo de dientes... ¿Te acuerdas de don Jacintito? Por darle gusto a Pedro lo he copiado, con ciertos cuentos de la misma era, y se lo enviaré para que diga si efectivamente se mantiene eso, que yo lo dudo.

Y aquí, en Madrid, hay muchas maneras económicas de perder el tiempo, y yo te aseguro que las bailarinas de España son de lo mejor que hay en la tierra... En fin, tú las verás. Y repasa mi "prueba platónica", y medita.—(¿Y Jesús Acevedo? ¿Sabes de él? ¿Por qué no existo yo para él? Tiemblo de pensar que le vaya mal allá donde está, no sé ni dónde, y que siga entregado a ese decaimiento inexplicable que tenía aquí. Dime tú lo que sepas, no seas malo.)

Me cuentas una aventura nocturna de nuestro Mariano. ¿Conque tú ya no? ¿Eh? Bueno, hombre, bueno... (palmaditas en el hombro.)

Cuéntame ahora algo de ti, de lo que haces y piensas hacer. Si es verdad que te casas, cuándo, cómo y con quién. Si eres feliz, o simplemente lo aparentas como hacen las personas de gusto vulgar. Si ya llegó Pablito y qué te ha contado. De Caso veo que no debo preguntarte por no ser imprudente. Como quiera, yo lo recuerdo mucho, lo quiero mucho, y me entristece vivir incomunicado de él; pero no contesta cartas, no se acuerda de mí. En vano le envié mi libro anhelante.

Adiós, Julio mío. Escríbeme, y crece en prosperidad.

Y salud.

Alfonso

[46] *El Sol*, periódico madrileño fundado en 1917.

[47] Francisco Giner de los Ríos (1840-1915), filósofo, crítico y educador español. Fue director de la Institución Libre de Enseñanza.

México, 28 de diciembre de 1917.

Mi querido Alfonso Reyes: Acabo de recibir tu carta. Nada me da más gusto en la tierra que tus letras. En efecto, mi cara tiene algo de plegadera de marfil, y desgraciadamente también algo de pavo (de que no me acuerdo nunca sino cuando tengo un espejo delante). A veces también me descubro expresiones pasajeras de Mr. Hyde, que deben de inspirar gran desconfianza; esto me será perjudicial para abrirme camino en la vida. ¡Quién poseyera un rostro ingenuo y franco! ¡Quién me devolviera mi sombra de Peter Schlemihl!

"Estrella del Sur"
Luce para mí;
¡Oh; mi Alfonso Reyes,
Cuanto tratas tú!

Sustituir a Pedro es imposible. Sustituirte en lo que de *literary Pion* tenías, tal vez. Soy eminentemente sociable *hélas*! Personalmente carezco de todo misterio, y me entiendo con todo. Hasta de los más insociables (como Carlitos Díaz Dufoo) soy el Amigo. Tal vez mi extremada pasividad (que quisiera comparar con un perfume antiguo) desarma y previene en favor. Me tuteo con Rebolledo;[48] Urueta [49] me llama "Julio", nada más; González Martínez [50] me escribe (a propósito de mi libro) una carta tan amable (en que me desea, entre otras cosas, una muerte rara y pronto, a fin de que deje el recuerdo de un espíritu distinguido). En la misma carta me demuestra que es posible morir de modo raro: que un amigo suyo murió de patada de dromedario en Catorce (San Luis Potosí). De los jóvenes, nada te digo. Algunos (como Antonio Castro Leal), que son muy mal educados (y lamentable e irreparablemente, de malos pañales), terminan por declararme una neutralidad benévola (con elogios ambiguos cuando publico algo). Has de saber, mi caro Alfonso, que se ha desatado entre nosotros una peste de malos poetas, de los cuales alguna vez leerás algo; sus nombres son de los más extraños: Napoleón Huelgas, Miguel Othón Robledo, etcétera. Son imbéciles, cursis, sucios, que declaman y creen en la inspiración. Estos miserables, a quienes elogia impúdicamente el imbécil también

[48] Efrén Rebolledo (1877-1929), poeta erótico mexicano. También escribió novelas exóticas. Luis Mario Schneider ha recopilado sus *Obras completas* (México, INBA, 1968).

[49] Jesús Urueta (1869-1920), orador mexicano.

[50] Véase en la sección dedicada a Enrique González Martínez la carta fechada el 29 de agosto de 1917.

de Núñez y Domínguez,[51] nos llaman a todos "los consagrados". Nosotros naturalmente los ignoramos olímpicamente. Esta invasión (comparable a la del balneario por los pulpos, de que habla Wells) se explica sólo por el extremado raquitismo de nuestro medio, que no opone resistencia, y en el cual (como en la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística) el propuesto es aceptado. Tú, Vasconcelos y demás Ateneo y generación, somos algo inexplicable en la historia de Anáhuac; la generación que viene detrás —la de los pulpos— es mexicana, y entre ella y la estulticia tropical del 1860 es visible el hilo de Ariadna y el eslabón darwiniano. (¡Qué horribles cosas escribo, por los dioses!) (Comprenderás que amo el género epistolar como una vieja princesa del siglo XVIII, en una pequeña corte alemana.) Tú lo comprendes y entiendes todo, Alfonso. Sainte-Beuve [52] y tú... La princesa Nitokris y yo.

¿Qué haremos de Pedro? Me duele el corazón con lo que me dices. ¿Qué podríamos hacer? ¿Por qué no se casó —¡oh dioses crueles e inmortales!— con la mujer a que vagamente aludía en una de sus cartas recientes? ¿Te contó algo? De miedo de que me crea sólo curioso, no le he pedido que me cuente más. (También porque estoy seguro que no me contaría nada.) Tan bueno que no sólo me ha elogiado "negativamente" a su manera, sino que me ha señalado las palabras mal empleadas en mi libro, las citas expresas de Wilde,[53] *und so weiter*. He comenzado a aprender alemán. Xavier de Icaza [54] y yo tomamos clase con una señorita cuarentona, con excelente nombre (Augusta Von Wielchers), institutriz de la hermana de Emilio Pardo, a quien éste... Sin éxito, por supuesto. Creo que antes de un año leeré a Goethe de corrido: la emoción me matará de seguro. Medito tu *Prueba platónica* y leo continuamente tu *Suicida*. En consecuencia, puedes hacer sonar el cuerno del *Hernani*,[55] y me suicidaré humildemente. ¿Conoces cuentos de Anton Chehof o Tchekhof,[56] especialmente uno que al inglés

[51] José de J. Núñez y Domínguez (1887-1959), poeta, investigador y periodista mexicano.

[52] Charles A. Sainte-Beuve (1804-1869), ensayista francés.

[53] Oscar Wilde (1854-1900), poeta, cuentista y dramaturgo inglés. En *Revista de Revistas* (27 de abril de 1913) JT publicó "Un monumento a Oscar Wilde" y comentó en la misma revista (1º de octubre de 1916) la traducción hecha por Efrén Rebolledo de *Intenciones* de Wilde. En *Diálogo de los libros*, pp. 63-65 y p. 70, respectivamente.

[54] Xavier Icaza (1892-1969), poeta, novelista, ensayista y dramaturgo mexicano. Conocido por la novela *Panchito Chapopote* (1928).

[55] *Hernani* (1830), obra dramática de Victor Hugo.

[56] Anton Chejov (1860-1904), dramaturgo, cuentista y novelista ruso.

han traducido con el título de *The Darling*? El día que nos reunamos en el valle de Josaphat o en el Versailles que deseaba Acevedo, me hallarás un poco más viril y tal vez un poco menos loco. Gruesas lágrimas te correrán por las barbas cuando pienses en el antiguo autor del *Diálogo de los libros*, que caminaba a tu lado silencioso y exangüe. Mi experiencia de *pater* familias va minando lentamente mi locura nativa. Dentro de algún tiempo ganaré negocios, pero no podré ya hacer versos tan bellos como éste:

Los licántropos aúllan con gran perfección.

Alfonso: Escríbeme a menudo. Tus cartas son lo único, lo único que me da el sentido de la curva en mi vida toda llena de aristas y de penas.

Alfonso: mis amigos me hacen encargos por ti. El *Marqués de San Francisco* entregó el manuscrito de un libro (*Ex-Antiquis. Bocetos de la vida de sociedad en la Nueva España*) a don Julio Gómez Moral, de Renacimiento. Quiere el *Marqués* recobrar el manuscrito. ¿Qué se podría hacer? Ya ha ensayado, en vano, escribir a este señor y a Renacimiento.

Saluda cariñosamente a Manuelita de mi parte y a tu hijo de quien debes contarme siempre, pues en vista de él traduzco el *Peter Pan* de Barrie.[57]

Adiós, mi leal Alfonso. Me despido de ti con palabras del *Romancero*:

Ausentes por los presentes,
Ligeros son de olvidar.

Tuyo siempre y hasta que las montañas se conviertan en arena.

JT

Dirección: Apartado 3039. México, D. F.

[57] J. M. Barrie (1860-1937), dramaturgo y novelista escocés. Autor de la fantasía dramática *Peter Pan* (1902). Según carta inédita de Genaro Estrada a AR (17 de noviembre de 1919) parece que JT iba a entregar a Lectura Selecta su traducción de *Peter Pan*. Lo cierto es que no se llevó a cabo este proyecto.

1918

Madrid, 7 de enero de 1918.

Mi carísimo Julio: Cerrada ya esta carta, el correo me trajo la tuya de un claro día de noviembre (oh cielo de México). Tu carta llena de íntimo calor, en que me anuncias la llegada de nuestro fino Pablito (fino como una daga de oro). Ojalá que os acompañéis con toda la apacibilidad que os deseo. Yo, ya te lo he dicho, no gocé todo lo que hubiera querido de su compañía: ¡con decirte que ni de la de Pedro! Y esto por esa provisionalidad, por esa crisis de mi vida de que apenas espero salir este año. Pablo ha hecho intensa vida social en Madrid: por eso lo encuentras más humano. Te hablará de su amigo Álvaro Alcalá Galiano:[1] tengo el deber de manifestarte que su inteligencia (revelada en sus obras) vale muchas veces menos que su amistad, de la que Pablo es un inapelable testimonio. He recibido también carta de Pedro,[2] cuyo contenido esencial te comunico, porque es orientador: vuelto a los Estados Unidos, Pedro ha comparado, y decide que para él, para nosotros, Madrid es mejor y aun permite una vida civilizada y literaria más intensa y real. Acaso allá hay que ser siempre un espectador un tanto humilloso.

Tu carta me descubre algunos rincones íntimos de tu vida: y contigo, mi querido Julio, los que te conocemos, sucede al revés que con las cortesanas: lo más difícil, lo más pudoroso de ti mismo, son tus cosas íntimas (no es tan frecuente el caso como parece). De modo que lo que más estimo yo de tus cartas son esas confesiones. ¿Congreso de comerciantes? ¿Cómo es eso? ¿Acaso es una "chamba" aparte de tu trabajo oficial? Tú ¿qué eres actualmente? ¿Cuántas cosas haces? Yo espero que ya habrás hablado con Luis Urbina de ciertos proyectos: ¡oh, si se realizaran! ¡Oh, si tus nuevos deberes te permitiesen! Oh, Julio (decidi-

[1] Álvaro Alcalá Galiano (1886-1936), literato, periodista y político español.
[2] Carta con fecha del 2 de diciembre de 1917.

damente, yo no sé hablar contigo más que en interjecciones: ¡Oh, ah! etcétera).

Casi . . . bien: casi eso que tú me dices. No quiero repetirlo. Creí que eras algo más feliz. Todos nosotros somos hijos de la conversación, es verdad.

Debo acabar. ¿Qué más da que cierre este pliego, puesto que muy pronto te volveré a escribir? Sed felices, tú y los tuyos. Hoy llueve tristemente sobre Madrid; pero no llora en mi corazón.[3] Ya te enviaré mis versos. Son buena compañía, te lo aseguro: tú sabrás descubrir en ellos todo lo que hay en los espacios blancos donde la máquina no ha clavado su tipo.

He recibido juntas cartas de ti, de Pedro, de Chacón. Sólo de París, los García Calderón se me van volviendo un poco ingratos, por culpa de Fombona. Ya te contaré este chisme algún día. Ventura [4] no ha sido inteligente. ¿Sabes algo del injusto Acevedo?

Tuyo,

Alfonso

General Pardiñas 32.
¿Y Caso, mi querido Caso?
En cada una de tus cartas ponme tu dirección, te lo ruego.

Une femme fidèle a ses devoirs

Seigneur, vous venez m'offrir deux perles brillantes,
Vous savez, cependant, que j'appartiens à un époux
Et que je garde fidélité à qui j'ai juré fidélité.
Malgré cela, mon cœur est plein d'émoi, mon esprit detrouble.
Ah! n'oubliez pas que les pavillons de ma famille flottent au parc impérial.
Et que mon époux tient la lance dorée dans le palais de Nankin.
Je ne doute pas, d'ailleurs, de la pureté de vos sentiments,
N'est-ce pas qu'ils sont élevés comme le soleil et comme la lune?
Un instant, j'ai posé sur la soie de ma robe rouge
Les deux perles brillantes. Reprenez-les. Je les rends à Votre Seigneurie.
Prenez aussi les deux larmes qui tremblent au bord de mes cils . . .

[3] Alusión al famoso verso de Verlaine: "Il pleut dans mon cœur comme il pleut sur la ville."

[4] Ventura García Calderón (1885-1959), escritor y diplomático peruano. Pasó muchos años en Europa. JT reseñó su *En la verbena de Madrid* para *México Moderno* (1º de enero de 1921).

Ah! que ne vous ai-je connu, alors que j'étais libre encore!

TCHANG-TSI (770-850): *Anthologie de l'Amour asiatique.* Adolphe Thalasse. Ed. *Mercure de France.*[5]

México, un incoloro día de febrero en que ella me vio con desvío. [1918.]

Mi carísimo Alfonso: No pienso continuar escribiéndote en el tono heroico y valleinclanesco de la data, ni en el *modo* marfilino del epígrafe (¡ay, si pudiera!).—Recibí tus cartas. He cumplido con tus encargos respecto del viejecito Urbina, quien regresó, hace días, desconcertado, sin libros, con relatos triviales de España, con una *bonhomie* demasiado ostensible. Nada te cuento de sus opiniones, que no son interesantes. Viene muy rejuvenecido. Tuvo una entrevista con el Presidente de la República,[6] y obtuvo ya, según creo, una buena "chamba". Estos aspectos cortesanos de Urbina me hacen pensar en José Juan Tablada, quien está de nuevo por aquí, con gran influencia personal en el Gobierno, y con excelentes epigramas contra Artemio María de Valle-Arizpe, Inclán y Montenegro, y demás pintorescos nenúfares. Tablada está a punto de publicar un tomo de versos en casa de Bouret. (Porrúa no edita ahora, en vista de la situación general.) El libro (con título imperfecto *Bajo la luna y frente al sol*) lleva un prólogo de Lugones [7] (en verso). En el libro parece que hay muy bellos poemas. No sé sino de uno, una fantasía *neoyorkina*, que tiene estos versos:

Mujeres, que pasáis por la Quinta Avenida:
Tan cerca de mis ojos, tan lejos de mi vida.

Continuamos viendo —con intermitencias más largas y frecuentes que el año pasado— a Pablito Martínez del Río. Está más católico que nunca. No creo que le importamos mucho, ni me parece tampoco que le importen demasiado las letras. A no haber estudiado en Oxford, sería probablemente como su hermano Jaime. ¡Lástima, desde el fondo de mi corazón!

Alfonso: he recibido la notita de Díez-Canedo.[8] Me agradó muchí-

[5] Rafael Cabrera tradujo una selección de esa antología para *Cvltvra* (1918).

[6] Venustiano Carranza (1859-1920), presidente constitucional de México desde 1917 hasta su muerte.

[7] Leopoldo Lugones (1874-1938), poeta y cuentista argentino de la segunda generación modernista.

[8] Reseña de *Ensayos y poemas* publicada en *El Sol* de Madrid el 30 de diciembre de 1917. Dice Enrique Díez-Canedo: "Todo es breve en este libro, impecablemente editado. Escrito en prosa, nos hace pensar que si el autor hubiera querido expresarse por medio del verso, habría echado mano de formas fijas y exactas, en

simo. Extremadamente amable. Sírvete, te lo ruego, hacerle saber que le quedo muy reconocido por su fineza, que por ser suya es para mí de tanto valor y aliento.

Haz que manden a México *El Sol.* Imposible conseguirlo aquí a través de nuestras librerías.

Apenas si obtenemos el semanario *España* y *Hermes*, revista del País Vasco. Como comprenderás, por todas partes busco lo tuyo y lo de tus amigos. ¿Cuándo me acabas de enviar tus poemas, que yo tanto ansío?

Puesto que quieres saber cómo vivo, te diré, que soy empleado —desde hace dos años, y por obra de Alfonso Cravioto (una alma ganada por el "casanovismo" y perdida para la literatura y la política)— en la Dirección General de las Bellas Artes, Departamento de Conferencias y Propaganda. Soy ayudante del Jefe del Departamento, que lo es Rafael Cabrera, nuestro excelente amigo. Gano cinco pesos diarios. Soy además profesor de Literatura castellana e hispano-americana en la Escuela Normal de Maestras. Aquí me pagan dos pesos diarios. Casi todo mi dinero se me va en cosas familiares. El pequeñísimo resto lo empleo en amortizar inacabables deudas. Así pues, continúo siendo pecuniariamente la paradoja económica que tú conociste. Estoy tan pobre, Alfonso, que mis conflictos casi siempre no traspasan las dos cifras —muchas veces no llegan ni a ellas. Mis únicos placeres en la vida son mis amigos, mis libros, y el té, del que me he vuelto muy aficionado. Todo lo demás es vida agria, desapacible, trabajosa. Tengo a veces el pensamiento de que con nuestras miserias obtenemos permiso de escribir algún buen poema, que como dice nuestro Baudelaire —cito de memoria— "nos revele que no somos inferiores al resto de los hombres".

Nuestro compañero Hilario Medina es Oficial Mayor de Relaciones. Podría hacerme segundo secretario de México en ésa, o en Italia, o en Australia y hacerme viajar un poco, yo que tanto lo necesito ya, que tan cargado estoy de pequeños puntos de vista y de prejuicios, yo que casi no he nacido sino para viajar y hacer saludos con un pañuelo. Sin embargo, estoy seguro que no se me protegerá, pues mi nerviosidad y movilidad engendran desconfianza, y mi *m'en foutisme* me hace aparecer como persona poco seria. Además, y sobre todo, hay una especie de francmasonería entre los imbéciles, e ignoro el santo y seña.

que la precisión es sobresaliente cualidad. Economía de palabras, pero en ella multiplicidad de sugestiones, así son estos rápidos ensayos en que se muestra un entendimiento agudo y perspicaz. Los cuatro poemas en prosa con que termina el libro están trazados con mano segura, como grabados en plancha de metal; por la manera recuerdan al autor del *Gaspard de la nuit.* En Oscar Wilde se piensa al leer algunos 'ensayos'. Pero éstas y otras influencias están bien fundidas en la propia personalidad y a todas las rige una clara razón ordenadora."

Debemos continuar con nuestra pose de príncipes de incógnito. Somos desterrados de no sé qué época y país; tal vez, como Pedro Henríquez diría, del pequeño pueblo de Lizzy Bennet. Estamos hechos para un mundo en que las cosas fueran más perfectas, el ambiente menos resistente a nuestro esfuerzo.

Aunque he tachado bastante esta carta, no estoy enteramente seguro todavía de que mi *spleen* me haga decir algo de lo que después me arrepienta siempre.

Mario Guasp te envía saludos.

Mi dirección es ésta: apartado postal 3039, o bien, 5ª de Rosas Moreno núm. 148, H. (ciento cuarenta y ocho.)

Pronto te escribiré de nuevo. Saludos muy cariñosos a Manuelita. Tuyo,

Julio

Se rumora aquí que Nervo pasará de Ministro a la Argentina, y Urbina irá a ésa de Primer Secretario; Xavier Icaza y yo comenzamos a mover nuestras amistades para que nos envíen de 2º y 3º Secretario. Te acompaño una nota que escribió Xavier de Icaza acerca de tu *Suicida*. Mandamos la nota a *Revista de Revistas*, pero Núñez y Domínguez aún no la publica. Acaba de aparecer el libro de Tablada; el nombre es: *Al sol y bajo la luna.* La clase de lIteratura de que te hablo en esta carta me la han quitado ya: subterráneas intrigas de nuestros eternos Erasmos, Quijanos, Totos, etcétera. A propósito, Quijano —por recomendación de Caso (¡cuánto ha decaído!)— es profesor de literatura castellana en Altos Estudios. ¡Hasta la vista, Alfonso!

Madrid, 3 de mayo, 1918.

Muy querido Julio: Fitzmaurice-Kelly [9] me escribe manifestándome deseo de conocer los trabajos de Rangel [10] sobre Ruiz de Alarcón. Te ruego que le pidas a éste un ejemplar de todos los números del *Boletín* de la Bibliª, en que se publicaron estos trabajos, y les ponga una palabra de dedicatoria, para enviarlos yo a mi amigo.

Un abrazo,

Alfonso

General Pardiñas 32.

[9] James Fitzmaurice-Kelly (1857-1923) hispanista inglés.

[10] Nicolás Rangel (1864-1935), historiador mexicano. Participó junto con AR y PHU en la *Antología del Centenario* (1910) y realizó trabajos de investigación acerca de Juan Ruiz de Alarcón.

Madrid, mayo 5 de 1918.

Querido Julio: Le enviasteis un ejemplar de *Mimos*[11] a Solalinde, excelente amigo pero no literato. ¿Le podríais enviar uno a José Moreno Villa,[12] que lo desea? No lo olvidéis en adelante en vuestras distribuciones. Su libro *Evoluciones* es excelente. Te lo enviará. Le he dado ya tu libro *Ensayos y poemas*. A fin de este año publicaré *El cazador*,[13] recopilación de artículos desde hace siete u ocho años, que me dejará las manos libres para las nuevas cosas. Estoy en la dura tarea de copiar versos que ya me quedan muy lejos, para enviártelos.

Un abrazo, y saludos a los amigos,

Alfonso

General Pardiñas 32.

México, lunes 13 de mayo de 1918.

Mi querido Alfonso Reyes: Recibí tu carta de marzo (17)[14] último. Por el tono general de ella, adivino que en mi anterior creíste notar un tono petulante que en realidad no tengo. Si te hablaba de sustituirte en ciertos aspectos, me refería al público, a cierta parte —la más pesada y negra— del público; no ante mí, que sabes demasiado bien estoy de esto completamente seguro —que no te sustituiré nunca en mi cariño—. No pienso más en los problemas de Pedro, como lo deseas. Estoy seguro que en tu compañía sabrá descansar un poco. Ojalá pueda yo ir a pasar con ustedes algunos meses. Lo necesito urgentemente. Carezco por ahora de amigos inteligentes. Casi no he variado desde que nos abandonasteis. Esto me llena de verdadera tristeza.—Naturalmente que yo tampoco apruebo la famosa dedicatoria. No me hagas solidario de ese débil estetismo (como lo llamas). Yo no pude evitar la dedicatoria; no supe de ella hasta que estaba publicada. No creas, por piedad, que soy vanidoso y superficial. Sigo siendo tan humilde como

[11] Marcel Schwob, *Mimos. La cruzada de los niños* (México, Cvltvra, 1917). Edición a cargo de Rafael Cabrera.

[12] José Moreno Villa (1887-1955), poeta y crítico español. A partir de 1937 vivió en México. En 1918 publicó *Evoluciones* (verso y prosa).

[13] *El cazador* no se publicará hasta 1921.

[14] No se ha conservado esa carta.

siempre; más humilde tal vez que antes. Pedro llamaba "budismo infuso" o algo semejante a mi desinterés personal (desde el punto de vista del amor propio) por ciertas cosas. Así pues, Alfonso, continúa siendo para mí tan bueno como siempre y que desaparezcan estas malas inteligencias, debidas sólo a mis inadecuados procedimientos de expresión. ¿Qué tiene Manuelita? ¿Es algo grave? ¿Por qué no eres más explícito? Yo también he recibido varias cartas de Vasconcelos. También he creído notar que no acepta nada fuera de su sistema de estos días. A Shaw [15] le llama el "pequeño esclavito celta". Todos los libros ingleses los encuentra mediocres y para uso de las clases egoístas y acomodadas. France le parece femenino, etcétera. Poseo de él un libro inédito que publicaré cuando haya dónde.[16] Te envío la carta del *Marqués*;[17] éste y yo te quedamos muy agradecidos. Tuyo siempre. ¡Escribe, por los dioses!

Julio

Dirección: ap. 3039. 6ª de Rosas Moreno 148, B.

28 de julio 1918. Madrid.

Caro Julio: Te escribí de Burgos —la ciudad— una tarjeta consoladora, por la inquietud de tu última carta, de 13 de mayo. No sé qué necedades te habré dicho. No hagas caso de lo que digo: sólo de lo que pienso. Eso tú lo sabes muy bien.

De manera que todavía el 13 de mayo no sabías si al fin vendrías a Madrid. ¡Y yo que te creía casi de viaje y me resistía a contestarte, por si no te llegaba a tiempo mi carta!

Pedro está en California: veremos si de allá viene a Madrid. Chacón [18] está en Madrid. García Monge sueña en venir. Venid, oh, venid.

[15] George Bernard Shaw (1856-1950), dramaturgo irlandés muy estimado por los ateneístas. El epígrafe a "La oposición del temperamento oratorio y el artístico" de JT (*Ensayos y poemas*, 1917) procede de Shaw.

[16] Se trata de *El monismo estético.*

[17] El *Marqués de San Francisco.*

[18] José María Chacón y Calvo (1893-1969), ensayista cubano y amigo de AR y PHU. Desde junio de 1918 Chacón y Calvo vivía en Madrid como canciller agregado de la Legación de Cuba en España. Zenaida Gutiérrez-Vega ha publicado el *Epistolario Alfonso Reyes-José María Chacón* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976). La misma investigadora ha dado a conocer algunas cartas de PHU

Al *Marqués*[19] no le escribo: creo que él me lo perdonará. Para enviarle saludos y para decirle que ya está el original de su libro en mis manos, según sus deseos, casi es más elegante confiarte a ti mi representación, y que tú lo hagas en mi nombre.

Tus últimas cartas son las mejores que me has escrito en tu vida, porque al fin me has escrito todo lo que tenías adentro, aunque después hayas pasado una simbólica raya de tinta sobre lo que te pareció excesivo. Naturalmente, yo lo leí todo, aun lo tachado. Y te quedo muy agradecido.

Me imagino que Luis Urbina vendrá por septiembre u octubre, que es cuando se entra a Madrid. En el verano sólo yo vivo aquí, y me escapo todos los días y horas que puedo. Y si Urbina viene con el otoño, con el otoño pudiera venir Julio, como una súbita flor de primavera. Juan Ramón me dice que le has escrito: ya estaba algo inquieto por no saber de ti, me alegro que lo hayas hecho. Aquí los que valen te conocen, por ti y por mí: más por ti que por mí. Y te aman, menos que yo, porque en eso ¿quién me igualaría?

Yo soy una gran tristeza alegre, algo dorada y roja, visos morados y verdes, y música de agua y de timbre eléctrico. ¿Te gusto así? Pero todavía conservo algunas virtudes de papel de estraza, y el otro día tuve en Burgos un franco éxito tirando el rifle en la feria, en la plaza de la fuente de la Flora. ¿Te acuerdas? Pues allí, allí mismo fue: sobre el muro del fondo, saltan las últimas agujas de la Catedral: nuestra Catedral, Julio, diminuta por lo que la amamos, y que queremos guardarla en un escriño, como dicen de Felipe II[20] (¡Este Felipe II de mis pecados!)

A otra cosa: yo soy una gran alegría triste, ceniza. No sé si el baño de regadera (que aquí llaman de ducha: no saben aquí lo que son duchas) me sienta bien o mal por las mañanas. A veces creo que me pone los nervios tirantes, como cuando los violines quieren gemir solos, sin el roce del arco. Y claro está: a veces tengo que irme de allí a ordenar papeletas en el Centro de Estudios (donde se te espera para clasificarte en cruz, o en "zuástegui" ¿No me entiendes?), porque todos —no sólo tú— solemos barrer la calle a ciertas horas.

Pero tú, Julio, ¿en qué piensas? Es verdad que mis cartas te hacen tanto bien como a mí las tuyas? ¿Te acuerdas una noche en que tú te adelantaste, y cuando todos llegamos ya te habías vestido de mujer? ¿No te acuerdas? ¿Eres como todos? ¿Ya no te acuerdas?

a Chacón y Calvo en la *Revista Iberoamericana,* XLII (núm. 92, enero-marzo de 1976), pp. 103-134.

[19] *Marqués de San Francisco.*

[20] Felipe II (1527-1598), rey de España entre 1556 y 1598.

Me dicen que vas a escribir novelas.[21] Yo estoy escribiendo una: "La casa del grillo";[22] pero tal vez acabaré antes otra que se llama "A moquete limpio" (¿Me habré vuelto loco, Díos mío?)

¿Quieres darle a nuestro amigo Rafael Cabrera la carta adjunta? Es el tamaño oficial de las papeletas del Centro de Est. Históricos. Es la unidad científica. Respétala y no la uses: todos los antiguos empleados de esa casa enloquecen primero, y después se mueren. En España da mucho gusto ir a un entierro. Cada vez las paladas de tierra suenan más fuertes, se apoderan de nosotros, y nos dejan escuchar y oír menos el rumor de la vida.

Julio: yo te espero en Madrid. Julio: ven. Nos va a dar mucha risa encontrarnos algo envejecidos, y yo te ofrezco que beberemos juntos un buen vino dorado. En Toledo tengo una casa, tenemos más bien: Castro, Moreno Villa, Solalinde y yo.[23] Toledo es un gran confite heroico. Pelearía uno hasta morir por Toledo: se comería uno a Toledo una noche de gula canonical. Si tú lees *El Gráfico* de Martín (¿y quién que es no es romántico?), acaso te encontrarás unos versos míos: allí Toledo.[24]

Pero de Burgos hay mucho que decir. No sé si mis notas estarán bien tomadas.[25] Porque la presencia de una sensibilidad demasiado alerta según la manera usual, y ex profeso movilizada para en caso de disparo estético —que me acompañaba: nunca bastante tornasol a mi paladar—, y aún aún. ¿Has entendido? En todo caso yo escribiré de Burgos, donde fui cartujo unas horas y, casi todas, amapola del campo.[26]

Y Julio, como quiera que sea, ven a Madrid. Y cada vez que me escribas dime el estado práctico de tu vida: cuéntame si adelantan esos arreglos, cómo vas de esperanzas, qué hay de promesas, y cuánto de despecho.

Otra vez, otra vez tengo un gato en casa. Si tú fueras tan mi amigo como te precias, al menos me contarías qué fue de mi Juan Álvarez Gato, gata en quien fundé esperanzas y conseguí dulzuras. ¿Sabes de ella? ¿Ascendió a la Luna, en los remolinos de la noche del tiempo?

[21] De hecho, Mariano Silva y Aceves le había escrito el 21 de abril de 1918: "Ahora Julio y yo nos ensayamos en la novela. La de Julio está casi empezada." (*Un reino lejano*, p. 228). Lo cierto es que esa novela no fue más que un proyecto en el caso de Torri.

[22] En 1945 Costa-Amic publicará en México *La casa del grillo.*

[23] La llamaron "El ventanillo". AR escribió sobe Toledo en *En el ventanillo de Toledo* (recogido en *Las vísperas de España, OC,* II, pp. 91-98).

[24] Quizá se refiere a "El mal confitero" escrito en 1918 y recogido en *Huellas* (*OC*, X, pp. 79-81).

[25] Publicadas en *El Universal* (México).

[26] AR publicará en 1932 *Horas de Burgos* (*OC,* II, pp. 9-123).

¿No la dejó Pedro a tus cuidados? ¿Os la dividisteis —hermanos al gusto del poema del "Vértigo"— como os dividisteis (feos) su libros? (Los de Pedro.)

Mi nuevo gato se llama —así lo llamó el plebeyo que me lo dio, que no fui yo, que no fui yo— se llama *Pepe Bufa*, y casi habla. Grita para charlar conmigo. En este instante acabo de arrojarlo de aquí, porque cayó sobre mi archivo de cartas, metió las garras en la T y sacó, precisamente, dos cartas tuyas.

Mi hijo es un morenito de color verde. Crece como espiga en abril. Manuela te saluda y dice: que cuando vengas, ya te echaremos de comer. Y yo, que sí y que sí.

Esto Julio te digo, y si vacilas,
acuérdate que tienes dos pupilas
a quienes educar.
(Los ojos no se educan sino mirando el mar.)

Adiós, escribe pronto, y aunque se te entienda. Y ven, ven, ven.

Alfonso

General Pardiñas 32.

Madrid, 22 de agosto de 1918.

Mi querido Julio: Sin nuevas de ti, me temo que el soñado viaje a Madrid no se realice. Envidio los poderes de Chacón, que está conmoviendo a La Habana para hacer que Lizaso [27] venga a su lado. Probablemente Urbina aplaza sus proyectos hasta el otoño, y hace bien, porque pasamos un calor espantoso. En estos días me he vacunado, con toda mi tribu. A mí me ha prendido de una manera atroz. Y el sol y el calor me han povocado —física y moralmente— lo que el vulgo llama un "hervor de sangre".

Esta carta tiene un fin oficial: cumplir un encargo de Juan Ramón Jiménez, que tú comunicarás a los amigos interesados. Juan Ramón ha

[27] Félix Lizaso (1891-1967), ensayista cubano. PHU fue su amigo como se puede ver en las cartas publicadas por Carlos Ripoll en la *Revista Iberoamericana*, XXXIV (núm. 65, enero-abril de 1968), pp. 123-164.

visto con pena, en el *Tricolor* de julio, una entrevista de Julio Sesto [28] que a mí más bien me parece anodina, pero que a él, que es delicadísimo, le ha irritado. Las frases dedicadas a la doncella de Juan Ramón indican lo que es Julio Sesto. Juan Ramón lo recibió un día y le dijo dos o tres frases corteses y nada más. No admitió, ni se trató nunca, de escribir para *Tricolor*: el que pueda creerlo no conoce a Juan Ramón. Es éste un hombre cuyos únicos defectos, que lo hacen intratable para algunos, proceden de su mayor cualidad: quiere que todo sea puro y perfecto. Lo único que hizo Juan Ramón fue como persona bien educada, darle unos libros a su visitante, para que reprodujera lo que él quisiera. No es verdad que se hayan abrazado. Tampoco es verdad (y es lo que más le lastimó a Juan Ramón) lo que Julio Sesto dice sobre su colaboración para *Cvltvra*: le dijo simplemente lo que hay, que Pedro iba a escribir el prólogo para su antología de versos de *Cvltvra*.[29] Si Juan Ramón necesita consultar algo sobre México, me tiene aquí a mí. ¿Lo ignora ese mentecato de Julio Sesto? Pero, por lo demás, para cuando Uds. invitaron a Juan Ramón ya éste sabía muy bien, por mí, lo que es *Cvltvra* y quién eres tú, cuyo libro aprecia en lo muchísimo que vale. ¿Por qué consentís a ese imbécil que nos falte a todos al respeto? ¿No podéis expulsarlo? A mí me lo quiso traer Frías,[30] y yo no lo consentí. No es verdad que haya dicho nada, nada de todo eso que le atribuye Sesto.

Hasta otra. Tuyo,

Alfonso

De todo esto no tiene él la culpa.

Madrid, 30 agosto, 1918.

Caro Julio: Llega Luis [31] el diplomático y no te trajo consigo: otro [. . .] se me desvanece. ¡A quien él persiste en querer traer es a Rangel! De ti sólo me dijo que le parecías triste. Sé que ya no hay dirección de

[28] Julio Sesto (1879-1969), poeta novelista y periodista mexicano. Fue maestro en la Universidad Nacional de México.

[29] Este tomo de *Poesías* de Juan Ramón Jiménez será publicado por *Cvltvra* en 1923. El prólogo de PHU había aparecido inicialmente en *Cuba Contemporánea*, XIX (1919), pp. 251-263.

[30] José D. Frías (1891-1936), poeta y periodista mexicano.

[31] Luis G. Urbina.

Bellas Artes. Julio: cuando seriamente pienses en venirte, agénciate el viaje, y avísamelo. Donde yo llevo cuatro años de vida, ya puedo abrirle paso a un amigo. La pobreza de aquí es más llevadera y alegre que aquélla. No lo olvides.

Tuyo,

Alfonso

¡Oh, Julio, Julio!

México, 15 de octubre de 1918.

Mi caro Alfonso Reyes: He recibido, primero, tu admirable Alarcón (¡oh dioses inmortales!), y el último sábado tu carta y tu tarjeta, que como siempre me vienen a recordar lo que harto me sé: que sólo a tu lado podré ser siempre inteligente y feliz, alegre como una ardilla con su nuez, o como un niño con su bonete rojo y su arco.

Tu mujer me echará de comer;
beberé de tu vino dorado:
dejaré de vagar y correr,
y jamás partiré de tu lado.

Has de saber, Alfonso mío, ya que te interesas por la novela picaresco-burocrática, que es mi vida, que de mayo acá he sido sucesivamente: 1º Arreglador de una librería de viejo, con diez mil y pico de libros polvorientos, infame trabajo de mozo de cordel; supe por qué los gañanes beben licores que queman la garganta. Me pagaron $200. 2º Corrector de estilo [...] del relato oficial de un viaje del Presidente Carranza, por varios Estados. Días horribles —durante dos meses— que pasaba inclinado sobre la máquina de escribir. Gané $400. 3º Bibliotecario del Museo de Arqueología, Historia y Etnología, con tres pesos diarios de sueldo. Cargo muy *chic*, pues casi me sentía bibliotecario del Marqués de Ayamonte. ¡Cuánto lamento que no hayas recibido un oficio en que yo conminaba a devolver libros prestados! Un poco quintanesco el estilo; demasiada sequedad, acaso. Eso era todo, te lo juro. 4º Oficial 2º de la Sección de Bellas Artes de la Universidad ($5.25 diarios). Tuve un pleito ruidoso con Eglantina Zavala, cuya vulgaridad me exasperó un día. La pobre acaso me veía como posible marido. ¡Y yo que me creía lleno de humanidad! 5º Ayudante del

Dr. Nicolás León[32] para preparar trabajos para el Congreso de Americanistas de Río de Janeiro. Viejo maleducado, fanfarrón, sesenta años de sabio mexicano o la vida de un mistificador. 6º Abogado consultor auxiliar del Gobierno del Distrito, con $9.00 diarios, puesto que ahora desempeño. Mi oficina es una ventana del Palacio de la Diputación, sobre el inmenso Zócalo, toda nuestra Patria. Aquí estuvo Martín Peer Guzmán, tan teorizante como siempre. La sopa con demasiada cebolla o un borracho a quien seguía un perro le parecían comparaciones exactas de nuestra intelectualidad, etcétera. Le arranqué un día de varias disputas por no sé qué intrincadas paradojas, le recogí el sombrero; le sacudí el polvo, y le llevé a un rincón a que me hablara de ti. *Cvltvra* (nuestra piojosa y valiente hermana) publicó un libro genial de Pepe[33] (¡estos pobres hombres de genio!). Yo, con el mareo de los vaivenes de la fortuna (¡qué bonito!), lancé un tomo de romances viejos[34] (los lugares comunes del caso y nada más). Como no estoy seguro de que estén todos, te pido que no envíes a nadie mi tomito, hasta que lo leas. Tú eres muy noble para correr una piadosa cortina sobre los fracasos de tus hermanos menores. ¡Además, nuestra ridícula erudición de Torreón! (Torreón, como recordarás, no es sino un ruido infernal de platos de un restaurante chino, en medio de la noche.)

He tratado a Nervo; ¡qué hombre tan perfecto! Nos mira paternalmente, y cada vez que lo veo estoy a punto de besarle la mano. Mis recuerdos a Manuelita. Cuéntame de tu hijo.

Tuyo,

Julio Torri

Lo de Julio Sesto no tiene importancia. No he podido procurarme el número de *Tricolor*. Saludos atentos a don Juan Ramón Jiménez. ¡Escribe, hombre de Dios!

Dirección: Ap. 3039.

NOTICIAS

Antes de cerrar esta carta, sé que el Dr. González Martínez te propuso para la Academia Mexicana de la Lengua, y que fuiste aceptado.[35]

[32] Nicolás León (1859-1929), profesor e historiador mexicano.

[33] Se trata de *El monismo estético* (1918).

[34] *Romances viejos*, prólogo de JT (México, Cvltvra, 1918). Por esas fechas JT disertó sobre este tema en la serie de conferencias organizada por *La Nave* y celebrada en la Universidad Popular según carta inédita de Genaro Estrada dirigida a AR el 6 de noviembre de 1918.

[35] AR ingresa como Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en septiembre de 1918.

Como días antes, ingresaron Alejandro Quijano y otros necios, etcétera.

La Nave vuelve a publicarse desde diciembre. Tengo muy pocas esperanzas. Sin embargo . . .[36]

La esposa de tu maestro Pallares[37] (bellísima) se fugó con un pobre ser. Como Pallares es periodista de oposición todo el mundo (excepto las mujeres) pensaron que se trataba de un atentado de los militares. Los imbéciles estudiantes hicieron una manifestación pocas horas antes de que se aclarara el lío.

El pelón Revilla[38] —enemigo mortal de todos nosotros— fue silbado estruendosamente en la Fiesta de la Raza. Se trataba de una velada oficial torpemente organizada. Entre los 27 números del programa, Revilla obscenamente calvo, apareció con un gran bulto de papeles bajo el brazo. Comenzó a narrar desde el nacimiento de Colón, los Pinzones, las carabelas, etcétera, etcétera. A las dos horas de lectura aún no se veía tierra en el horizonte. Después comenzó a hablar mal de todos los países, aliados y centrales, y la [. . .] duró tres cuartos de hora. El Rector comisionó a Fernangrana[39] para que pidiera a Revilla que se callara. Fernangrana, solemne, rubicundo, calvo también, se acercó a Revilla. Éste no hizo caso y se encolerizó. Entonces Fernangrana lo tomó del brazo y quiso obligarlo a dejar la tribuna. Revilla resistió, y durante un cuarto de hora duraron los forcejeos académicos. Yo desgraciadamente no asistí a la fiesta. Revilla ha iniciado una ofensiva logomeica con folletos sin cuento. Todo el mundo regocijadísimo. Sabrás que nuestro caro amigo el pintor Saturnino Herrán murió días ha. Llenos de contrariedades y amargura fueron los últimos meses. ¡Pobrecito!

¡Cuándo estaré a tu lado, Alfonso mío! ¡Mi pariente más próximo! No sé aún cómo, pero yo iré a verte, antes de mucho. Te lo aseguro.

Madrid, 4 de dic., 1918.

Julio, hermano mío: ¿Dónde estás? En la Navidad te habrás acordado

[36] De hecho *La Nave* no volverá a salir.
[37] Eduardo Pallares (1885-1972), periodista y jurista mexicano.
[38] Manuel G. Revilla (1863-1924), maestro en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Altos Estudios.
[39] Fernangrana, Enrique Fernández Granados (1867-1920), poeta, traductor y profesor en la Preparatoria y en Altos Estudios.

de mí, y habrás oído mi bastón por la calle, y en la oscuridad de la noche, creerás ver la chispa roja de mi cigarro. Héme, alumbrando con los ojos la senda por ver si te hallo. Ya estás aquí, al otro lado de esta mesa redonda, los pies junto al brasero andaluz. A veces miras sin ver desde una cara blanca, blanca (¿por qué tan lívido, Julio mío?). Pero otras veces tiemblas todo y dices —con una voz que conservo adentro— "¡Caramba! ¡Caramba!"

¡Caramba, hombre, con cien mil de a caballo, ven a España!

Alfonso

Te buscará en mi nombre un joven paisano: Alfonso Junco.[40]

General Pardiñas 32.—Feliz año.

Madrid, 24 de diciembre de 1918 (Nochebuena).

Y casi ya encima la noche, Julio mío, recibo tu carta del 15 de octubre, con el recorte en que consta mi flamante academización. Tenía noticia de todo por Urbina, a quien se lo comunicó Juan B. Delgado.[41] Yo le escribí a Delgado pidiéndole que manifestara mi gratitud a todos, y en especial a don Pepe López Portillo,[42] reservándome el escribirle directamente a Enrique Gonz. Martínez, seguro de que por él me venía la cosa. Así lo haré mañana mismo. Entre tanto, fuerza es que sepas que tu carta me ha venido a alegrar esta Nochebuena, y se me confunde con la sidra, el curazao, los fiambres, el capón, el pavo, el turrón y el mazapán, y mil otras cosas que acabo de traer a casa para la cena de Nochebuena. Además de la Santa Trinidad, cenarán aquí la madre de Solalinde y una hermana suya (viven a dos pasos, y el muy pillo, como buen hijo de familia, prefirió escaparse y pasar la Noche de Dios en Toledo, en una casita que tenemos, Callejón del Vicario, 13, que se llama EL VENTANILLO, de que somos copropietarios, o coinquilinos, Solalinde, Américo Castro, Moreno Villa y yo). También bajarán de otro piso de esta misma casa en que moran unas señoras mexicanas

[40] Alfonso Junco (1896-1974), escritor mexicano.
[41] Juan B. Delgado (1868-1929), poeta y diplomático mexicano.
[42] José López Portillo y Rojas (1850-1923), novelista y político mexicano. Fue director de la Academia Mexicana de la Lengua entre 1916 y 1923.

que se han quedado muy pobres después de disfrutar de una renta mediana que les dejó el marido (de una, y de la otra padre), que era un español de Veracruz. Y no sé si lograré disiparle la neurastenia a José María Chacón, que vive en el segundo piso de esta misma casa. Esta mañana fuimos juntos al Rastro, y de pronto, porque empezó a llover, dijo que se iba a morir y que estaba muy enfermo, por lo cual no podría bajar esta noche. Veremos. Inútil decir que me faltas tú: al menos no tu carta. Me divierten las noticias que me das. Pobre maestro Revilla, lo reconozco. No me hablas más que del Alarcón de La Lectura. ¿No has recibido otro más popular, de Calleja, así como el Gracián y el Quevedo de Calleja? Me tranquiliza saber que estás tan rico: sufría por ti. Cuando te sobre algún dinero, mándame con él alguna cosa de nuestra tierra, aunque sea un sombrero charro: yo me lo pondré para ir al Café de Pombo las noches de banquete, a hacerle los honores a Ramón, el primer escritor de España. (No hablo de Valle-Inclán, ni de Menéndez Pidal, ni siquiera de Pérez de Ayala, sino de otro nuevo y bello Ramón que yo he ayudado a poner en el lugar que se merece, y a quien antes de mi era no le hacían caso aquí, sin duda por cobardía mental y por pereza: Gómez de la Serna.[43] Te enviaré cosas de él: deshilvanadas, pero de excelente materia prima y gran ingenio. Lee de él cuanto encuentres. Y, si llega allá la revista *Hispania*, no la de California, de los maestritos yanquis de español —que por lo demás es útil—, ni la que antes se publicaba en Londres, sino la reciente de París, École de Hautes Études Hispaniques, bajo el cetro de Ventura García Calderón, allí encontrarás un artículo mío en francés sobre el dicho Ramón,[44] que me ahorra todo comentario. Te escribo de un modo absurdo, a fuerza de abundancia. Lo mejor será que se remansen las aguas. Ya seguiré mañana, si me deja con humor la cena de esta noche. Julio mío: te espero siempre. No lo olvides, y sepa el mundo que muero invocándote. Ya no me acuerdo si he abierto un paréntesis o si lo he cerrado. Por las dudas: ( ).

Día 25: Hoy me llega carta de Genaro Estrada, fecha 6 de noviembre. Y una de mi madre. Por lo visto estáis todos con gripe. Aquí la hemos pasado ya casi todos. Os enviaré cosas informativas para *La Nave* cuya vida deseo muy larga. Martín me escribió, en efecto, que había estado en México y os había visto, pero es hombre que no sabe dar cuenta de las cosas: todo se lo guarda. Sólo me dice que se va a hacer

[43] Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), crítico, novelista y dramaturgo español. Creador de una nueva forma literaria, la greguería.

[44] En *Hispania*, julio de 1918, pp. 234-240 luego recogido en la tercera serie de *Simpatías y diferencias* (*OC*, IV, pp. 183-191).

muy rico y que ya no quiere ser literato. Va a jugar a otro juego. De Vasconcelos tengo reflejas noticias por Pedro. Éste ha sufrido horribles operaciones en garganta y nariz, y amores de cursis ya yancas de California: todo buena cosecha, como diría el querido monstruo leonés. No estaría por demás que me hicieras un favor muy grande: completarme la colección de *Cvltvra.* Me faltan:

I, 2: Rodó, con prólogo de Pedro.
I, 3: Cuentos de Gutiérrez Nájera.
II, 1: Darío, *Versos selectos.*
II, 2: *Prosa,* de Altamirano.
II, 4: *Poemas* de Othón, monos de Ruelas.
II, 5: Escritos de Varón, prólogo de Caso.
II, 6: *Poemas* de Valencia, prólogo de Toussaint.
III, 2: *Poesías selectas* de Rueda.
III, 3: Guillermo Prieto, prosa y verso.
III, 5: Prosa de Justo Sierra.
III, 6: La V. Ursula de D'Annunzio.
IV, 2: Teatro de Alarcón.
IV, 5: *Escritos musicales* de Ponce, prólogo de Campos.
IV, 5: *Hermann y Dorotea,* de Goethe.
V, 1: Herrera Reissig, *Éxtasis de la montaña.*
V, 3: Antonio y Manuel Machado.
VI, 6: El Pensador Mexicano, *Diálogos de su tiempo.*
VII, 1: Rémy de Gourmont.
VII, 3: Heine, *Noches florentinas.*
VII, 5: *Cuentos,* de Anatole France.
VIII, 1: *Prometeo encadenado,* de Esquilo.
VIII, 4: Selma Lagerlof.
VIII, 6: Omar-Khkjltfhdgryama [Omar Khayam].

Y todo lo posterior que venga. Creo que ya habrá salido cierta antología de poetas norteamericanos contemp. Por Dios, no te olvides de enviármelo todo. No admito ningún género de excusas, ni la de agotado. Por aquí quiero juzgar de tu amistad. Sois muy descuidados y malos amigos. No puedo entender cómo olvidáis enviarme todos esos tesoros. Quiero encuadernar lujosamente la colección, y me encuentro con que me faltan mil cosas. Como sé que los encargos pueden dar al traste con tu felicidad, aquí pongo punto. A Genaro Estrada le envío el complemento de esta lista. Y a todos los fieles os pido que procuréis enviarme, bien certificado y empacado, todo eso: yo creo que podéis hacer una suscripción entre los amigos, y os saldrá a peseta por cabeza.

Procuraré escribirte aunque sea una vez al mes, y así te ruego que me contestes. No sabes la seguridad con que ando por la vida, respaldado de vuestro afecto y buena memoria.

Pronto recibirás un mal libro, o dos o tres. Ya veremos. Mil cosas tengo entre las manos, que irán una a una a las tuyas, como palomitas mensajeras. A Mariano un fuerte abrazo, y dos caricias: una para Carmen, otra para Clara; y una reverencia para su señora. Y tú Julio, que aún me hablas de Eglantina, ¿en qué piensas? ¿Sabes de Acevedo, el Ingrato? ¿De Vasconcelos, el Díscolo? Cuéntame de todo y de todos, o no nos va a bastar el tiempo con sus ruedas de veinticuatro radios el día en que volvamos a encontrarnos.

Sabrás que Madrid comienza a tener unos días de niebla londinense: andamos con linternitas a medio día.

Alfonso

1919

México, 9 de enero de 1919 [Jueves].

Mi caro Alfonso: Ayer vi en una revista española una fotografía de los asistentes a una comida en honor del Director de *El Sol*.[1] A la derecha del festejado estás tú, sin que los cinco años que llevas de ausencia hayan dejado en ti la menor huella. Paréceme que te he dejado la víspera. ¡Bravo, mi valiente Alfonso! El primer deber de un hombre inteligente es no envejecer. ¡Cuánta higiene espiritual se adivina tras una piel fresca! ¡Loor eterno al año de 1889 en que tú y yo éramos tan absurdos! ¡Tan absurdos que nacimos ese mismo año!

Lamento (por ti) hallarme en un rato de alegría inmotivada, de la más auténtica alegría. Así pues, voy a aprovecharlo para hablarte de cosas sin importancia, que acaso si releo la carta, me arrepentiré de haberlas puesto, so pena de arrancarte una homicida nota de frivolidad. Mariano Silva, cuya primera hija se llama Carmen Silva (le enseñaremos que escriba Sylva), tiene ya otra hija. Durante el embarazo de Chonita, Mariano nos había jurado que si salía varón lo llamaría José Asunción. (Ya después nosotros nos encargaríamos de que a su tiempo hiciera buenos versos.) Desgraciadamente para nuestros proyectos, nació mujer. Se llamará Isabel Clara (una vaga alusión a la hija de Lope de Vega, ¿no es esto?). Pues bien, yo voy a ser el padrino. Mariano y yo ya nos damos el dulce nombre de compadres. Se siente uno tan patriarcal y simple dándose este dulce tratamiento, que casi se olvida la complicación del mundo moderno y los obstáculos insuperables para obtener un buen estilo. ¡Mi compadre, mi compadre del alma! Cuando me case, tú me bautizarás a mi primogénito, y ya experimentarás cuánta poesía virgiliana y cuánta influencia de Juan del

[1] El director de *El Sol* era José Ortega y Gasset.

Enzina [2] hay en llamar a un antiguo amigo, con este tratamiento de otra edad, y de otra civilización. ¡Mi compadre, mi compadre del alma!

En mi última carta, creo que era abogado consultor del Gobierno del Distrito. Pues bien, después he ascendido un nuevo peldaño en mi gloriosa carrera burocrática. ¿Has leído *Messieurs les Ronds-de-Cuir* de Georges Courteline?[3] Mi porvenir inmediato es el *Père Soupe*. Actualmente soy Jefe de un Departamento de Gobernación (con tres secciones a mi cargo: Justicia e Instrucción Pública, Estadística y Archivo, y Gobernación y Seguridad Pública). A mi llegada hallé algunas mecanógrafas muy lindas, y temiendo dar un tropezón en mi carrera oficinesca, mi carrera virgen de reveses, pedí que las pasaran a otra parte, con una heroicidad de que se hablará todavía por algún tiempo. ¡Cuán caros son los triunfos de la virtud! ¡Qué absurdos nos parecen a los buenos atenienses del siglo v a. de C.!

Rafael Cabrera sale de segundo secretario para nuestra Legación en Roma. Pani, [4] nuestro co-ateneísta, es Ministro en Francia. Mariano y yo pudimos haber sido sus secretarios. Los dioses no lo quisieron. Acaso porque nuestra representación a Europa es superior a Europa misma. El pobre de Rafael es muy leal, muy valiente, muy mil ochocientos treinta. Acaso también demasiado viejo. A veces le habla a uno de que va a suicidarse. ¡Ay de uno si se sonriera o apuntara cualquier irónica duda! Se suicidaría de seguro. ¡Pobre hombre! ¡Pobres de todos nosotros también! Rafael, desgraciadamente, no ha sacado del todo la antorcha. Tú lo comprendes todo ya, mi Alfonso, "mon semblable, mon frère". Cabrera y Genaro Estrada son entre nosotros interpolaciones de otras generaciones; ambos espiritualmente de más de cuarenta funestos años. En el fondo, tal vez no sea sino falta de letras. Nuestras frases en tercia imagen, nuestros mensajes casi en una sílaba, nuestras orejas tendidas hacia las yerbas que crecen, les son extrañas. ¿Qué más cosas te contaré, Alfonso mío? ¡Ah, sí! Con motivo del año nuevo regalamos a nuestro Jefe, contribuyendo proporcionalmente a nuestros sueldos, desde oficiales segundos para arriba . . . un paraguas, un paraguas con puño de oro. El acto de la entrega del pacífico artefacto que simboliza tantas cosas ridículas y útiles, fue solemnísimo. Uno de los oradores fue un ex-maestro de escuela, fruto maduro de novela costumbrista. Dijo estas palabras: "Su recuerdo, señor X, perdurará entre

[2] Juan del Encina (1468-1529), músico, poeta y dramaturgo español.

[3] Georges Courteline (1858-1929), escritor francés. Su novela *Messieurs les ronds-de-cuir* es de 1893.

[4] Alberto J. Pani (1878-1955), ingeniero y político mexicano. A partir de 1918 es nombrado Ministro de México en Francia y luego de Relaciones Exteriores entre 1921 y 1924.

nosotros, como en el caracol el estrépito del océano." A mi lado, un magnífico ejemplar de la fauna oficinesca, derramaba lágrimas, y me decía que era feliz porque Dios le había permitido vivir hasta ver espectáculos tan hermosos.

Hace mucho que no recibo carta tuya. ¿Por qué? No me olvides, por los dioses imperecederos.

En mi oficina trabajo ocho horas diarias. La jornada máxima de trabajo que permite la nueva Constitución.[5] No me queda tiempo para nada. Sin embargo, en la oficina leo algo y escribo. La ostionería toma proporciones inmensas. Mi nuevo sueldo es magnífico: doce pesos diarios. He comenzado a pagar algunas deudas, deudas que desde hace diez años, no me han dejado respirar a mis anchas económicamente, como recordarás. ¡Extraña fidelidad! Aún no reporto ni siquiera las pequeñas ventajas materiales de rigor. He vendido mi alma al diablo y mis acreedores cobran el precio de ella.

Adiós. Saludos a tus amigos íntimos y a Manuelita. A tu hijo, que seré su profesor de malabarismo y florete. ¿Te parece? Un abrazo de tu hermano.

Julio

Apartado postal 3039. México.

13 de febrero, 1919. Madrid.

Julio, hermano: Acabo de recibir carta tuya. Estoy detrás de una mesa con faldas, bajo la cual hay un brasero encendido; sobre ella, mil diccionarios. Estoy uncido a una traducción por un mes.[6] Da a Mariano y Sra. mi enhorabuena por la segunda nenita. Gran dolor fue para mí el saber que no estábais ya en París, como yo esperaba. Piensa que, para el verano, Pedro se instalará aquí definitivamente. Todo eso que me cuentas, yo lo adivinaba. Sólo me falta algo: algo de que nunca me hablas y de que yo no me acuerdo nunca al escribirte. Te enviaré mi retrato. ¡Adiós, compadre, compadre de mi alma!

Alfonso

[5] La Constitución de 1917.

[6] Según la carta a PHU (27 de enero de 1919) AR estaba traduciendo a Sterne (*El viaje sentimental*). En la misma época preparaba también una versión de *El hombre que fue Jueves* de Gilbert K. Chesterton.

Mi gato se llama *Pepe Bufa*. ¿Qué razón me das de Juan Álvarez Gato?

¿Conservas aún mi calavera?

¡Oh, Julio!

16 agosto, 19[19].

Caro Alfonso: ¡Feliz, oh tú . . .! ¿El título de tu próximo libro, *s'il vous plait*? La gentil lluvia nos lleva suavemente hacia los historiadores latinos tan graves y tan olvidados. Tú y nosotros hablamos siempre del tiempo y de las nubes, y jamás conoció nadie intimidad mayor. ¡Oh, excelente estilo de las sobremesas!

Mariano [Silva y Aceves] y Julio

México, octubre de 1919.

Muy caro Alfonso: ¿Por qué no me has vuelto a escribir más? Yo, que no pienso sino en ir a verte la primavera próxima!

¡Qué precioso quedó tu *Mio Cid*.[7] Tan airosamente que saliste de la peligrosa empresa de traducir el cantar. ¡Bravo, Alfonso!

Xavierito Icaza o Ikaza, o simplemente Herr Ikassa, dio en Tampico,[8] ante un público de familias de petroleros, una conferencia sobre ti. La prensa local comentó con calor. Alguien dijo que quien hubiera leído algunas líneas tuyas no podía sino hablar con el entusiasmo de Icaza (este hijo póstumo de nuestro cenáculo de 1910).

Don Francisco A. de Icaza y nosotros (Jorge Enciso, Mariano [nuestro compadre *Bebelius*], Javier, Genaro Estrada, etcétera), nos hemos hecho muy amigos. Casi todas las noches comemos juntos, y con el

[7] Edición publicada por Espasa-Calpe en 1919.
[8] Desde mayo de 1919 Xavier Icaza trabaja como abogado para la compañía de petróleo El Águila junto con el escritor Carlos Díaz Dufoo, Jr.

afán de aprovechar lo que hay debajo de toda amistad literaria y en todo frecuentador de las Memorias de Goethe, le hacemos hablar mucho de allá.

Tu padre político tiene ya un empleo —aunque modesto, mientras le conseguimos uno mejor.

Alfonso: si los buenos dioses que ríen siempre (hilaridad, hija del buen parecer) no me lo impiden, la primavera próxima iré a verte a Madrid por unos cuantos días. Iré de paso, tal vez camino de París, o de Grecia (lo ignoro todavía). A nadie se lo he dicho aún, por temor de que se vayan a reír en mis barbas. Tal vez me dirán: Pero si Grecia no ha existido nunca. O bien —delicioso imbécil, que quieres dar la vuelta al mundo con mil pesos. Te aseguro, Alfonso, que no son mil pesos, sino tres mil, y que Grecia es algo más que una simple fantasía de los humanistas italianos y de Goethe. Te contaré cómo sucedió. Como recordarás, nunca en mi vida he poseído más de doscientos pesos. Pero desde novecientos quince nos pagan el sesenta y cinco por ciento de nuestros sueldos (no olvides que he sido siempre profesor de Literatura en Escuelas de señoritas y funcionario en la desaparecida Dirección de las Bellas Artes; no lo olvides jamás, te lo suplico). Este 25% [*sic*] en tres años se llama *bonos*, y se paga cuando uno va a casarse o cuando la mala suerte se distrae un poco y le toma a uno por otro, y aseguro que yo no estoy a punto de casarme (por lo menos hasta donde es posible asegurarlo por las siguientes razones: 1º, porque no tengo novia; 2º, porque no creo estar hecho de la madera de los buenos maridos; 3º, porque ya desde este momento siento piedad por la pobre criatura a cuyo lado *siempre* estaré como un paisaje gris de chimeneas y humo). Sin embargo, me pagaron mis bonos (unos mil seiscientos pesos) y ahorro cuatrocientos pesos mensuales. Porque has de saber que soy Oficial Mayor del Gobierno del Distrito. (Me olvidé de escribirte en papel timbrado, perdóname.) Y a todo esto, te preguntarás: ¿Y la literatura, Julio, qué has hecho de ella en tu rápida y brillante carrera burocrática? Alfonso, por Dios, no me mires con esa severidad, y escúchame. Rodenbach [9] *fut avocat*, y Verlaine, en sus primeros tiempos, fue empleado público. Además, si bien es cierto que soy el jefe inmediato de las oficinas superiores, y que rubrico y autorizo la correspondencia oficial en los ramos de Gobernación y Justicia, también lo es que me sobra tiempo en la oficina para leer y escribir. Acabo de leer por ejemplo *Almayer's Folly* de Joseph Conrad [10] que describe maravillosamente la exhuberante [*sic*] naturaleza de Oceanía y el rompimien-

[9] Georges Rodenbach (1855-1898), poeta belga.
[10] Joseph Conrad (1857-1924), novelista inglés nacido en Polonia.

tó y decaer de una vida de hombre. Actualmente estoy leyendo cuanto pueda encontrar de Gérard de Nerval,[11] un autor con el cual me iría desde luego a cualquier isla solitaria. Su afición de Heine, Dickens[12] y Poe,[13] su semejanza con Sterne[14] en sus relatos de viaje, etcétera, me ganan completamente la voluntad.

31 de octubre [de 1919].

Adiós, saludos cariñosos a Manuelita, y a tu hijo ponlo a estudiar griego y equitación.

Un estrecho abrazo,

Julio

Apartado 3039. México, D. F.

Seguimos siendo desdeñosos, estériles, inhumanos (¡al fin jóvenes!). El poema de la fuerza, y no el de la bondad y del ensueño. Personalmente cada día que amanece y cada instante que vivo, hago disparates, lo que no debiera y lo que no quiero. Tengo ansias de remontarme a una sierra, huyendo de mis conciudadanos cuyo trato compro tan caro. ¡Ánimos, que se me logre mi viaje de la primavera!

Van a ti mis anhelos, por delante, acaso les anhelos de un hombre inmóvil.

Julio

¿Conoces *L'enfant prodigue* de André Gide?[15] Me ha gustado mucho.

20 de noviembre de 1919.

Alfonso: Ya te mandé tus cuentos, desde la primera vez que me los pediste. Nunca he publicado nada tuyo sin tu consentimiento. Está tranquilo. Lamento tu inquietud.

Escríbeme largo cuando puedas. Saludo.

Julio

Apdo. 3039.

[11] Gérard de Nerval (1808-1855), poeta y cuentista francés.

[12] Charles Dickens (1812-1870), novelista inglés.

[13] Edgar Allan Poe (1809-1849), poeta, cuentista y crítico norteamericano.

[14] Laurence Sterne (1713-1768), novelista inglés.

[15] André Gide (1869-1951), novelista francés. *Le retour de l'enfant prodigue* es de 1907.

14 de dic. de 1919. Madrid.

Gracias, querido Julio. Gracias por lo que haces por mi suegro, gracias por el envío de las cuentas de marras, que al fin me llegaron. Gracias por tu carta, llena de promesas de primavera. Me hablas de tus lecturas: Conrad, Gide. Está bien. Pero ¿qué has escrito? No olvides que *Poética* espera con ansia tu colaboración. Pedro llegará de un día a otro. ¡Sólo faltas tú! Por conducto de Genaro Estrada he mandado un librito para "Lectura Selecta" de González Guerrero.[16] ¿Cuándo recibiré la *Animula* de Mariano? Feliz Navidad, feliz año.

Alfonso

[16] Francisco González Guerrero (1887-1963), poeta, crítico y editor mexicano. Su producción poética ha sido reunida en *Ad Altare Dei y todos los poemas* (México, Premiá Editora, 1984), mientras que sus ensayos se encuentran en *Los libros de los otros* (1947) y en la edición que hizo Pedro Frank de Andrea de FGG, *En torno a la literatura mexicana. Recensiones y ensayos* (México, SepSetentas, 1976).

1920

México, 19 de febrero de 1920.

Alfonso: Tengo mucho trabajo, pero me han venido de pronto unas ganas terribles de escribirte. ¿Qué haces, mi querido Alfonso? Tú estás ligado para siempre a mi Edad Media, a mi gran infancia enorme y delicada, en la cual *felizmente* recaigo de continuo.

Au jardin des instincts
Allons cueillir
de quoi guerir

(Laforgue; citado de memoria.
Hace tres años que no leo a Laforgue,
¡el pobre muchacho!)

Me pedías poemas para *Poética*. No sé por qué no te los he mandado aún. Si te llegan y no te gustan, al cesto, me das un abrazo, y tan amigos como siempre. ¿Qué significa un fracaso en una amistad como la nuestra, y para un hombre como tú, tan humano, tan generoso y tan viril? Si no hoy mañana. Las musas no pueden estar ceñudas largo tiempo. Yo las conozco bien. El día que tenga unas vacaciones de un mes, te mando un buen libro. Escribo muy poco y medito mucho. Me he hecho hombre sin saberlo. He cumplido treinta años (¡hombres del 89, levantaos de vuestras tumbas! Marcha nupcial de Lohengrin,[1] etcétera). No tengo amigos. A Mariano se lo engulló el matrimonio. (*Marcha fúnebre* de Liszt.)[2] Con los demás no se puede sino conversar. Y la Amistad, *per Bacco*, no es sólo conversación sabia. Todo lo contrario. Vivo pues muy solitariamente, pero sin melancolía ni sentimientos depresivos, te lo

[1] *Lohengrin* (1847), ópera de Richard Wagner.
[2] Franz Liszt (1811-1886), compositor y pianista húngaro.

juro. Y cuando está uno solo, está uno con sus ausentes. (*Vid.* prólogo o dedicatoria de *Travels with a donkey.*) Así pues, Alfonso, de estas complicadas y sabias premisas, colija una conclusión de amistad, real, fresca, jugosa . . . como una lamprea en su sartén. (Las cosas de cocina suministran los mejores símiles, aunque siempre con un vago dejo épico.)

Julio Torri

Apdo. 3039.

Salamanca, 28 de abril, 1920.

Dicen bien nuestros abuelos, Toledo es de ceniza, pero Salamanca de oro. Nada comparable a las "yemas de San Leandro" de Sevilla. "Salamanca, ciudad que enhechiza la voluntad de volver a ella, a los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado" (*Licdo. Vidriera*).[8] Te recuerdan mucho tus cómplices.

[*Alfonso Reyes*]

Cáceres, 3 de mayo de 1920.

Madrid, habitual.
Salamanca, áurea.
Béjar, florida.
Plasencia, sonriente.
Cáceres, hidalga.
Mérida, blanca.
} Pasado

— Trujillo
— Monasterio de Guadalupe
— Toledo
— Illescas
— ?
— Madrid
} Futuro

Artemio

Alfonso

[8] *El licenciado Vidriera,* una de las *Novelas ejemplares* (1613) de Miguel de Cervantes.

Madrid, 11 de mayo, 1920.

Julio mío: ¡tu carta-poema!, ¡tu retrato en el grupo de la S. de E. M.! Todo me llega, menos tú, de paso para Grecia. Y en tanto, México, no hablemos. Y Pedro, Artemio tu paisano y yo paseamos por Extremadura y te echamos de menos. Di a *Lectura Selecta* que me manden ejemplares de mi libro.[4] Mándame tú mismo otro libro tuyo. Anda, ven, no tardes. ¿Qué haces? ¡Corren los días y los años, Julio! Sí: háblame siempre de las musas: les gusta mucho que hablen de ellas, yo las conozco bien. Pedro ¡ay! vuelve a Minneápolis, sin haber podido adaptarse al clima y al mucho trabajo de España. Muy rendido, muy triste, vive como en sueños. Es desgarrador.

Tuyo,

Alfonso

Guadalajara, 4 de julio, 1920.

Saludos. Esta casa, la Casa de los Duques del Infantado (parientes del Marqués de Santillana),[5] fue prisión de Francisco I.[6] Vamos de aquí a Alcalá de Henares.

Artemio
Pedro
Alejandro Reyes
Alfonso

Madrid, 5 de julio de 1920.

Querido Julio mío de mi corazón: Ya está tu carta en manos de Pedro; tu carta en que le hablas del famoso proyecto de Bibliotecas populares, y de los demás planes de "Nosotros". Ya me contarás la suerte

[4] *Retratos reales e imaginarios* (México, Lectura Selecta, 1920).
[5] Marqués de Santillana (1398-1458), poeta y erudito español.
[6] Francisco I (1494-1547), rey de Francia entre 1515 y 1547.

de vuestras campañas, y dime cómo y hasta dónde puedo yo ayudaros desde aquí en todo eso.[7]

Ya supondrás que casi no lo quiero creer. ¿Tener yo seguro el sustento después de seis años de continua lucha e indecisión diaria?[8] (Indecisión sobre si sería o no conveniente comer a medio día y cenar por la noche). No puedo creerlo, no. Tampoco es verdad (No puede serlo, no) que yo me voy de veraneo con mi mujer y mi hijo a los pueblos del Norte de España; eso no es cierto, yo estoy soñando, a mí me engañan, para que después fallezca de dolor. ¿Yo en Deva, yo en San Sebastián, yo en Zarauz, compitiendo en natación con Ortega y Gasset?[9] ¿Yo en Zumaya? ¿Yo charlando académicamente a las orillas del Cantábrico, en Ondárroa, con mi queridísimo Canedo? No, Julio, no me hagas caso, a mí me pasa algo.

Ayer estuvimos en Alcalá y Guadalajara, Artemio, Pedro, ml hermano Alejandro y yo. Te mandamos un saludo. Siempre pensamos en ti. Te queremos mucho. Yo personalmente soy feliz cuando recibo tus letras, y lamento que no te decidas a escribirme más a menudo. A escribirme y a "escribir". ¿Por qué no te mandan de compañero mío a esta Legación?

Saluda a toda la hermandad. (¡Ay, Julio, si supieras! . . . El Cantábrico es un mar que . . . Pero no, no es cierto: a mí me van a echar otra vez del puesto. Yo sueño, yo deliro. Yo creo que es un efecto del hambre atrasada.)

Tu *Alfonso*

General Pardiñas 32.

Madrid, 15 de julio de 1920.

Querido Julio: Icaza me ha dejado ver tu última carta, y también una de Genaro Estrada. Escribidme también a mí, os lo ruego. Tengo encargo de pedirte algo para el semanario *España,*[10] semanario de extrema

[7] Torri había sido nombrado director del Departamento de Bibliotecas por José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional de México.

[8] Gracias a la intervención de José Vasconcelos AR es nombrado Segundo Secretario en la Legación de México en Madrid.

[9] José Ortega y Gasset (1883-1955), filósofo, crítico y ensayista español.

[10] Sólo el 24 de noviembre de 1923, gracias a Juan Ramón Jiménez, colabora Torri en *España* con textos tomados de *Ensayos y poemas.*

izquierda escrito por nuestros amigos de aquí, de donde toma Nuñínguez [11] lo mío que reproduce en *Rev. de Rev.* No dejes de enviar, que eso da la sanción de Madrid. Ha muerto Cavia,[12] y lo entierran esta tarde. Ha muerto Eugenia de Montijo, la mujer de Napoleón III,[13] y también la entierran esta tarde. A la noche, tengo que ir a una cena que le dan a Mediz Bolio [14] en el Liceo de América, una casa de juego disfrazada, donde él acaba de recitar unos versos en una velada cursi. Por aquí acaba de pasar, rumbo a México, un monstruo consular llamado *Rip Rip.* Artemio zumba chismes en torno de mi vida madrileña, antes tan viril y pacífica. Pobre Artemio. Yo me pregunto siempre en qué manos iré a quedar. ¿Por qué no habrán mandado acá a González Martínez? Pedro ha comenzado las compras de libros para las bibliotecas populares de la Univd.,[15] que has de forjar tú. Yo lo acompaño a todo, pues en ausencia de él yo me encargaré de seguir sus instrucciones, según un plan que ya él comunicará a Vasconcelos. Genaro dice que Vasconcelos me va a dar una comisión de la Universidad. Me alegro de antemano: será siempre mejor una cosa en que yo me gobierne solo, que una en que dependa del pobrecito de Icaza.[16] Éste llegó de México hecho una piltrafa; ahora, con una breve estancia en París, ha mejorado mucho; pero tiene mil y mil dificultades para que le paguen sus sueldos atrasados, que el ex ministro Arredondo interrumpió porque le dio la gana, y el pobre hace rabias todos los días. Gracias que Mediz Bolio es hombre amable y dispuesto a complacerlo; si no habría en la Legación un pujilato [*sic*] diario. Querido Julio: está saliendo de las prensas un nuevo libro mío: *El plano oblicuo.* Lo he hecho yo por mi cuenta. Ojalá te guste. Pronto lo recibirás. Escríbeme largo, contándome muchas cosas, muchos hechos exteriores de esos que a ti no te importan y que a mí me hacen falta como a las bestias la alfalfa. Cuéntame de José, mi protector, y dile que quiero publicarle aquí un tomo gordo con todos sus ensayos juntos. Explícame por qué en este ir y venir de nombres no encuentro el de Guzmán. Y dime qué es de Castro Leal. Y oh Julio: protege y ayuda a la familia de mi suegro; si esas niñas saben escribir a máquina o algo, ayúdalas: haz que encuentren trabajo. Te lo suplico. Por las tardes, en

[11] Nuñínguez, forma abreviada de José de J. Núñez y Domínguez.

[12] Mariano de Cavia (1855-1920), periodista español.

[13] Napoleón III (1808-1873), emperador de Francia entre 1852 y 1871.

[14] Antonio Mediz Bolio (1884-1957), escritor y diplomático mexicano. En 1922 publicó *La tierra del faisán y del venado.*

[15] Vasconcelos, ahora rector de la Universidad, había comisionado a PHU para comprar libros en España.

[16] Francisco A. de Icaza dirigía la Comisión Paso y Troncoso a la cual pertenecía también AR.

este calor espantoso (pronto huiré de Madrid para veranear en el Norte) nos reunimos en la terraza del Regina, es decir en la calle, todos los amigos; preside Valle-Inclán con sus barbas grises, y suele venir Icaza a ocupar la diestra. Pedro nunca falta; Pedro pára ahora en la Residencia de Estudiantes, y ha mejorado mucho: parece que el calor le sienta muy bien. Pero sus cartas síguelas dirigiendo a Pardiñas 32 y a mi cuidado, porque es lo más seguro, dados sus planes de viaje. Hace mucho que no tenemos noticias regulares de México. Tardan mucho, y como ahora dependo de allá, vivo inquieto. Ya supondrás que disfruto de la vida por primera vez desde hace seis años, y mucho más que entonces, porque algo he aprendido. Te estoy escribiendo muy de prisa, no me deja Artemio, que de tiempo en tiempo viene a fisgar lo que hago. No sé ni qué te he dicho. Adiós. Otra vez seré menos estúpido. Quise aprovechar un rato perdido. Saluda a toda la Hermandad. Dile a Genaro que ya recibí la información gráfica sobre Nervo, y el Sexto Sentido: que le agradezco mucho, y que me escriba como él sabe hacerlo: en línea desplegada. Lo supongo muy ocupado, pero él tiene mil cosas que decirme que a mí me interesa saber. Algunas me ha dejado ver Icaza, que naturalmente no tiene secretos conmigo. Adiós. Julio, adiós.

Alfonso

A José, a Mariano y a ti, mucho éxito en su Despacho.[17]

Madrid, 19 de Julio Torri de 1920.

Mi querido mes de Julio: No te alarmes. Esta página compuesta no es más que uno de tantos proyectos que Pedro y yo hemos hecho, y que aplazamos por ahora para estudiarlos mejor.

Quiero que le pidas a Mariano que me envíen directamente todas esas circulares, etcétera, que Vasconcelos esparce a los cuatro vientos, y que yo recorto de los periódicos, para darlas a conocer aquí en pequeñas informaciones a la Prensa. Ya podían Uds. comunicarme regularmente notas sobre cosas de México que no sean la eterna política, para que yo las diera a mis amigos de los diarios. No lo eches en

[17] Después de su regreso a México en 1920 José Vasconcelos abrió un despacho de abogados con JT y Mariano Silva y Aceves.

saco roto. Dile a Vasconcelos mi deseo. Yo quiero a toda costa colaborar desde acá con vosotros. Yo creo que la Universidad, para comunicaciones relativas a la vida "cultural" de México, hasta podía gastarse algo en cablegramas. Saludos fraternales y amenos. Sé feliz.

Alfonso

México, 24 de septiembre, 1920.

Señor don Alfonso Reyes.
Madrid.

Muy querido Alfonso: He recibido algunas tarjetas tuyas y una minúscula carta. He visto ya tu libro de versos. Me ha gustado mucho. Hay gran variedad de motivos de inspiración y una emoción honda y viva. En fin, ya te escribiré mandándote un proyecto de nota sobre *Huellas*, para que me digas si no te parece demasiado mal para que se publique. He hecho uso de la autorización que me confieres (y que yo te agradezco en el alma) para quitar dos dedicatorias, las únicas del libro. Ambas gentes gozan aquí de una merecida mala reputación de mariconería * y cursilería.** Creo, pues, que aprobarás esta pequeña supresión.

En estos días te envío algunas cosas mías para el seminario *España.* Si no te agradan, al cesto, pues no tengo vanidad literaria. Genaro Estrada publica un excelente libro [18] —muy elegante— sobre cosas coloniales fantásticas. Al fin del libro se burla del coloniaje y de la idealización de un falso antaño que representa tan cabalmente Artemio. Te mandaré además un retrato. ¿A ver cuándo me correspondes?

De nuevo he vuelto a nuestros antiguos juzgados. No han cambiado en nada. La misma gente, las mismas rodilleras, las mismas barbas, los mismos clientes sordos, tercos, avaros. ¡Cómo te he echado de menos!

Mariano publica también el mejor de sus libros, *Animula,* en que se revela un verdadero James Matthew Barrie. Un libro sobre niños perdidos en la ciudad, lleno de ideología sobre cosas absurdas y fan-

* Arenales. (JT.)
** Delgado. (JT.)
[18] Se trata de la próxima aparición de *Visionario de la Nueva España* (México, Ediciones México Moderno, 1921).

tásticas. En el primer número de *México Moderno* [19] publicó "El componedor de cuentos" que le envidio con toda mi alma. Léelo y me darás la razón.

He frecuentado en estos tiempos una curiosa sociedad, en torno a Vasconcelos. Un banquero Elías Samuel A. de Lima, antiguo germanófilo connotado; su hija Agnes, norteamericana que viene por primera vez al país, a pasar sus vacaciones: de tipo holandés, muy risueña, muy infantil, muy culta; el profesor de Sociología de la Universidad de Texas, Max Sulvius Handman, el más interesante de todos: rumano de nacimiento, educado en Berlín y la Sorbonne, muy culto en letras, muy humano y con mucha simpatía respecto a lo latinoamericano; desde hace diez años estudia el nacionalismo de diversos países; el libro que sobre dicha materia publique será clásico; ha leído nuestros libros, y no cabe ya dudar de que es realmente un hombre superior. Haberman, norteamericano, perseguido en los Estados Unidos por agente bolchevique; si cae en tus manos *The Liberator*, lee sus artículos. Tiene mucho de santo. Hemos tenido imperecederos días de campo y fiestas a las que han ido, entre otros, las hijas del doctor Terrés. La menor —Celia— es mi discípula y de ella y de sus hermanas estoy muy enamorado. Acaso me case con alguna. *** Mi destino duerme en el regazo de Zeus.

Alfonso: escríbeme largo y cuéntame de tu vida, que en cuanto a la mía, es loca y a veces triste. Lo mejor de ella han sido mis amigos.

Adiós. Saluda cariñosamente a Manuelita y a tu hijo. Un estrecho abrazo de tu hermano.

Julio

Madrid, 24 de diciembre de 1920.

Nochebuena, querido Julio, y no te tengo a mi lado, para compartir el pavo de Navidad. Por estos días, las calles se llenan de bandadas

[19] *México Moderno*, revista dirigida inicialmente por Enrique González Martínez, aparece el 1º de agosto de 1920. En este número Torri publica "La humildad premiada" y "Para aumentar la cifra de accidentes". En 1940 los incluirá en su segundo libro *De fusilamientos*.

*** Todavía ignoro con cuál. Eso no importa mucho. Con cualquiera seré muy feliz, y a cualquiera haré muy desgraciada. *Nota*: Vivo por obra y gracia de la extraordinaria bondad de nuestro Vasconcelos. Como en toda situación bonancible, debajo de mis pies siento el puente de nieve endurecida, sobre el terrible abismo, "the wilderness of the world". (JT.)

de pavos. Y el chico que los vende grita, elípticamente: "¡Cebaos, cebaos!" (Pavos cebados.) Y la gente se detiene, sonriente, a contemplar las dulces víctimas, atiborradas de nueces. ¡Viva, viva el moco rojo y el trotecillo bamboleante en dos patas! Y viva la pipa de Navidad que me voy a fumar a tu salud esta misma tarde.

Por la noche, subiremos al primer piso —yo vivo en el bajo, pero un bajo con ventanas al descampado, lleno de luz— donde cenaremos con unos vecinos daneses: una sobrina de Harald Höffding,[20] de regio aspecto y cuarenta y dos años escultóricamente cultivados. Unos niños con cara de apolos o bailarines rusos y cabelleras rubias "à faire rager le blé". Yo, naturalmente, hago el gasto del vino, y ellos el de la cocina: yo me presento de *smoking*, con una cesta en que alternan las botellas de *Chateau Yquem, St. Émilion* y *Pommerie* (¿se escribe así?) Hace mucho frío: arden las chimeneas. (Las chimeneas: yo soy un poeta de chimeneas. Las chimeneas me hipnotizan, y me consumen como a la leña seca. Yo me voy por las chimeneas. Ya no soy más que una hebra de humo en lo alto de un tejado de invierno . . . Ya no soy nada.)

El buen Héctor Casasús acaba ahora mismo de cerrar la portezuela del auto, lo veo desde la ventana. Viene envuelto en pieles. Va a entrar. Hago una pausa. Aquí está.

Has hecho muy bien en suprimir las dedicatorias únicas de mi tomo de versos. No sé cómo me pasó eso: sin duda porque estaban allí puestas desde hace años, y no me atreví a tocarlas por debilidad de carácter. Después no he querido poner dedicatorias, porque serían falsas: artificiales. Yo creo que se debe dedicar lo que se escribió pensando en la persona, y nada más. En conjunto, todo lo escribo para mis amigos, ya lo saben todos. Lo que siento es que no te hayas decidido a suprimir algunas poesías que no te parecieran bien. Quizá hay mucho malo. Yo ya no tengo criterio para ese libro. Debes ayudarme tú. Tal vez ya es tarde. Tal vez ya ha salido al mundo a exponer mi vergüenza . . .

Me dices que me mandas un proyecto de nota sobre *Huellas*. No, por favor: publícala sin que yo la vea antes. Necesito, para orientarme yo mismo, tu opinión absolutamente sincera. En materia de versos soy la desorientación misma. Cada vez veo menos claro, y no me gusta nada, nada, de lo que hacen hoy por hoy nuestros poetas.

Me ofreces algo para *España*. Venga cuanto antes. A falta de mejor cosa, te envío un retratículo, y espero el tuyo. Ya te enviaré uno de lujo cuando me retrate en regla.

[20] Harald Höffding (1843-1931), filósofo danés.

Espero con ansia los libros de Genaro [21] y Mariano,[22] y te acompaño, *in mente*, en esos nuestros juzgados: "Oh, Julio, tú regresas al Juzgado,

"a los juzgados de nuestras andanzas,
"por donde fueron juntas
"nuestras dos mocedades", como diría Fz. Ledesma.[23]

Soy suscriptor del *Liberator*. ¡Qué te habías creído!

Manuela y mi hijo te mandan saludar conmigo.
Un abrazo, y feliz año.

Alfonso

México, 26 de diciembre de 1920.

Señor don Alfonso Reyes.
Madrid.

Mi caro Alfonso: Hace tiempo que no recibo sino libros de ti. Íntimamente del gusto de Balduina, como *El plano oblicuo*. No he escrito notas bibliográficas para las revistas, porque no lo hago bien y además porque estoy demasiado cerca de lo tuyo. ¿Leíste una nota de López Velarde?,[24] de López Velarde, acertijos, notas chirriantes, como buen lugareño autodidacto.

Sé que acaso vengas de Subsecretario.[25] Genaro —tu único correspondiente, traidor— me ha mostrado tu carta. Haces bien en andar

[21] Véase la nota 18.
[22] Se refiere a *Animula* (México, Editorial América Latina, 1920). Sobre esta obra JT publica una reseña en *México Moderno* (1º de diciembre de 1920), luego recogida en nuestro *El arte de Julio Torri* (México, Editorial Oasis, 1983), pp. 157-159.
[23] Enrique Fernández Ledesma (1888-1939), poeta y crítico mexicano. Fue director de la Biblioteca Nacional y autor del poemario *Con la sed en los labios* (1919).
[24] Se refiere a la reseña de Ramón López Velarde sobre *El plano oblicuo* de AR publicada en *México Moderno* (1 de diciembre de 1920).
[25] José Vasconcelos le ofreció esa posición en caso de hacerse una nueva Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

cauteloso. Si vienes, no quites tu casa de Madrid. Aún Pepe mismo sabe y dice que su destino es rodar. Así pues no hay que fiar mucho de su posición política. Hazte cuenta que vienes por un año, a cumplir tu deber.

Sigo trabajando de abogado.[26] A veces huimos del despacho por temor de que nos llegue un cliente. En los juicios que sigo, mis simpatías están siempre por la parte contraria, de la única de que no tengo desagradables impresiones personales. Subiendo escaleras, haciendo antesalas y pegando timbres me gano la vida. He tenido aventuras horrorosas en el ejercicio de esta innoble profesión. Un día estábamos sentados en el despacho Vasconcelos y yo. Eran las cinco y media de la tarde. De pronto doy un brinco: a las seis *terminaba el término* para contestar una demanda hipotecaria, en que nuestro cliente perdía veinticinco mil pesos. Vasconcelos me dicta y escribo nerviosamente en la máquina. Terminamos; faltan diez minutos para las seis. Saco el papel de la máquina, y encuentro con que me había equivocado al poner el papel de copia. Con gran excitación copio el escrito. Faltan dos minutos para las seis, y estamos en la calle de Gante. Afortunadamente tengo timbres. Tomamos el automóvil y Pepe, perfectamente sereno, ordena al *chauffeur* que nos lleve a Cordobanes a la carrera. Llegamos a tiempo. Hallo al Juez, y le entrego la contestación. Vuelvo al lado de Pepe, que me espera en el auto, con una sonrisa paternal. Experimento la sensación de que soy irremediablemente un niño aturdido, y que Vasconcelos es un hombre cabal.

Trabajo en las mañanas a ratos en la Universidad, que está[27] llena de gente de letras: Mariano, radiante y pacífico; Toussaint, asexual con histeria y maledicencia (muchas víboras dentro); González Guerrero, el poetita Carlos Pellicer,[28] etcétera. Un día le preguntan a Vasconcelos por el vate (Méndez Rivas).[29] —¿Qué vate? —responde Pepe. Aquí en la Universidad todos somos vates. Como además de poetas hay muchachas —muy bellas algunas—, hay pequeñas tragedias (mías, sobre todo) e intrigas de harem (en que si intervengo, es en el papel de víctima). Las conversaciones en las oficinas —en que tú y yo somos tan expertos— son un vino que se sube fácilmente a la cabeza. (Todo lo digo en aforismos. Mis lejanas y remotas borracheras

[26] Véase la nota 17.

[27] Manuel Toussaint era secretario particular de Vasconcelos en la rectoría de la Universidad.

[28] Carlos Pellicer (1899-1977), poeta mexicano perteneciente al grupo de "Contemporáneos". Su poesía ha sido editada por Luis Mario Schneider en *Obras* (México, FCE, 1981).

[29] Joaquín Méndez Rivas (1888-1966), poeta y abogado mexicano. Fue director de la Biblioteca Nacional y profesor en la Universidad Nacional de México.

serían perfectas si no estuvieran echadas a perder por esta detestable manía de las afirmaciones generales y los apotegmas.)

Es domingo por la tarde. Estoy en mi pequeña casa con mi madre y hermanos. Tengo un cuarto para mis libros que son ya muchos. ¡Mi biblioteca que ha naufragado tantas veces! ¿Te acuerdas? En tiempo de Villa[30] (1915) firmé un manifiesto con unos maestros de escuela, que se fijó en todas las esquinas, y anticarrancista. Estuve entonces a punto de huir a Estados Unidos. ¡Vendí todos mis libros, mi Pater, mi Barbey d'Aurevilly,[31] mi Verlaine! Aquellos libros ingleses que tú me viste comprar con tantos apuros a Valentini.

A las seis saldré a buscar a Genaro, el único amigo que podré hallar hoy. Mi soledad es absoluta. No sabes lo horrible que es hallarse por horas en la esquina del Salón Rojo, colgado a la remota y pequeñísima probabilidad de que pase por ahí Estrada. Pasan a mi lado miles de gentes que no conozco. En doce años de vivir aquí no tengo más amigo que Genaro Estrada. ¿Qué te parece? Hago lo indecible por entretenerlo y no aburrirlo. (Como comprenderás no sería remoto que me casara pronto, ingresando a una familia del doctor Terrés, cuyas hijas me son simpáticas y no del todo enemigas. De dos en dos regresan del teatro por San Francisco a las siete. Apostado en una esquina veo el paso de la familia Terrés por el disco del sol.)

Estuve en Veracruz hace poco, donde conocí al mar. Nos pasamos ocho días deliciosos Mariano, Alfonso Cravioto y yo. Veracruz es ya el Norte de España y Europa comienza en las cumbres de Maltrata. No me digas que no. Sacrificios, lazareto de todas las pestes, con sus dos tristes palmeras, concentra el misterio de todo lugar donde han muerto muchos, en la luz de su faro, alucinante, extrahumana, inmóvil en su brillantez obsesionante. La espuma de los arrecifes es la blanca ropa al sol, de las sirenas (como diría Gómez de la Serna).

De regreso, y acordándonos de otro viaje a Guadalajara y Chapala, convinimos Mariano y yo que nuestra vocación es de viajantes, que enamoran a todas las criadas de hoteles en la República, y juegan al pókar con el agente de publicaciones en el carro de tercera.

Alfonso: quiero una colección de la *Revista de Filología* y suscribirme a ella: el *Poema del Cid* en tres grandes volúmenes de D. Ramón; *El Quijote* de Rodríguez Marín en la edición grande: la *Vida de Lope* traducida por Américo Castro, y lo que tú creas conveniente. Dime cuánto cuesta todo para situártelo a vuelta de correo, pues tengo algo de dinero y me cultivo todo capricho.

[30] Francisco Villa (1878-1923), revolucionario y político mexicano.
[31] Jules Barbey d'Aurevilly (1808-1889), crítico y novelista francés.

Adiós. Saluda muy cariñosamente a Manuelita, a don Francisco A. de Icaza a quien pronto escribiré. Parece que va Miguel Alessio [32] a ésa de Ministro, aun cuando parece que será dentro de algún tiempo. ¿Te ascendieron ya? [33] Vasconcelos lo consiguió con Alessio. (Alfonso, no nos enredemos en pleito con el primer necio que nos sale al camino. No te digo más.) Un estrecho abrazo. Ya sabes que la vida nos vuelve cortesanos y cabrones.

Julio

Apdo. 3039.

[32] Miguel Alessio Robles (1884-1951), abogado mexicano. Fue Ministro de México en España desde principios de 1921.

[33] AR será ascendido al rango de Primer Secretario en la Legación de México en Madrid en enero de 1921.

1921

Madrid, 30 de enero de 1921.

Mi caro Julio: Aprovecho un rato del domingo para escribirte a mi sabor. Hoy no hemos querido salir de casa: estamos cansados. Acaba de pasar por aquí una excelente compañía de Teatro Argentino (a propósito, allá cada tres meses, enviaré notas sobre libros mexicanos a la revista bonaerense *Nosotros*: el director Julio Noé,[1] muchacho encantador, acaba de pasar por aquí. Encontré muy pedante lo de Castro sobre Chesterton.[2] Le dije que era humorístico). La compañía duró aquí apenas dos semanas y nos ha tenido a estreno por día: ya conocemos el teatro argentino. Adelante. Lo mejor es del Uruguay: Florencio Sánchez.[3] ¿Conoces algo de él? Sí, leí la notita de López Velarde. Tanto él, como un amable anémico de *El Universal*, como Teja Zabre en *El Demócrata*[4] (yo creí que era más amigo "tuyo") quieren dar a entender que han vivido más que yo: no los envidio. Y les quedo agradecido, naturalmente. No sabes el bien que me haces hablándome claramente de la situación de Pepe y de si debo o no desear ir por allá. Recuerda cuántos problemas me despertaría mi regreso: a tu amistad dejo el aconsejarme con lealtad, y hasta con crudeza si hace falta. Mi comodidad personal está en permanecer aquí, ahora que puedo salir de la morralla articuleril que he escrito en tantos años, y dedicarme a nuevas obras. ¿Hacerme cuenta que sólo voy por un año, a cumplir mi deber? Julio mío: es difícil. No soy tan rico para dejar casa nuestra por acá, etcétera, etcétera. Yo me embarco siempre con toda mi fortuna a cuestas. Y he cometido el error de coleccionar libros,

[1] Julio Noé (1893), antólogo y crítico argentino.

[2] Antonio Castro Leal, "Los autores que no leemos ya: Chesterton", *México Moderno* (1º de agosto de 1920), pp. 18-20.

[3] Florencio Sánchez (1875-1910), dramaturgo uruguayo.

[4] Alfonso Teja Zabre, "Martín Luis Guzmán y la literatura del Ateneo", *El Demócrata*, 2 de enero de 1921.

que tanto estorban en la vida. Ayúdame, ayúdame a pensar qué debo hacer: sólo tú puedes aconsejarme con pleno conocimiento de causa. Ya he visto en la prensa versos de Joaquín Méndez Rivas: salúdalo por mí si lo ves. ¿Aún eres abogado? Yo me pongo rojo cuando los compatriotas me llaman "Señor Licenciado". Me vuelvo hacia mis amigos de aquí, y los contemplo temeroso de que me nieguen el saludo. "Es que allá, saben Uds...", comienzo. "Sí hombre, sí; entendido." Acabo de recibir *México Moderno* con una bella página de Pedro sobre Moreno Villa, pintores españoles, etcétera, etcétera.[5] Artemio sigue aquí, publicando libros. Me cuentas de los naufragios de tu biblioteca. ¡Yo debo decirte que la mía crece tanto, tanto que vendo libros de tiempo en tiempo para no conservar todo lo que me envían los autores: les arranco la dedicatoria, y ésa sí la conservo! soy muy agradecido. He tenido que vender, en diferentes épocas de mi pobreza, *Tesoro* de Covarrubias [6] (si aún guardas el otro, aquel en que está el *Tesoro* con el Aldrete;[7] cuidado, que se cotiza en más que la primera edición), y también mi *Diccionario de Autoridades*. El aire se me volvió más diáfano cuando acerté a deshacerme del *Dicc. de ideas afines*, de Benet. Valentini pasó por aquí, nuestro librero de marras, con humos de intelectual, porque era amigo de Martínez Preg:[8] ya veo que lo recuerdas. Lo hicieron militar durante la guerra: yo creo que era espía. Llegó a coronel, y las daba de muy técnico y muy bélico. Creí adivinar que había escrito contra México, solicitando la intervención yanqui. Estaba aquí vagamente agregado a la Embajada yanqui. Me causó una impresión penosa: se había olvidado completamente de los libros y las máquinas de cirujía [*sic*], que también vendía antes, y quería hablarme de cañones, punto en que —tú comprenderás— yo no le cedo a él en competencia. Genaro, tu único amigo ... después de mí. ¡Ay, Julio mío: lo entiendo todo! Cuando tú y yo volvamos a vernos, vamos a quedarnos horas enteras contemplándonos en silencio, sin podernos hablar. Ya, cuando te recuerdo, siento como un mutismo en el alma. Mi mujer encantada de que te enamores de cualquiera de las Terrés. ¿Te casarás? ¿Y vendrás a mi lado: y nos dejarán eternamente en las Legaciones de Europa, juntos? Te enseñaré la Torre Eiffel y la Rueda de Chicago: no te rías: eso es lo que hay que ver en el mundo. Y, después, ya se puede anhelar a la destrucción del Uni-

[5] Pedro Henríquez Ureña, "En la orilla", *México Moderno* (1º de enero de 1921), pp. 331-335.

[6] Sebastián de Covarrubias y Orozco (1539-1613). Su famoso diccionario el *Tesoro de la lengua castellana o española* apareció en 1611.

[7] En 1673 se agrega al *Tesoro* de Covarrubias el *Origen de la lengua castellana* de Bernardo de Aldrete.

[8] Rafael Martínez Preg (1866-1925), médico y político mexicano.

verso. Ya recibirás todos esos libros que me encargas, y revistas, y cosas inesperadas que he de enviarte. Ya me ascendieron, en efecto, por telégrafo, con fecha del día de mi Santo: 23 de enero. Estoy muy agradecido, y España también: me refiero a mis camaradas españoles, los de la revista *España.* Ahora veo que Pani es Ministro de Relaciones. Con él hablé muy despacio de mi situación aquí y de la invitación de Pepe, y me ofreció comunicarme sus impresiones francas; aunque ahora no tendrá tiempo. Su presencia es para todos una garantía muy grande. Supongo que, aunque tarde, vendrá Miguel Alessio. Como él me escribe, pero nunca mienta eso, yo me abstengo de decirle nada. ¿Por qué no publicas más? ¿Por qué no me mandas cosas que yo dé a *La Pluma,* a *España,* a *Nosotros* de la Argentina, a las revistas de García Calderón, en París? Leo la nota de T. sobre el libro de Ventura: lindo libro. [9] ¿Estará para salir mi tomo de versos, *Huellas*? ¿Cómo me irán a poner los poetas nuevos de por allá? —Estoy exasperado, porque no sé si debo sentirme fijo en Madrid, o a punto de ser llamado por Pepe. Si Pepe me llama, no puedo decirle que no; pero preferiría que se aplazaran esos planes para cuando el país esté más en estado de aprovecharlos. Entre tanto, yo esperaría aquí, dejaría esta casita bohemia donde ya no puedo estar; me instalaría de modo de no hacer "quedar mal al país"; y publicaría, entre otras cosas, mi *Ifigenia, Todas las roras, Crónica de Monterrey,* los Ensayos mexicanos, que aún no tienen nombre, el *Calendario,* series infinitas de *Simpatías y diferencias,* etcétera. Y, al mismo tiempo, tengo sed de veros: una sed que no sé si tú puedes comprender. ¡Las experiencias de mi vida son tan fuertes, tan intensas! Las he asimilado tan completa e íntegramente, que ni siquiera las dejo salir al exterior. ¡Ya me dicen que no he vivido, esos paseantes de una sola calle del mundo! ¿Quién de ellos puede haber sufrido y gozado lo que yo? Ahora, con este golpe de fortuna que debo a Vasconcelos, más que a nadie, me he quedado casi melancólico, y un poco asustado: mi sabiduría —griega en el fondo— no me deja alegrarme mucho: espero, temeroso, los desquites de la fortuna. Julio: yo lo he hecho todo con mi esfuerzo, con mi voluntad. A mí me tocó un destino contaminado de mil venenos, y yo procuré rectificarlo, y deshacer la fuerza de los venenos. A mí la vida me lo ha ido dando todo un poco torcido, y soy yo —nadie más que yo— quien lo ha compuesto. He hecho Victorias de mármol casi con fango de la calle. Y he aquí que ahora, de pronto, me veo con una antorcha en la mano: una antorcha que me han dado encendida. Y tengo un miedo atroz, atroz, atroz atroz. No importa: es que hoy hace

[9] Reseña de Torri sobre *En la verbena de Madrid* de Ventura García Calderón, *México Moderno* (1º de enero de 1921), pp. 387-388. Recogida en *Diálogo de los libros,* pp. 78-80.

mucho frío, y no acaba de salir el sol. Mañana, gracias a Dios, pensaré de otro modo. Y a ti sólo te quedará el recuerdo de que por ahora, no deseo más que trabajar, producir, y que puedo hacerlo. No te falta nada, y me sobra muy poca cosa: alguno que otro imbécil de que no hay que hacer caso. De modo que soy tan feliz como puede serse en estos cincuenta años que llamamos la vida humana. No tengo prisa por la ultra-vida, porque tiene que llegar a su tiempo y entonces lo sabré todo. Y, entre tanto, no puedo menos de tener una gran curiosidad por esta vida: todavía quiero conocer, ¿lo creerás? Así soy de vulgar: no he madurado aún. —Perdona: esta carta es para ti solo. No hagas caso de las palabras rimbombantes: ¡hace tanto ruido la máquina! Que te cases: yo quiero ser tu padrino de bodas, a menos que le tengas escogido. Entonces seré el padrino de tu primogénito. Ya tú procurarás que nazca en Europa, donde pueda bautizarlo yo en persona. Adiós. Luis G. Urbina se ha ido a Italia. Valle-Inclán ha regresado a la Puebla de Caramiñal. Su última temporada de Madrid fue admirable. Yo debería contaros mil cosas divertidas desde las columnas de *El Universal*, pero no he tenido tiempo. Ya me corregiré y enviaré colaboraciones asiduas. Si eres amigo de Palavicini,[10] ofrécelo de mi parte: ha de estar disgustado con mi impuntualidad. Adiós,

Alfonso

México, 22 de abril de 1921.

Muy querido Alfonso: Recibí el manuscrito de tu amigo Chacón y Calvo. Y ya veo de publicarlo.[11] Recibí tu carta para don Alberto,[12] que inmediatamente le entregué en su propia mano, como tú me indicabas en el sobre. Te pongo de carrera estas líneas para que sepas desde luego de estos encargos. Mariano y yo nos hemos hecho muy amigos

[10] Félix P. Palavicini (1881-1952), político y periodista mexicano. Entre los diarios que fundó se destacan *El Universal* y *El Día*. Durante su visita a España en 1920 invitó a AR a colaborar en *El Universal*.

[11] Se trata de *Ensayos sentimentales* que no se editará en México sino con García Monge en San José de Costa Rica en 1923. Los editores de *Cvltvra* temían que no se vendiera ese volumen y por eso decidieron no publicarlo.

[12] Alberto J. Pani.

de don León Sánchez:[13] fuimos juntos a Puebla; nos vamos a lanzar a un negocio editorial; y por último, mañana constituimos una Sociedad Folklórica Mexicana. Desgraciadamente yo estoy abrumado de trabajo: me dieron el empleo que tú no aceptaste, de Director del Departamento Editorial.[14] Gano bastante dinero, pues tengo además clases (diaria) en la Preparatoria y (terciada) en la Normal de Maestras. En la primera, soy además Jefe de clases de lengua y literatura castellana. Cuando salgo de una adonde don Ezequiel[15] habla por horas, resumiendo, dividiendo, analizando y opinando, monto a mi torre y por una de las ventanas sacudo mis pantalones de pulgas pedagógicas. La Universidad está llena de mujeres y vivimos entre chismes de harem, gritos y sombrerazos. Sin embargo, la intemperie me ha endurecido el pellejo, y, perro de la calle, sé que la mejor filosofía es pasar de largo y aullar de cuando en cuando a la luna. Adiós, y perdona a tu loco amigo (¡ay, no bastante loco!).

Julio

México, agosto 24, 1921.

PÁGINA DESTINADA A TRATAR NEGOCIOS

Alfonso: Me rejuvenezco escribiéndote.
Esta es una carta de negocios. Te acompaño dos giros, por ptas. 175, para que te sirvas distribuirlas así:

60 por las cinco suscripciones adjuntas.

75 por mi cuota como co-propietario de *Índice*, en tres meses.

El resto, para que te sirvas ordenar me envíen algunos números de *La Pluma*, que faltan, así como *La vida de Lope de Vega*, por A. Castro y Rennert. Mil gracias.

[13] León Sánchez, hombre de letras y librero español que vino en 1921 a México para instalar un negocio. Su amigo AR lo recomendó con Genaro Estrada y los "Nosotros". Fue maestro en la nueva Escuela de Verano de la Universidad junto con JT y otros.

[14] Puesto que le había ofrecido José Vasconcelos, Ministro de la nueva Secretaría de Educación Pública.

[15] Ezequiel A. Chávez (1868-1946), educador y filósofo mexicano. Fue director de la Escuela Nacional Preparatoria, de la Escuela de Altos Estudios y más tarde rector de la Universidad Nacional de México a raíz de la renuncia de Antonio Caso.

Tengo los siguientes números de *La Pluma*:
1920: junio. Agosto a diciembre inclusive.
1921: junio. Me falta todo lo demás que te ruego me remitas.
Pronto te conseguiré nuevos abonos a *Índice*, y te enviaré colaboración.

Página de noticias en general

Aquí están Pedro Henríquez, Salomón de la Selva,[16] y Diego Rivera.[17]

Pedro viene gordo, sano y hasta hoy sin neurastenia aparente. Pero ya se ha buscado tanto trabajo en la Universidad,[18] que dudo mucho resista bien largo tiempo. Además ha reanudado su vida antigua (con pocos aspectos amables y de deporte).

Salomón, muy cerca de nosotros. ¿Será algo *poseur*? No lo quiero adivinar. No lo quieran los sempiternos dioses. Nos hemos saludado, y hemos entrado en una franca intimidad de líneas paralelas que concluyen en el infinito, o algo por el estilo.

Rivera, con su concentrada sabiduría francesa, a lo Acevedo (madurez horaciana, jardín de Lenôtre,[19] "Sois sage, oh ma douleur et tiens-toi plus tranquille!"), me ha hechizado. Nos hemos hecho amigos de dos bellísimas señoras cubanas.

Página de confesiones y maledicencias

(Una casada, una viuda; el marido y el muerto nuestros mejores y más respetados amigos). ¡Y sin embargo...! Los dioses que viven en el anchuroso uranos saben bien que nuestra tímida amistad de ahora no es platónica, sino ambiciosa y canallesca. Olvida esto y discúlpanos ante ti mismo, Tribunal, etcétera.

Página de miss Brown y de salutaciones

Hubo unos cursos de verano que fueron un completo éxito.[20] Vi-

[16] Salomón de la Selva (1893-1959) poeta nicaragüense. Vivió en México la mayor parte de su vida.

[17] Diego Rivera regresa a México en julio de 1921 después de haber pasado varios años en Europa.

[18] PHU regresa a México el 23 de junio de 1921 como jefe del Departamento de Intercambio Universitario. También se encargará de la nueva Escuela de Verano y dará clases en la Universidad.

[19] André Le Nôtre (1613-1700), jardinero francés.

[20] Es de recordar que PHU funda a su regreso a México la Escuela de Verano para estudiantes extranjeros en la cual participan Torri, Silva y Aceves y otros destacados intelectuales.

nieron unas norteamericanas encantadoras. Yo di un curso de teatro español moderno, en doce conferencias. Adquirí una amistad preciosa, Miss Brown. Tejana, profesora, metodista, de sangre irlandesa, alta y grácil como un joven elefante, ¡oh Baudelaire centenario!, y en el fondo un poco salvaje con la superstición de los microbios (*germs*), el romanticismo barato de los bandidos mexicanos, y el suave e inocente sentimentalismo de los libros de texto en las escuelas primarias. Me ha dicho que desearía permanecer en México un poco más de tiempo para hacerme un metodista. Ya sabe canciones mexicanas, que yo le repaso en el *ford*, cuando la restituyo a su hotel por las noches (una amistad perfecta en que la malicia no encuentra pantorrillas que morder). Está llena de datos falsos sobre México y sobre los mexicanos, pero como está predestinada a no entendernos nunca, yo dejo seguir el automóvil y caer la lluvia. Gómez Robelo está enamorado de ella. Cuando no está ninguno de nosotros dos con ella, Ricardo y yo nos abrazamos y suspiramos. Ella nos es vagamente infiel a cada uno con el otro. ¡Pero tiene tan lindos ojos y da tanta lástima saberla metodista! Yo he adelantado mucho en inglés con ella.[21]

Regresó Genaro.[22] ¡Hablamos tanto de ti! Gran corazón este diablo de Genaro. Adiós.

Julio Torri

Apdo. 3039.

Venecia, 16 de oct., 1921.

Un saludo de una góndola.

Alfonso

"... Faite en manche de violon ..."
Me acuerdo: tú tocabas el *Carnaval de Venecia*[23] con los dedos ...

[21] Torri se inspiró en Miss Brown para escribir "Anywhere in the South" (*De fusilamientos,* 1940). La primera versión de este texto se publicó en *Examen* (20 de noviembre de 1932) con el título "Cursos veraniegos".

[22] Genaro Estrada había estado entre febrero y julio de 1921 en los Estados Unidos, Francia, Italia, España, Bélgica e Inglaterra. En Madrid Estrada pudo ver a AR y a otros amigos (Valle-Arizpe, Toussaint, Icaza).

[23] *Carnaval de Venecia* (1829), pieza para violín de Niccolo Paganini.

1922

Valladolid de Yucatán, 8 de febrero de 1922.

Alfonso: Mientras recibes noticias y cartas mías de Samoa o Madagascar, conténtate con tenerlas desde este pueblo muerto y bello (como para una buena novela provinciana que ni tú ni yo escribiremos nunca). Es tan perfecto novelísticamente que no he podido obtener postales.

Julio

Permíteme escribir de nuevo el nombre de la ciudad: Valladolid, la Sultana de Oriente. ¡Viva el color local y los libros de viajes!

México, 27 de abril de 1922.

Alfonso: Ya entregué a *Cvltvra* el manuscrito de Chacón y Calvo. Cancélame esta cuenta. Si la obra no aparece, culpa a Gorostiza [1] (a quien aún no es posible confundir con el dramaturgo). Culpa a todos los poetas-niños de mañana y aun de pasado mañana; pero déjame dormir sin cuidados de guardas de manuscritos únicos.

Alfonso querido: No temas que desaparezca yo en la más negra burocracia, como don Victoriano Agüeros [2] tras su periódico (No sospechabas hasta qué punto recuerdo tus obras menores). Si desaparezco, ya te enviaré mi epitafio. O si tú haces uno bueno, me avisas y desaparezco.

Alfonso: hice un delicioso viaje a Yucatán. Las hojas del henequén son como espadas romanas. La alcaldesa de Timún es la más bella

[1] José Gorostiza (1901-1937), poeta del grupo de "Contemporáneos" y hermano del dramaturgo Celestino Gorostiza.

[2] Victoriano Agüeros (1854-1911), escritor y editor mexicano.

mestiza y su marido, aceitunada la color, torvo el mirar, el más terrible cacique de la península. Las serenatas a diario en las noches cálidas de Mérida restauraron en mí al romántico destronado. Las mestizas —maravillosas de porte, senos y huipiles—, huelen a frutas del trópico. Baudelaire es aún el autor para viajes por países criollos.

Ya hago que te envíen los clásicos que edita el departamento de mi digno cargo.[3] Las traducciones son directas, los precios económicos, los linotipistas, unos malvados.

Aprendo ahora a montar a caballo. Tengo la suave esperanza de que me llevará Pepe al Brasil en agosto.[4] Me dispongo a cumplir treinta y tres años,[5] sin haber conquistado la India, sin haber fundado una nueva religión, sin haber siquiera sido desterrado a una isla del Danubio. Sin embargo, no me siento infeliz, y lo que más me asombra, no me da miedo el fundidor de botones.

Ahorro dinero, hasta donde me lo permiten las mujeres, para ir a verte. México está tan bien como la plaza de Veracruz en dieciséis de septiembre. Vasconcelos, Pedro, Diego Rivera, Conchita, los futuros cursos de verano, las futuras oposiciones de la Preparatoria, el *tennis*, la equitación, Genaro Estrada, Enciso y Montenegro, las calles después de la lluvia, etcétera.

Salúdame a don Ramón del Valle-Inclán. ¿Crees que deba yo contestarle una carta que me escribió desde Cuba? Mándame un borrador de la contestación.

(Dile a Manuelita que sentí tanto su pena.)[6] Adiós.

Julio

Apdo. 8640. México.

Madrid, 29 de mayo, 1922.

Caro Julio: Yo no puedo olvidar que cumples treinta y tres años en junio. Yo los llevo sobre el corazón.[7]

Un abrazo,

Alfonso

[3] Departamento Editorial de la Universidad. Platón, Eurípides, la *Iliada* y la *Odisea* figuran entre los primeros títulos publicados.

[4] Misión especial con motivo del Centenario del Brasil. Con José Vasconcelos irán también, además de JT, PHU y Carlos Pellicer.

[5] El 27 de junio de 1922.

[6] Pena producida por la muerte del padre de Manuela Reyes.

[7] AR cumplió los 33 años de edad el 17 de mayo de 1922.

México, junio 9, 1922.

Alfonso querido: Contesto tus tarjetas. Los traductores de los clásicos son:

Ilíada y *Odisea*: Luis Segalá y Estalella (revisada la traducción por mí para la sustitución de nombres propios).

Esquilo: Brieva y Salvatierra (expresada en nuestra edición).[8]

Eurípides: Eduardo Mier y Barbiery (revisada con la de Homero).

Platón: la vieja y muy [...] de Azcárate (expresado el nombre del traductor en la bibliografía).

No expresamos más visiblemente los nombres de los traductores, porque temimos Vasconcelos y yo pleitos con las casas editoras, pues desgraciadamente con nuestras leyes romano-cartaginesas-yanquis, no está permitido el robo como el que perpetramos.

¿Te dije que los tiros de estas ediciones son de 25,000 ejemplares cada una? Se venden admirablemente. En los tranvías encuentras gente leyendo a Homero.[9] Te conmueves hasta las lágrimas, por poco sentimental que seas.

Te ruego anotes las principales erratas. Lo mismo disparates, pues al paso que vamos pronto se agotarán las primeras ediciones.

Jamás he aprobado la "condescendencia" hacia Shakespeare.[10] Nuestro amigo, en *questa* materia, se ha quedado en el prólogo de *Man and Superman*.[11] ¡Son tan limitados estos pobres genios!

Me dice que te anuncie unas *Enéadas* de Plotino,[12] ya en prensa. La encuadernación de los libros está en vías de mejorarse y redimirse. Todos los libros se venden encuadernados en tela.

Sigo preparando mi viaje al Brasil, para el mes de julio. Nueva York, Río, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso. Iré de Segundo Secretario. Tú y yo no hemos sido jamás terceros secretarios. Nomás eso faltaba.

No abuso de la atención que te ocupo con mi charla de comadre.

Adiós.

Julio

[8] Es de notar que Torri escribe una "Nota preliminar" a esta edición de *Tragedias* de Esquilo (México, Universidad Nacional de México, 1921). Se reproduce en *Diálogo de los libros*, pp. 149-150.

[9] Homero, poeta griego. Autor de la *Ilíada* y la *Odisea*.

[10] William Shakespeare (1564-1616), poeta y dramaturgo inglés.

[11] *Man and Superman* (1905), obra dramática de George Bernard Shaw.

[12] Plotino (¿204?-270), filósofo griego del neoplatonismo.

En camino de Río Janeiro, 6 de agosto de 1922.

Sr. don Alfonso Reyes,
Villamagua, 4,
Madrid, Spain.

Voy de secretario de Pepe al Centenario del Brasil. El primero de la serie de mis largos viajes. Estuvimos 10 días en N. York. Voy con la pena de no haber visto la colección zoológica del Bronx. Los rusos de Nikita Balieff (teatro de la Chauve Souris) trabajan en el Roof del Century.

Julio

1923

México, abril 9, 1923.

Caro Alfonso: No te escribo ha mucho. Pero sólo cosas desagradables tendría que contarte. Por ejemplo, de Pedro me he distanciado completamente. Se ha rodeado de un grupo de muchachos petulantes y ambiguos como Salomón de la Selva, y todo el mundo le llama a su oficina "el taller de fotografía". Avaro, sucio, egoísta, mata-entusiasmos, lamentablemente viejo de espíritu y cursi de gustos, y de un *snobismo* ridículo. Vasconcelos mismo apenas lo soporta ya. Te cuento todo esto para que estés enterado de todo. Fue a la Argentina, por ver si allá lo contrataban con más sueldo que aquí; en el viaje de ida fue hablando pestes de México. No va [?] al regreso forzoso. Rompe ésta y escríbeme pronto.

Julio

Madrid, 27 de abril de 1923.

Mi querido Julio: Me ha causado mucha pena la tarjeta en que me dices lo que sucede con ese amigo nuestro.[1] Todo me lo sospechaba, y es posible que si conservas mi correspondencia de otros años, encuentres ya entre mis palabras algunos amagos de queja, porque yo —temiendo siempre causaros la impresión de la deslealtad— me he estado conteniendo mucho. Pero de tiempo atrás vengo presenciando con pena ese desquiciamiento. Con todo, nada hay como la verdad para los corazones templados. Has hecho muy bien en decírmela, y te ruego que lo mismo hagas con todo, porque yo ya no sé lo que sucede, y tengo verdadero miedo de que otros hombres se me echen a perder. Cubramos este cadáver más con un manto de ceniza, y adelante.

[1] Alude a PHU. Véase la carta anterior fechada el 9 de abril de 1923.

Siento no tener bastante calma para escribirte hoy como debiera y quisiera, después de tan largo silencio. Yo te ofrezco hacerlo en cuanto tenga un instante de respiración. He pasado temporadas de ardiente trabajo en la Legación. Ama uno a su patria cuando está lejos: no hay medio de evitarlo. Ha habido, además, ciertas novedades en mi vida que hubiera querido comunicarte, mi fiel Julio, pero de las que no se habla por carta. Soy el mismo, lo mismo que tú. Así vamos.[2]

La primavera coquetea en el cielo de Madrid. María Luisa de la Torre hace horrendas apreciaciones sobre Vasconcelos, aunque reconoce que lo mismo que está peleada con él podía ser su buena amiga, y a ti te recuerda con afecto. María Tubau está en cama, resfriada de representar "Retazo" con pies descalzos, entre las escobas de aire que barren los suelos de los escenarios madrileños. Tortillería y atrocidades. Esperanza Iris[3] alterna el negocio con el alma (¿me entiendes?), y en su camerín me encuentro a Soledad Álvarez, la célebre "morronguita" de Enseñanza Libre que ignora tu adolescencia provinciana. Solita, está ya envejecida, aunque todavía... y tiene una chica de catorce años, ya mujer por el cuerpo y cachondamente boba del alma, rubia como un pájaro que lo fuera, que irá a México a renovar las fechorías de su madre. Allí te espero: nos encontraremos en el ángulo de esa paralaje.

Adiós, Julio mío, mi leal verdadero. Dile cosas a Genaro, único con quien compartirás ¿qué digo el pan? el vino de esta cartísima.

Tuyérrimo fraterno y eterno,

Alfonso

México, junio 15, 1923.

Caro Alfonso: ¿Cuándo me regalarán los dioses una larga carta tuya?

En el curso de verano estará en Madrid, Residencia de Estudiantes, una tejanita, Esther R. Brown de quien estuvimos enamorados Gómez Robelo y yo. Yo lo estoy todavía. Te ruego que si te es posible salu-

[2] Alusión a sus aventuras amorosas. A Genaro Estrada le dice el 24 de noviembre de 1922: "(Y también me muero de amor: necesito viático para dos mujeres: no lo olvide.)" Y el 10 de marzo de 1923 se despide así de Estrada: "Lo abraza el menos gordo de sus amigos, y el más sentimental de los adúlteros." (Cartas inéditas.)

[3] Esperanza Iris (1888-1962), artista mexicana. AR se había ocupado de ella en "Esperanza Iris, Reina de la Opereta", *La Unión Hispanoamericana* (Madrid), mayo de 1920, pp. 60-71, luego reproducido en *El Universal*, 20 de junio de 1921.

darla, lo hagas y te lo agradeceré en el alma. Es muy inteligente y original; alguna vez trató de hacerme metodista. Hasta se llegó a hablar de cantar himnos, etcétera.

Todo el mundo se vuelve loco aquí y hace cosas absurdas. Yo estoy convertido en un tenorio de feas. Que tengas más días felices que yo deseos insatisfechos el día de mi muerte. Amén.

Julio

Madrid, 6 de julio, 1923.

Julio inolvidable: Sí, tú tienes razón en desear cartas largas mías; pero yo también, tuyas. ¿No adviertes que tú sólo me escribes telegramas-epigramas?

Buscaré a tu metodista en el Centro de Est. Hist.

¿Por qué no escribes más libros? (¡Perdona esta salida estúpida!)

Necesito que me describas tu vida, y las modificaciones de las leyes interplanetarias entre los amigos.

Mucho te recuerda, en Madrid, León Sánchez y, en París, tu olvidado y adorante amigo Rafael Cabrera,[4] que rehace nerviosamente su vida (¡oh, pequeños deberes incesantes de las Legaciones en París y en Madrid!) al dulce calor de los ojos —algo japoneses— de su esposa Merceditas. Escríbele: está muy solo, y teme siempre estar abandonado y hasta perseguido.

Todos me dicen bien de ti, pero tú no me mandas el original de un libro tuyo, inédito y perfecto, para la biblioteca *Índice*, de Juan Ramón,[5] más 300 pesetas que te tocaría costear, más o menos. Pronto recibirás mi *Polifemo* y 2ª ed. de *Visión de Anáhuac.*

¡Me dio tanto en qué pensar aquella tarjeta tuya! ¿Te acuerdas?

Como notarás, no te escribo cartas largas por incongruencia mental. Epidemia de polilla o greguería de Ramón Gómez de la Serna.

Entre tus bellas ediciones, al lado de Homero y Dante, ¡oh sorpre-

[4] Desde el otoño de 1921 Rafael Cabrera es Encargado de Negocios en la Legación de México en París.

[5] La Biblioteca de *Índice* se inaugura en 1923 con la segunda edición de *Visión de Anáhuac.* Sólo se editaron cinco títulos como lo indica Reyes en su "Historia documental de mis libros", *Universidad de México,* IX (núm. *8*, abril de 1955), p. 8. Por lo visto Torri, víctima de la esterilidad, no pudo formar un libro para esta colección. La revista *Índice* fue fundada en 1921 por Juan Ramón Jiménez y AR.

sa!, doy de manos a boca con el R. Rivera,[6] el pobre viejito de Lagos. ¿Locura nacionalista? ¿Realmente vale algo ese libro? ¡Ay, Julio!

Dime: ¿hacemos sufrir mucho al gran Gordo [7] sus amigos, con las mil chispitas eléctricas de nuestra susceptibilidad diplomática? ¡Ay, Julio! Abrázalo por mí, a ese grande hombre. ¡Así fueran todos en nuestras tierras!

Henri Béraud [8] ataca a André Gide, ¡qué animal! Y, al instante, el *calambour* de París:

"C'est *le martyre de l'obèse*
devant *la porte étroite*!"

Yo creo que Genaro vive en ese martirio. ¡Aprendiera de mí a gobernar su panza!

Escribo. Trabajo y peso y mido,
y al rudo esfuerzo pido, etcétera.

Acaso el verano acabe de dar brillo al metal (¡qué digo, blasfemo!) acabe de sacar aristas a la piedra dura de mi *Ifigenia cruel*,[9] entre cuyas piernas paralelas reposamos tú y yo, pobres náufragos del Paraíso.

Tuyo,

Alfonso

México, octubre de 1923 (En realidad, noviembre).

Caro Alfonso de siempre: ¿Te acuerdas de Juan Peña, un vagabundo, que lloriqueaba y nos besaba las manos, por las calles de Topilejo, en época distante de que estoy siempre saudoso?[10] Yo, en efecto, con mis

[6] Agustín Rivera y Sanromán (1824-1916), sacerdote, literato e historiador mexicano.

[7] Se refiere a Genaro Estrada, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde noviembre de 1921.

[8] Henri Béraud (1885-1958), periodista y escritor francés. Su *Martyre de l'obèse* apareció en 1922.

[9] *Ifigenia cruel* se publicará en 1924 (Madrid, Calleja.)

[10] Estas líneas, como lo ha reconocido el propio Reyes, lo inspiraron a redactar hacia fines de 1923 *El testimonio de Juan Peña* que aparecerá en Río de Janeiro en 1930. El 29 de diciembre de 1923 AR le escribe a Genaro Estrada que este relato "es un recuerdo; un recuerdo donde andan Julio, Mariano y Topilejo: me pidieron algún relato de tema nacional, y una carta de Julio me tenía lleno de cierto recuerdo. Solicitando un poco la realidad, lo he escrito." (Carta inédita.)

cartitas sobre hechos concretos, tiendo vagamente a lo épico. ¿Qué le vamos a hacer? En el fondo, estoy muy contento. Hace tiempo que estoy completamente consolado de no ser lo que no soy, y de no tener para cultivar un vasto jardín sino un pequeño tiesto lleno de mala tierra y piedras. A los ojos de Dios todo vale lo mismo, o mejor dicho todo carece igualmente de valor. (Filosofía de ama de llaves.) Sigo editando libros que se venden mucho y se leen en los tranvías. En un barrio —Loreto, adonde voy a parar siempre en mis correrías melancólicas de solitario— vi un día pasar a un hombre con un violín y uno de mis libros debajo del brazo. Me puse muy alegre y bendije a los dioses en mi corazón.

He tenido otras alegrías, menos puras, como mis tristes amores con una tiple de jacalón. Pastora Alam, turca, nacida en Yucatán, es decir, dos veces exótica. A veces, cansada de ensayos se dormía en el coche, con la cabeza apoyada en mis rodillas. Así pasaron septiembre y octubre, y al fin con el corazón deshecho me aparté de ella pues iba en camino de ser Des Grieux [11] de mala clase. Este caballero es el único héroe de heroísmo auténtico en la historia. A esta conclusión llegué tras terribles padecimientos de celos. Acabo de leer *Mon plus secret conseil* de Valéry Larbaud,[12] que me ha gustado mucho . . . y he vuelto a mis amores anónimos "como un pintor que alquila sus modelos". Yo también he tenido mi espíritu esclavizado por la carne, y por esto no escribo más, aunque no dejo de hacerlo siempre. Algún día pondré un poco de orden en mi vida, acaso con ayuda de alguna mujer hacendosa y callada. [. . .] de Pedro, Caso y demás ex-amigos, pues tendría que contarte muchas cosas desagradables.

Me he quedado sin amigos: me he refugiado en Icaza,[13] los pintores Enciso y Montenegro, y en dos o tres amigas perfectas, con quienes juego *tennis,* bailo a veces, y doy a mi vida cierto jugo mundano para que no sea demasiado desapacible y triste.

Nada me hace tan feliz como tus cartas. Escríbemelas largas, porque así cumples estrictamente una obra de misericordia.

Tuyo en el bienaventurado Odorico de Pordenone.

Julio

Saludos a Manuelita y a mi discípulo.

[11] Chevalier des Grieux, héroe trágico de la novela del Abbé Prévost, *Manon Lescaut* (1731). Esta obra dio origen a dos óperas: *Manon* (1884) de Jules Massenet y *Manon Lescaut* (1893) de Giacomo Puccini.

[12] Valéry Larbaud (1881-1957), escritor francés. A partir de 1923 se inicia una estrecha amistad entre Larbaud y AR. Paulette Patout ha editado su *Correspondance 1923-1952* (París, Librairie Marcel Didier, 1972). *Mon plus secret conseil* se publicó en *La Nouvelle Revue Française* en septiembre y octubre de 1923.

[13] Xavier Icaza.

Madrid, 7 de diciembre de 1923.

Mi queridísimo Julio: ¡Cuánto bien me hacen tus cartas! ¡Cómo me rejuvenecen! Tú no puedes saber todavía lo que es este sentimiento celoso y receloso que, con los años, va dando de sí la nostalgia: una nostalgia díscola, que no quiere confesarse su verdadero nombre, que ni siquiera está segura de su identidad.

Sí, haces bien en renunciar a tu estrella de jacalón. Yo te confieso que aún no he aprendido a tener aventuras. Desde que dejamos de vernos, y sin abandonar mi cielo fundamental, he andado volando con mi aeroplano por varias atmósferas y temperaturas de distintos climas eróticos. Pero, Julio mío, siempre enamorado hasta el suicidio: nunca en fácil aventura; no sé. Soy una calamidad, y espero con ansia ese momento... ¡Pero no, qué diablo! Algunas veces he llegado a situaciones tan complicadas y extrañas que, cuando ya no haga sufrir a nadie con ellas, tengo que contarlas en una espléndida novela sentimental. La vida está llena de virginidades, y a cada paso, a poco que se descuide uno, da un tranco fuera de la calle habitual, y ya está uno en otra estrella.

Me resigno a que no me cuentes nada de esos líos en Educación Pública. Genaro me remite a ti, y tú a la nada. Pero el mismo Pepe se ha apiadado un poco de mí, y me ha escrito y descrito algo,[14] que yo trato de entrever por entre la cortina de llamas de sus ideas fijas de fanático apóstol. Me resigno, me resigno. ¡Con tal de que os encuentre a vosotros, cuando vuelva! Estoy escribiendo un libro de versos, día a día, donde hay algo —no *dedicado*, no: no género: "A mi amada, para mi querido amigo don Fulano"— sino *dirigido* a ti, nominalmente.[15] Espero que te llegaría ya *Los dos caminos*. Ahora tengo ya en prensa la *Ifigenia cruel* y el *Calendario*. Pienso ponerme en cuerpo y alma a la *Crónica de Monterrey* y a *La estrella del Sur*. De este modo, quedaré libre para los trabajos de mi quinta manera, que viven ya dentro de mí. Dime, Julio: ¿es cierto, como comienza a parecérmelo, que ya los muchachos de los últimos barcos no me estiman? Alguno hasta dice que no soy mexicano? ¿y Nervo sí lo era? Porque Nervo vivió más que yo fuera de México y conservó menos que yo sus ligas con su generación.

[14] Quizá se refiere a la carta fechada el 28 de noviembre de 1923 y reproducida en Claude Fell, ob. cit., pp. 38-60. En ésta José Vasconcelos explica los motivos que produjeron su ruptura con PHU y Antonio Caso.

[15] Alusión al soneto titulado "Años después" recogido más tarde en *Obra poética* (1952). Empieza así: "Cuando vuelvas a verme, Julio, tarda / en acercarte hasta las confidencias". (*OC*, x, p. 448.)

¿O es que hay que fracasar en el extranjero para ser buen mexicano? Dime tu opinión sobre este puntillo de honra, que a ratos comienza a inquietarme.

Te ruego que me envíes el libro de Best[16] sobre dibujo mexicano, y también esa coleccioncita popular en que está lo de Juan Hidalgo. Me agrada seguir todo lo de México, pero particularmente aquello en que tú has puesto los ojos.

Dile a don Francisco de Icaza que lo amo y recuerdo afectuosamente. He tenido ocasión varias veces de ver a su familia, la cual está convencida de que a don Francisco va a ser preciso arrancarle de México por la fuerza, pues de lo contrario no vuelve por acá. Yo recibí cierto telegrama suyo, pero su señora me dijo que ya no tenía objeto mi intervención en ese asunto, que ya estaba arreglado (lo del médico).[17]

Una piadosa mano anónima mandó a Cipriano Rivas Cherif[18] —ya sé quién fue— todos los recortes adversos a don Francisco. Cipriano me preguntó de qué se trataba, y yo le di una idea idea ligera del asunto, pero justa. Él, que es escritor de tipo "'meterse con", hizo una notita en el semanario *España* en la que, para defender a don Francisco, se creyó obligado a atacar a Paso y Troncoso[19] (¡estos errores de la pasión!). Y ahora resulta que Pereyra[20] publica en *España* una carta en que vuelve por la honra de Paso y Troncoso, pero de paso, y algo más en las líneas que entre líneas, deja ver cosas que declaran su opinión adversa a don Francisco en el asunto ése tan molesto. Creo que es preferible que los amigos hagáis porque no lo vea don Francisco, pues, tratándose del esposo de María Enriqueta,[21] las declaraciones son graves.

Me da pena insistir, pero yo debo decirte que vivo esperando tus nuevos libros. Además, me debes enviar lo más pronto posible, para mi colección de *Cuadernos Literarios*, lo que tengas: ha de hacer un tomo menor que en 8º, de unas 100 páginas. Nada más. No te costará trabajo: reúne todo eso, y mándamelo a vuelta de correo. Ya viste

[16] Adolfo Best Maugard (1891-1964), pintor y teórico del arte. Autor de *Método de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano* (1923) con prólogo de José Juan Tablada y epílogo de Pedro Henríquez Ureña.

[17] Después de cinco meses en México, Francisco A. de Icaza se embarca para España en noviembre de 1923.

[18] Cipriano Rivas Cherif (1891-1969), escritor y crítico español. Con Azorín fundó *La Pluma* (1921-23) en Madrid.

[19] Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), historiador e investigador mexicano.

[20] Carlos Pereyra (1871-1942), historiador mexicano.

[21] María Enriqueta Camarillo Roa, novelista y poetisa mexicana.

que Juan Ramón ha hecho reproducir cosas tuyas en *España.*[22] No coquetees así con la gloria. Mira que un día seremos viejos. Mira que . . .

Yo estoy muy inquieto por las noticias de México que trae la prensa de hoy. Las rectificaciones oficiales, que me llegaron hoy con gran oportunidad, son algo anteriores a las últimas noticias. ¿Qué habrá pasado para cuando ésta te llegue? Fiemos en la estrella.

También me harás favor de insistir junto a Genaro Estrada para que me mande un "cuaderno literario". A Pedro ya se lo pido. Dime a quién más se le puede pedir. ¿Nos mandaría algo inédito Vasconcelos? ¿O me dejaría a mí escoger aquí cien páginas misceláneas de lo mejor que haya hecho? Pregúntaselo, *s.v.p.*

Adiós. Se me echa encima el trabajo, y ya no estoy con el ánimo tranquilo para escribirte. Pronto seguiré.

Un abrazo,

Alfonso

Manuela y tu discípulo te saludan.

[22] De *Ensayos y poemas* se reproducen en el número *397* (24 de noviembre de 1923) de *España* "A Circe", "La vida del campo", "El maestro" y "Caminaba por la calle".

1924

[Sin fecha.]

Alfonso:

pág. 44 de tu *Calendario*:[1]

"... el abanico de las Siete de la Fama ..."

(renglón 14)

¿No son los Nueve? Acaso sea errata, o bien yo me equivoque por mi memoria, o por mis lecturas hechas en vista de dar clases.

Nunca te veo ya. Sólo sé que das conferencias que tienen mucho éxito, sobre temas que me importan muchísimo,[2] y a las que no me dejan ir las consabidas mujeres, que suavemente van tirando del faldón de nuestra levita hasta sumergirnos en la obscuridad y en la mala reputación. Compadéceme y ayúdame. Comenzamos por servirnos de las mujeres para consolarnos de la ausencia de nuestros [...]

¿Te acuerdas de Emilia? Pues bien, por varias tardes tomábamos té juntos en un café de barrio, y luego comíamos chocolates en un cine también de barrio. Desgraciadamente yo no atiné a dar pronto esperanzas matrimoniales, y una noche, en la esquina de su casa por el decapitado barrio de Guerrero, tras un largo rato de silencio de su parte, me dijo: —Licdo., creo haberle adivinado a Ud. sus intenciones, y será mejor que no nos veamos más.

¿Te acuerdas de Ma. Luisa? Me ha hecho revivir mis quince años, con su acompañamiento de esquinas, cartas, paseos en una plaza tomadas las manos, etcétera. Quiere a toda prisa y costa casarse. *Hélas*! nuevamente. Me he sometido a sus caprichos de muchacha de catorce

[1] *Calendario* (Madrid, Cuadernos Literarios, 1924).

[2] En 1924 AR regresa a México y permanece varios meses (entre mayo y septiembre) antes de volver a Europa.

años, lo cual es molesto y rejuvenecedor (como la gimnasia o el madrugar).

Genaro me ha conseguido con Gastélum un puesto de abogado consultor de Salubridad. Trabajo dos horas y gano siete pesos. Estoy muy entretenido, pues no trato sino a descremadores de leche, falsificadores de manteca con aceite de ajonjolí, y otros personajes igualmente interesantes para el fatigado ojo del novelista.

Con la ociosidad, he vuelto a escribir un sinnúmero (10 o 12) de pequeñas cosas que alguna vez te enviaré. Son historietas, con fondo mexicano remoto, de casos y sucesos curiosos. No dejes de escribirme, por lo que más quieras. Yo continuaré ésta pronto. Acaso mañana mismo. Saludos a Manuelita y a Alfonso. Te abraza.

Julio

Ap. 8640.

Veendam,[3] 8 de octubre, 1924.

Julio: Lo que hagas con *Entreacto*[4] estará bien hecho.

Julio: las muchachas yanquis (tú ya lo sabes, profesor de cursos de verano) usan las medias enrolladas debajo de las rodillas, y en todos los deportes enseñan los muslos desnudos. Cuando, en *Holiday*, de Waldo Frank,[5] Virginia Hade le ofrece al negro Cloud cambiar navajas, como lleva la suya en la media, se levanta las faldas y deja ver las rodillas blancas. Final: linchamiento del negro.

Te abraza,

Alfonso

[3] *Veendam*, barco en el cual se embarca AR desde N. Y. el 4 de octubre rumbo a Boulogne-Sur-Mer (Francia).

[4] Este libro de poemas no se publicará en la Secretaría de Educación Pública de México como se había planeado sino en París dos años más tarde bajo el título de *Pausa*. El 30 de abril de 1925 Genaro Estrada le devuelve los originales y le aconseja imprimirlo en la capital francesa.

[5] Waldo Frank (1889-1967), novelista y crítico norteamericano. En Nueva York AR tuvo la oportunidad de hablar con él antes de regresar a Europa.

1925

París, 2 ó 3 de febrero de 1925.[1]

Julio recordado y querido: ¿Por qué no recibo cartas tuyas? Yo tendría derecho, entre tanto viaje y las emociones del cambio, para olvidar un poco. Y soy, de los dos, el que más se acuerda. Quisiera saber de tu vida. ¡Yo siempre con mis curiosidades incurables! ¿Sigues en esa oficina de las lindas muchachas? ¿Qué haces ahora, además de amar? Ama, hijo mío, hasta que llegue la hora del amor. Y, cuando llegue esa hora, no dudes en confiarte a mí, que ya sé bien lo que es llorar.

El campo de Roma era dulce y como embrujado.[2] En los fondos dorados del Pinturicchio, se dibujaban esos pinos en sombrilla que tanto le han seducido en las estampas. Un aleático dulce, bebido en Ostia, a vista del mar, nos hacía felices y elocuentes. Yo me atreví a romper un secreto de diez años, un vino de deseo sellado bajo diez cónsules. Yo sé bien que tú —si fueras mi confesor— me absolverías. ¡Si vieras, Julio, qué calidad sensible iba tomando el aire, con el crepúsculo! Había por ahí unas ruinas, formadas militarmente como en calles, y había por el suelo columnas rotas como mis sonetos a medio hacer. Una voz dulce me decía: menos mal que te caen en gracia mis cosillas.

Si, como sospecho, eres filólogo, ya sabes que frases como ésta sólo se construyen en un rincón del mundo.

¿Y después, oh Julio? La niebla de París, atravesada de sol, que quita su peso astronómico a las horas. ¡Qué difícil no salirse de la rea-

[1] A partir de diciembre de 1924 AR se encuentra en París como Ministro de su país.

[2] AR visita por primera vez Roma durante las fiestas navideñas de 1924. En su *Diario (1911-1930)* (Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1969) AR evoca esos días de la siguiente manera: "¡Sueño, magia, irrealidad! ¡Campo romano visto a la mejor luz! ¿Cómo, cómo decirlo todo?" (p. 91.)

lidad, viviendo en París! Esta ciudad vive con un mecanismo de relojería, y —sin embargo— yo siempre siento (quizá por eso mismo) que estoy a punto, a riesgo de dar ese otro paso más, ese paso místico, fuera de sitio, que ha de convertirme en fantasma. ¡Oh gozoso miedo! Aprieto sobre mi pecho el fruto de la vida con una fruición de ladronzuelo.

—¿Nos juntaremos otra vez en Niza, en Chamonix, en Cannes?

—Quisiera dejarte un buen recuerdo. Te he visto palidecer en mis brazos, y por eso estoy orgulloso.

Y cierro los ojos, entro por el túnel del Simplón de la *tournée* diplomática, y ando dejando, en todas las puertas, tarjetas con los picos doblados. Detrás de una puertecita, quisiera dejar —con el pico doblado— mi corazón. Adiós, mientras tú y yo doblamos el pico, escríbeme. Nuestra comunicación es de lo mejor que tenemos. Te abraza,

Alfonso

[Sin fecha.]

EPÍSTOLA DEL MUNDO DE MONFERRADO AL MUNDO DE GUALDALFAJARA

No dejes de escribirme con más frecuencia porque tus cartas son la claraboya por donde atisbo "The little tent of blue which prisoners call the sky". Alfonso: tus letras son una anticipación de Italia. (No te parece, de paso, que el mejor Viaje a I. que se ha escrito es *Les sœurs Roudoli* de Maupassant?...[3]

UN SÁBADO SIN SOL

Ya no soy Director de Departamento Editorial. *Hélas*! Las chicas aquellas llenaban demasiado mi vida y mis pensamientos. Casi he quedado alelado y andando a tropiezos. (Aquí un trago de aguardiente fuerte, *pa* poder continuar con mis confidencias de rey destronado.)

[3] Guy de Maupassant (1850-1893), cuentista y novelista francés de filiación naturalista. *Les sœurs Roudoli* es de 1884.

Me hicieron —por diez días— abogado consultor del Ministerio. No fue poca mi sorpresa al recordar que era abogado. Después, por no sé qué exigencias del presupuesto, me dieron un nombramiento de Inspector de Solfeo y Masas Corales, que disfruté veinte días. Iba a cobrar en una larga hilera de maestros y virtuosos (grandes melenas, desaseo de artistas, un clarinete que se asoma por el chaleco). Para no desmerecer entre tan noble compañía, traía debajo del brazo un *Método Spontini de Mandolina*, adquirido en El Volador. Mis amigos me abrazaban donde quiera que me hallaban pues mi Spontini me daba cierto aire de mártir.

Después... dos meses admirables de ociosidad perfecta, que aproveché en dos idilios (sucesivos) pero de triste desenlace.

[Incompleto]

París, 26 de marzo, 1925.

Julio querido: ¿Y si, dejándote de cosas, presentaras examen diplomático e ingresaras en el *Barco Ebrio* (Traducción literal: *El Vate Hebreo*) de la Diplomacia Mexicana, y te unieras a la legión de hombres pálidos, perseguidos por las Erinias del Departamento de Contabilidad y Glosa, que en cada país van dejando, como la serpiente que muda vestiduras, otro nuevo forro de la verga? ¡Oh, entonces, cuán! ¡Oh cuál —si nos encontráramos aquí—! ¿Vendrás de todos modos a Italia, aquí al lado, de donde recibo unas cartas romanoandaluzas (*La lozana andaluza*) que dicen: "Te he visto palidecer de amor, y eso me basta."

Estamos en cabañuelas. Ha habido nieve, lluvia y sol. Ya son cerca de las seis de la tarde, y la luz quiere entrar a chorros por las ventanas. Otras veces, nos quedamos completamente a oscuras. Gasto en la Legación mis mañanas. (Los franceses son más proyectistas que los españoles, y lo más del tiempo se me va en desahuciar ilusos y neutralizar retóricos planes de acercamiento francomexicano, que no es ese acercamiento francomexicano que a ti y a mí nos gusta.) Tengo una cocinera que merecía ser criada de Anatole France. Mi hijo discute con ella todo el día, por el gusto de oírla hablar sus cosas espesas y claras, muy *peuple* y sin grosería. Por la tarde, todo es arreglos para mi casa (¡apenas la estoy instalando! Tendré unos pasos de jardín, y un cuarto

para cuando vengas, con ventana sobre la escuela de Claudine). A eso de las 5, corro en pos de la taza de té que me brinda algún amigo. Y, de regreso, mientras llega la hora —aquí temprana— de la cena, y el deleite de los teatros, te escribo unas letras. Haz tú lo mismo, y verás cómo se pasa el tiempo en tanto que vienes.

Alfonso

¿Qué hiciste de Emilia, de María Luisa, oh Licenciado?
Eres fiel a tu apartado postal como a una novia que fuera tu prima.

Septiembre 10, 1925.

Recuerdo de una comida en honor del Lic. Bassols [4] (joven felixalcónico, de la nueva generación de científicos); hay también la nueva generación de generales y la nueva generación de putas (las tres clases activas de nuestro heroico país)))). El Lic. Monterrubio, abogadito, que me perdió toda consideración, aun las que exigen las buenas maneras, al cometer yo mi primer pifia jurídica. Cuando envejezca se parecerá a esos amigos de mi padre.

Estaba también un sobrino de *Micrós*, simpático.

¿Tendré este año decisión para ir a Europa y publicar un libro, o para casarme o suicidarme?

Escríbeme, por favor. Me tienes enteramente olvidado por Manuel Sierra y el pelón Aspe.[5] ¡Mis celos son terribles!

Saludos a Manuelita y a mi discípulo.

Julio

[4] Narciso Bassols (1897-1959), abogado y maestro mexicano.
[5] Puede ser el jurista Emilio Pardo Aspe (1889-1963).

París, 5 de nov., 1925.

Querido Julio: todo lo que te diga es poco. Contempla esta tarjeta, y escríbeme diciendo qué haces, qué proyectas, y cuándo te veré.

Alfonso

1926-1938

México, enero de 1926.

Mi caro Alfonso: No te he escrito hace mucho. No importa. Tú sabes bien que al hacerlo te dedico los mejores momentos de mi vida. Así pues, mientras no te llegan mis letras puedes jurar que mis días son grises y que con lecturas (*The Green Hat* por Arlen, *Those charming people, Those barren leaves* por Huxley, *La decadencia de Occidente*) y líos con feas complacientes adormezco mis bríos incólumes y mis baudelerianos remordimientos. Si te parece saldremos a un plano más fácil, abandonando el de las confidencias sublimes y de las lamentaciones.

Ya no trabajo en Salubridad. He dado una voltereta y me he colgado de otro barrote de mi jaula, el presupuesto. Soy corrector de estilo de Centraloris. Imbecilidad médica, provincianismo adulado por maricas, ¡hasta la vista! Todas las molestias que me causasteis las encierro en este endecasílabo huérfano:

Harto de Monterrubios y Bodetes . . .

Ahora ya no escucho a falsificadores de manteca ni a adulteradores de leche, es cierto. Lo lamento desde un punto de vista aristofánico. Mi educación de costumbrista queda incompleta. Pero en verdad, pasaba demasiado caro por conocer estas sencillas gentes (los infractores a los reglamentos de comestibles): trataba adulteradores de poesía, etcétera.

En mi nuevo empleo pongo en carrizo circulares y disposiciones sobre contabilidad. Bástete saber que firmo la nómina de Reorganización de Sistemas Contables. Casi no gano nada —ocho escurridizos pesos— pero me consuela pensar que al poner en académico las circulares las dejo perfectamente ininteligibles. Para este empleo nadie me recomendó, o si gustas, fue el amigo anónimo, el que habla bien de ti sin que tú lo llegues a saber, el que no ríe de las agudezas a tu costa.

Un minuto de silencio por el amigo anónimo, mientras aparece mi nuevo libro.

> Una diosa preside nuestras vidas:
> Nuestras penas son dengues de mujer.
> Examina las líneas de tu mano . . .

En el último y cuarto endecasílabo iba a decir: que tus ideas no valsen a contratiempo con tu humor. (El poeta de versos áureos duerme en mí con ligero sueño. Esta frase ya la puedo poner en latín, ¡oh, Alphonso!, pues sigo estudiando, a pesar de todo o mejor dicho, a causa de todo, y un día podré leer a Horacio,[1] el paradojista para uso de los graves fray Luises. Después de todo, cada temperamento tiene su poeta. Anda uno en busca de alcándaras vacías para colgar sus mantos y pellizones; de mujeres, para colgar su ideal; y de poetas, para colgar su dolor.)

Saluda a Pitágoras[2] y Bolívar;[3] escríbeme; ahorra dinero; y no desesperes de encontrarme en París cualquier día de sol.

Julio

Jueves Santo, 1º de abril, 1926.

Brujas la muerta.

Alfonso Reyes

[1] Horacio (65-8 a.C.), poeta latino.
[2] Pitágoras (siglo VI a.C.), filósofo y matemático griego.
[3] Simón Bolívar (1783-1830), revolucionario, líder y hombre de estado venezolano.

México, septiembre 3, 1926.

Sr. D. Alfonso Reyes,
Légation du Mexique,
Bd. Hausman 144,
Paris, France.

Mi caro Alfonso: ¡Muy precioso tu libro *Pausa*![4] Eres demasiado inteligente y, con todo, poeta. ¡Poeta *quand même*! Mal año para los criticastros que no lo conceden todo a uno solo, cuando éste eres tú. El campanillazo de la perfección alcanzada me sacude jubilosamente como aguacero sobre mustias matas. —He saboreado también tu "Necesidad de volver a los comentaristas".[5] Tus éxitos repercuten en mi alma.

Julio

Agosto 7, 1928.

Sr. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Buenos Aires, Argentina,
(South America).[6]

Por acá ando (hasta fin de mes) enseñando lit. mex. He sentido la buena brisa del año 10, al estudiar la *Antología del Centenario*.[7] Más de una sonrisa saudosa y de una lágrima. Te regalo este título: "Bajo el ventilador insomne (o alucinado)". Saluda a Pedro.[8] Escríbeme, ¡voto al chápiro!

Julio

(Austin, Texas)

[4] *Pausa* (Paris, Société Générale d'Imprimeurs et d'Éditeurs, 1926) es el segundo libro de poesía publicado por AR.

[5] "Cuestiones gongorinas: necesidad de volver a los comentaristas", *Revue Hispanique*, LXV (1925).

[6] AR se encuentra en Buenos Aires desde abril de 1927 como embajador de México en la Argentina. Se quedará hasta 1930.

[7] *Antología del Centenario* (1910), estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia.

[8] Pedro Henríquez Ureña se encontraba en la Argentina desde el verano de 1924.

México, febrero de 1929.[9]

Muy caro Alfonso: Dentro de unos días te mandaré el original del pequeño libro que me pides para los Cuadernos del Plata.[10] Los dioses te recompensen esta bella solicitud de hermano mayor que tienes para conmigo.

Los originales de Acevedo yacen en poder de Genaro, a quien no deseo ver para este asunto, y acaso para ninguno.

Tu carta es lo mejor que he tenido en muchos meses. Yo también vivo exclusivamente entre mis libros, con poco de despecho por no tener un alto empleo, por no ganar mucho dinero y por no poder viajar un poco por Europa. No tengo amigos. En cambio poseo una bonita casa que será mía dentro de siete años, y una buena biblioteca desde la cual te escribo. Todo mi dinero lo empleo en libros ricos, ediciones numeradas en papel a mano, etcétera. Cuando vuelvas a México vas a venir a ver mi biblioteca, que tiene dos pequeñas ventanas que miran a una plaza destartalada y peralvillesca, donde se apedrean a veces niños pobres mientras yo permanezco sumergido en la fragancia del estudio.

Soy preceptor; enseño literatura a señoritas y gramática a unos empleados públicos. Estoy muy adelantado en latín. Y para completar este cuadro de vida pacata y sietecentista, tengo por discípula a la hija de una marquesa.

Quisiera hacerte algunas confidencias galantes de mis infames aventurillas con mujeres feas. La metodista pedagogía, con sus lentes y su ceño, es una gran alcahueta. Estas ridículas y miserables aventurillas son la sal de mi vida. La mayor parte de las veces no recabo la cosa más querida, y permanezco largas horas de plantón en la esquina de algún barrio pintoresco. Pero me divierto de mí mismo y voy llenando mi vida con recuerdos curiosos y amables, en vez de atiborrarla de despecho y malas pasiones. No vayas tampoco a creerme un libertino ni a pensar que subsisten las aficiones a las putas del buen tiempo de nuestro Acevedo. Al contrario, soy el profesor más correcto y ordenado y con don Ezequiel Chávez y don Samuel García,[11] una de las más sólidas columnas de la virtud mexicana.

[9] Carta que contesta una de AR escrita el 29 de enero de 1929 que no se ha conservado. En su *Diario* AR anota ese día: "Escribo a Julio Torri insistiendo en que me envíe original para los Cuadernos del Plata. Y lo insto a que publique el tomo de páginas de Acevedo para el cual escribí las notas que aparecen en *El reloj de sol.*" (Pp. 248-249.)

[10] No llegó a hacerse ese tomo.

[11] Samuel García (1862-1957), médico y educador mexicano.

Adiós, Alfonso. No temas que te olvide. Eres mi único amigo, y acaso mi compañero de paraíso. No me olvides tú tampoco y defiende en lo más íntimo de tu corazón nuestra amistad, contra los que junto a ti y también acá piensan mal de mí por diversas razones (injustas, me atrevo a creer).

Saludos a Manuelita y a tu hijo.

Hasta pronto,

Julio

Señas: Apartado Postal 8640. Plaza de Río Blanco 7.

Austin, Texas, 13 de julio de 1930.

Meu caro Alfonso:[12] Por acá ando de profesor ambulante de Arciprestes y Periquillos. Anoche cené con los esposos Spell:[13] él muy devoto de nuestro Lizardi;[14] ella, alemana de origen, me dijo que había recibido un número de *Monterrey*.[15] ¿Por qué no me lo has mandado, Santo de los Santos? ¿Te acuerdas, ¡Viva Proust!,[16] de aquellas estampas alemanas, gruesas y sanamente obscenas, que son como una *maddalena* que sumerjo en la tasa de té del recuerdo? (Ya estoy maduro para el periodismo, por el mal estilo.)

Pues bien, mi buen Alfonso, como te iba diciendo, dentro de un momento voy a pasear del brazo de Elisa (mexicotejana, cándida, que ha estado a punto de casarse dos veces —¡tristes historias, vive Dios!). Pero tú prefieres sin duda que te cuente algo de Adéle (Odessa, Texas); soy su amigo de los lunes y martes; alquilamos un *ford* que ella maneja, y los frenos nos fallan hasta que acudimos a un joven negro que completa el paisaje de claro de luna (con un *fox trot* perti-

[12] Torri se dirige en portugués porque AR se encuentra como embajador de México en Río de Janeiro desde abril de 1930.

[13] Jefferson Rea Spell (1886-?), hispanista norteamericano.

[14] José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), novelista mexicano. Autor de *El periquillo sarniento* (1816).

[15] *Monterrey* correo literario de Alfonso Reyes que empieza a publicarse en Río de Janeiro a partir de junio de 1930. Aparecerán catorce entregas entre 1930 y 1937.

[16] Marcel Proust (1887-1922), novelista francés. JT se ocupó de su obra en *Contemporáneos*, noviembre de 1928, pp. 300-308. Recogido en *Tres libros*, pp. 129-130.

naz que no acallan los grillos y chicharras, estridentes aquí como en las márgenes del Ilisos).

Adéle tiene una amiga, Miss Lee; y los cuatro cenamos juntos. En el cuarto del amigo de Miss Lee, ésta y Adéle bailan, se empitonan, y al acabar ¡oh manes de Albertine! Adéle da a Miss Lee un sonoro beso. Ésta dice entre ingenua y ruborosa: ¡Me ha besado! Yo agravo después mi desesperada situación con un protervo interrogatorio a solas con Adéle. Nada saco en limpio. Ella me desprecia en el fondo porque oso traducir en palabras muchos de sus sentimientos imprecisos e inconfasables. He estado varios días enamorado de ella.

Paso en la Universidad por francés y judío (¿lo creerías?) ...

Julio

Río de Janeiro, 8 de abril de 1931.

Mi querido Julio: Haces mal en tenerme tan olvidado. A no ser por Javierito Icaza, ni siquiera sabría yo si te llegó *Juan Peña*.[17] De tu vida sólo sé lo que los demás me quieren contar. Los demás nunca entienden: lo tengo muy experimentado. Además, los demás...

Me telegrafió Alfredo Martínez Baca pidiéndome *que* le rogara a Genaro Estrada *que* sugiriera a Aarón Sáenz [18] *que* lo nombraran a él, Alfredo, para sustituir en Londres a Villaseñor [19] *que* regresa a México. Como esta cascada de relativos, según me dice Alfredo, fue sugestión tuya, y como no tengo las señas de Alfredo, a ti te ruego que le hagas saber la buena voluntad que al instante puse en servirlo. Pero Genaro me contesta, sin querer engañarme: "Transmito recomendación Baca, pero tengo seguridad haráse otra designación." Mala suerte, o llegamos tarde, o alguna otra frase hecha del desconsuelo. Lo siento.

Siempre estoy esperándote y nunca vienes. Te espero en cartas, o en libros, o en colaboraciones para *Monterrey*, que no muere nunca

[17] Xavier Icaza le escribió el 26 de enero de 1931 y de hecho le contó cómo él y Torri disfrutaron de *El testimonio de Juan Peña* (1930): "Y todo fueron comentarios y saudades y buena charla traviesa y optimista de otros tiempos ..." (Carta inédita.)

[18] Aarón Sáenz Garza (1891-1983), político y hombre de empresa mexicano. En esa época fue Secretario de Educación Pública (1930), Secretario de Industria, Comercio y Trabajo (1931) y Jefe del Departamento del D. F. (1932-1934).

[19] Eduardo Villaseñor (1896-1978), escritor y economista mexicano.

a pesar de las apariencias. Sé que lees mucho (esto es de siempre) y que eres cada día más sabio. Yo también, pero no he logrado evitar la panza, no he tenido bastante libertad para ello. ¿Me perdonarás cuando vuelvas a verme? ¡Cuando vuelvas a verme Julio! ¿Te acuerdas de aquellos tiempos? Uds. han seguido su vida juntos, y a mí me han ido dejando, tan solo, dar tumbos por todo el mundo. Si a veces me equivoqué, ¿qué culpa tengo?

Son las siete de la mañana. Chorrea desde el Corcovado un sol de miel. Al amanecer cantaban los sabiás, y hay también unas cigarras que hacen ruido de instrumentos eléctricos. Creo que va a hacer calor. Como siempre. ¡Qué solo me siento en este instante, perdido en la última Tule brasileña! ¡Qué lejos me queda, desde aquí, la raya del mundo! ¿Qué andaré yo haciendo aquí, Julio? Entre otras cosas, recordándote.

AR

México, 15 de julio de 1931.

Mi siempre caro Alfonso: Tu *Juan Peña* es precioso. ¡Cómo sabes sacar partido de cualquier cosa y hacerla interesante y bella! ¡Tan bien que explicas al A. R. de 1908! Estás maduro para las Memorias, ¡por Cellini! Si te resuelves a escribirlas, no seas del todo veraz; no prescindas de tu bella imaginación, te lo suplico.

Aquí me tienes, sin acabarme de convertir en un burócrata, ni en un profesor metódico y circunspecto. La servidumbre comienza con el secretario particular. Yo lo soy, desde hace tiempo,[20] y dispongo de tan poco, que mis citas amorosas tengo que hacerlas con varios días de anticipación; llego a ellas corriendo siempre, y parto de Ellas, también apresurado y dichoso. Quisiera contar con tu paciencia para referirte cómo di con Dorotea y María, etcétera, así como la historia en Daudet [21] de la pobre de Lupita. Pero veo que bostezas, y que estás a punto de

[20] En la carta aludida en la nota 17 Xavier Icaza describe así la situación de JT: "Es ahora, quizá ya lo sabes —¡oh los absurdos mexicanos!—, secretario del Contralor. Y allí lo tienes cancerbero del tesoro, ahuyentador de generales y políticos, ocupado en números y cuentas todo el día. Sin embargo, sabe guardar su tiempo. Tiene sus tres tardes para él. Escribe y lee, y lee todos los libros en las mejores ediciones modernas que le mandan, robándolo, los libreros de Francia."

[21] Alphonse Daudet (1840-1897), novelista francés.

decirme que ni Casanova[22] mismo habla bien siempre de sus amigas, y que hay a veces en él cierto dejo de complacencia, que por otra parte le sienta a maravilla con su condición de aventurero, etcétera.

Estudio alemán, latín, boxeo; siempre empeñoso en sacar desesperadamente la antorcha, y en embalsamar los relieves de mi dudosa juventud. Tal vez nunca podré leer nada en alemán ni en latín, pero me divierte estudiar estas lenguas. Algún día te contaré muchas cosas del pobre de Koenig, mi profesor de puñetazos, profesor de gimnasia de los locos de la Castañeda.

Cuando vengas a México, te convidaré a ver mis libros, y aun a jugar con ellos. Pero no vayas a emprender el viaje sólo por esto, te lo suplico.

Tengo un hijo natural, que pongo a tus órdenes.

Escríbeme pronto y no me olvides. ¡Hasta pronto, mi caro y buen Alfonso!

Julio

Riojaneiro, 26 de mayo de 1933.[23]

Mi caro Fabio: Te estoy siguiendo en tus artículos de *El Nacional*,[24] y echo de menos tus cartas de otros días. Tu largo silencio no puede quedar sin castigo. Helo aquí: la reciente muerte de Vargas Vila[25] me ha hecho recordarte. No te indignes antes de oírme.

Fabio mío, yo te conocí escondido bajo una mesa de lectura, en la Biblioteca de la Escuela de Derecho, cuando cursábamos el primer año y tú llegabas apenas de Torreón. Unos cuantos muchachos, todos paisanos tuyos, te asediaban y te lanzaban libros a la cabeza, porque acababas de declararles, con un valor más fuerte que tú, que Vargas Vila era un escritor pésimo, si es que estas dos palabras pueden ponerse

[22] Giovanni Jacobo Casanova (1725-1798), aventurero, jugador y amante italiano. Sus *Memorias* aparecieron en doce volúmenes entre 1826 y 1838. JT las comenta en *El Nacional*, 3 de julio de 1933, pp. 3 y 7. Recogido en *Diálogo de los libros*, pp. 101-104.

[23] Esta carta y la que sigue fueron recogidas por AR en *Tres cartas y dos sonetos*, Archivo de Alfonso Reyes, serie B (Astillas), *Boletín* núm. 2 (México, 1954).

[24] JT contribuye con unos ocho artículos a *El Nacional* entre 1931 y 1933. Véase la bibliografía en nuestro *El arte de Julio Torri*.

[25] José María Vargas Vila (1863-1933), novelista colombiano.

juntas. En ese momento entré yo. Tú apelaste a mi testimonio como a un recurso desesperado, y esta oportuna digresión dramática modificó el ambiente de la disputa, comenzó a apaciguar los ánimos, y te dio medio de escapar. Ya en la calle, me tomaste del brazo y me hablaste de aquel volumen de la Rivadeneyra, creo los *Novelistas anteriores a Cervantes,*[26] recopilados por Buenaventura Carlos Aribáu. Desde entonces fuimos amigos.

Vargas Vila despertaba en mí no sé qué desagrados o recuerdos de la última infancia, del autoerotismo, y del estéril ardor. Después, muchos años después, supe que él andaba por Madrid al mismo tiempo que yo, y que se carteaba con algún prohombre de México. Éste, para fortuna mía, en vez de emplear la Legación —donde yo estaba— como mediador de sus admiraciones literarias, escogió el Consulado General de Barcelona. Así es que no tuve nunca que tratar con Vargas Vila, de quien me aseguraron que era un conversador menos desagradable de lo que podría suponerse, y a quien sólo una vez encontré, en la figura de un hombrecito avejentado y nada varonil, con aire y acento de yucateco. Y lo olvidé.

Volví a México, y he aquí que Vargas Vila se apareció por allá a probar fortuna, sin duda confiando en la acogida que podría prepararle su ilustre amigo mexicano. Pero nadie quiso hacerle caso —aunque, a decir verdad, él había roto lanzas en defensa de la política mexicana de entonces— y hasta lo trataron mal los periódicos. Un autor de entrevistas juntó toda una colección de opiniones despectivas para Vargas Vila, y a mí, que ni siquiera dije esta boca es mía, me colgó yo no sé qué vagas impertinencias. Un paisano mío, en un rapto de literatura y alcohol, fue a preguntar por Vargas Vila al hotel donde éste se alojaba, y lo amenazó con pegarle en desagravio a las Musas ofendidas. Vargas Vila debe de haber salido de nuestra ciudad muy decepcionado, pero hay que decir en su honor que siguió siempre mostrándose muy amigo de México.

Pasan los años. Llego a la Embajada de Río, y me encuentro con que en esta Embajada se recibe gratuita y periódicamente, con desesperante regularidad, cierta revista de Vargas Vila llamada *Némesis*, la cual viene dirigida al "Ministro de México". Esto indica que el servicio de suscripción data de los años en que esta Embajada era todavía Legación: once años cuando menos. Aunque no te fíes de esta inferencia, porque ya sabes que la confusión de Consulado, Legación

[26] *Novelistas anteriores a Cervantes*, volumen III de la Biblioteca de Autores Españoles fundada en 1846 por Manuel Rivadeneyra. Se hizo una nueva edición en 1963.

y Embajada es general. Y ésta es la historia de mis relaciones con Vargas Vila.

Pero, Fabio, donde menos se piensa salta la liebre, y yo estaba condenado a encontrarme aquí a Vargas Vila hasta en la sopa; o, para no exagerar, hasta en esos bajos fondos a los que nos conduce, a veces, un duende travieso. Verás:

Allá cuando la revolución de 1930, que derrocó en sus postrimerías al gobierno de Washington Luis, me tocó refugiar en mi Embajada a un funcionario caído, un joven de mirada intensa, de casi epiléptica nerviosidad, moreno a lo andaluz, y que acostumbraba llevar la vida peligrosa. Él me confesó que "ni una sola de todas *ésas* se le había escapado". Y, por este motivo, y porque la policía tiene tanto que ver con *ésas*, se establece la asociación. En cuanto el funcionario, que en efecto era de la policía, vio mis libros y supo que yo andaba en achaques de letras, me dijo con la característica cortesía brasileña que tú aprecias tanto como yo, tratándome en tercera persona y subiéndome a la excelsitud: "A Vuestra Excelencia le gustará mucho Vargas *Vilas*..." (Porque así lo llaman aquí, invariablemente, por oculto estímulo de concordancia gramatical.)

Yo disimulé mi sorpresa, pero luego comprendí que el nombre de este autor venía a ser como un santo y seña, y que, en ciertos ambientes, se lo usa para dar a entender que se está al tanto de las sublimidades poéticas de nuestra habla. (Y conste que sólo trato aquí de "ciertos ambientes", y para nada toco el verdadero mundo literario, tan fuerte y serio aquí como en cualquier parte.)

Al año siguiente, fue Amelinha —una irresponsable frutita de la tierra, tan pagana y tan natural, tan jugosa, mansa y besucona que hay que perdonarle todos sus embustes y aceptarle como ella es— quien, para darlas de leída en letras españolas, me dijo: "Me gustan los libros intensos. Leo mucho a Vargas *Vilas*."

Ya irás entendiendo por aquí que el mitológico colombiano hace de extracto de cantárida, de salpimienta o cosa así, y que su lectura es frecuentada por las mozas de la libreta o que están cerca de "libretarse" (otros dirían: libertarse), así como por las autoridades a quienes incumbe el registro de la galantería.

El otro año —y no temas, que con éste llego al que vivimos —fue Consuelo, una princesa todavía sin trono, que por ahora toca el piano en máquina de escribir, y esconde algo y entrega lo demás, quien me dijo que todos sus ratos de soledad (pocos, según colijo) los pasaba leyendo, y que, en español, Vargas *Vilas* era, naturalmente, el preferido.

Y lo mismo sé de algunos pollos contaminados del mal, que se daban a las drogas y a los marineros en la calle de la Candelaria, donde aconteció la trágica y misteriosa muerte de cierto joven aristócrata, destrozado por sus compañeros de orgía en un arrebato de sadismo y en un delirio de salacidad verdaderamente vargasviliano, o digno de la periódica matanza de zánganos en cualquier panal.

Y ahora, cuando Zezé, una paulista de raíz italiana que pretende hablar en español y asegura que le gustan las curiosidades "jinesas" —que así traduce ella por "chinas"—, se empeña en demostrarme su familiaridad con el pensamiento de Hispanoamérica, me apresuro a taparle la boca haciendo que la acaricio, y exclamo:

—¡Ya lo sé, no me lo repitas tú también! Es un gran escritor si quieres. Pero, por favor, no me lo nombres ahora.

Que dejármelo nombrar en esos momentos sería lo que aquí se llama en lengua soez y muy expresiva: *estragar a foda.*

¡Ah! También el Ministro de Educación y Salud Pública acaba de darme el pésame por la muerte de Vargas *Vilas*, añadiendo:

—Porque yo le *confieso* que poseo, leo y admiro todas sus obras.

Fabio: un rato de buen humor no le estorba a nadie, y todo lo que te digo no pasa de una inocente caricatura, aplicada sólo al más humilde aspecto de la realidad. Amo al Brasil con firme afecto, más allá, mucho más allá de "las relaciones que dichosamente unen a nuestros dos Estados".

Esto dicho, tengo la conciencia tranquila para enviarte aquel viejo abrazo que nos estamos devolviendo hace años. Tú cumplirás tus 44 en junio. Yo acabo de cumplirlos en este mayo que corre. Sé feliz.

AR

Riojaneiro, 30 de junio de 1933.

Queridísimo Fabio: Y ahora te voy a contar lo que me pasó, para que no digas que me lo como solo. ¡Aguanta y escucha!

Con su arquería severa de dos pisos, el viejo acueducto portugués cruza la Avenida Mem de Sá y soporta sobre sus lomos, allá arriba, el tranvía suburbano. El tranvía corre, en la noche, como una *esclopendra* luminosa. Un día, Le Corbusier,[27] contemplando este espectáculo

[27] Le Corbusier (1887-1965), arquitecto francés.

único, concibió la idea de "reurbanizar" la ciudad de Río conforme a un sistema de puentes y arcadas que saltaran de colina en colina. El barrio de Mem de Sá es lo que se dice mal frecuentado. Mal frecuentadas las ferias de desperdicios —el antiguo Volador de México, el Rastro de Madrid—, y, sin embargo, a ellas acuden los entendidos para descubrir, entre cachivaches informes, la impagable presea olvidada.

El *Bar Saturno* corta la esquina como un pequeño corredor con salidas a Mem de Sá y a la Lapa (otra que tal canta). Preside el ambiente de borrachería a la cerveza el busto de un célebre escritor portugués, Alejandro Herculano. [28] ¿Cómo habrá venido a dar aquí?

Las mujeres que sirven a la feligresía son responsables de sus clientes: pagan ellas mismas, en el mostrador, las consumiciones, y luego se hacen reembolsar.

Cuando entré, Jacy, la corza mestiza, estaba cantando con un aire melancólico, al son de una musiqueta en sordina. Le hice seña, y vino a servirme el *chop* de reglamento.

—¿Te sientas conmigo?

—Me han convidado a cenar aquellos borrachos. Vendré a tomar aquí el postre.

Y cuando acabó con sus borrachos volvió junto a mí. Hablábamos en español.

—¿Argentino?

—Mexicano.

—Mi padre también era mexicano —dice acercando el rostro.

—Lo sé. Por eso he venido a conocerte.

Y he aquí que mi misión está concluida, realizada. Porque yo he venido aquí a armonizar dos pueblos, dos razas. Y ahora resulta que un humilde indio de Veracruz, el padre de Jacy, lo había ya logrado antes que yo, ¡y de qué manera, Fabio mío!

Herminio Franco llegó a Bahía, donde sus artes de músico —tocaba todos los instrumentos— lo hicieron famoso entre gente *bamba*. Allí, como el rey Salomón, se encontró con una negra hermosa. Y tuvo hijos e hijas. Murió dejando a Jacy de tres años. Ella corrió teatros populares y otras andanzas, por todo el litoral, desde el Norte hasta Porto Alegre. Se gana la vida casi desde los diez, y aún no ha llegado a los veintiuno. (No me pongas esa cara larga, que no te sigo contando.) Sirve en el bar desde las seis de la tarde hasta las dos de la madrugada, salvo los miércoles que es descanso, y de día ofrece su cuerpo.

[28] Alejandro Herculano (1810-1877), poeta e historiador portugués.

Fina como corza, justa y ceñidita, dos manzanas en el pecho, y el anca de un dibujo irrealmente perfecto, contrastada por aquella breve ondulación del vientre tan característica de las mulatas; los pies, levemente palmípedos; la piel, toda de miel oscura y canela. Y sin aquel gesto zoológico, canino, de la negra pura o de las muy mulatas de aquí; atenuadas las anfractuosidades de las facciones por la suave mezcla del indio mexicano; la boca delgada y gustosa, aunque alargada; la naricilla palpitante; los ojos acariciadores, intensos y confiados; el pelo, no de lana crespa, sino de un vapor abombado y liso, que traza sobre su frente una diagonal perfecta y va a formarle por la nuca un penacho salvaje de cazadora de cráneos.

—¿Qué quieres?

—Viajar. Correr mundo, aunque sea sirviendo como criada.

—¿Eres tan buena como hermosa?

—Regular más bien.

—¿Me cuentas tu historia?

—Es demasiado pronto.

—Quiero verte desnuda.

—No es muy difícil. Me gustan los hombres que me tratan bien.

Y abre, por los ojos, dos grifos de dulzura hipnótica, de serpiente todavía entredormida o que se hace la boba . . .

(. . . Envolverla, bañarla, absorberla, penetrarla, apretarla, invadirla, romperla y modelarla otra vez. Andarle por los escondrijos del ser, lo mismo entre los hacecitos de los recuerdos que entre los racimos de los dedos. Despeinarla y peinarla. Hacerle chascar las coyunturas. Oírla con su guitarra, y luego hacerla danzar sin música, al son de sus pisadas. Pero, sobre todo, viajar mar adentro de sus ojos, navegar a lo largo de sus miradas como por un río que bordean juncos, navegar con balsa, con jangada, con canoa de patas de araña.)

—Sulamita —digo de repente.

Y ella, como si entendiera:

—Aquí estoy.

Me acompañaba Cicero Dias, pintor loco y genial. Sólo tú lo sabes. Nadie más. Tu viejo cómplice.

AR

14 de enero de 1934.

Muy querido Alfonso Reyes: Con Novo[29] me he informado de ti, pues hace tanto que no recibo letras tuyas. ¡Cruel! que no me has enviado tus últimos libros, acaso porque no te he acusado recibo de los anteriores, como debía hacerlo a no haber siempre —¿todavía?— tanta confianza entre nosotros. Cuando haces un buen libro el menos sorprendido soy naturalmente yo. Así pues, perdóname siempre, y cree que la estimación silenciosa de nuestros íntimos vale por lo menos los elogios que todo el mundo prodiga.

Acaso pronto te llegue una *plaquette* mía,[30] que publico para soldarte [*sic*] una promesa hecha a Díez-Canedo, y para aliviar un poco el cajón donde guardo manuscritos.

Te deseo que te pasen a Europa, aunque sea en un puesto más modesto. Ojalá tu alto cargo no dañe la ligereza de tu alma. Acaso sea ya tiempo de que repitas el viaje a Italia que hizo el consejero Goethe para escapar a una situación demasiado próspera. (Ésta es la impresión que saco de los que me hablan de ti.) ¿Has ahorrado dinero? Sería una gran lástima que no lo hubieras hecho.

Otro día te daré noticias mías. Sigo dando clases en la Universidad, y aún soy doctor en Letras. Tengo un empleo modesto (sub-director secretario) de una escuela secundaria, que me permite estudiar latín y alemán, que casi sé ya. Soy feliz y tengo muy bellos libros. Felicidad de filósofo estoico, nada más. Lo mejor de mi felicidad es que no tengo que halagar a nadie, para ganar mi pan.

Me dicen que estás calvo. Yo me siento aún joven, sólo que esta malvada piel de la cara y las manos comienza a arrugarse y a ponerse mal. Y además los fracasos amorosos comienzan a aparecer como libros que persiguen al viajero de las estepas.

Te podría contar muchas cosas indiscretas en esta carta, y aun amargas. Así pues me apresuro a despacharla.

Contéstame, y no me olvides.

Julio

[29] Salvador Novo (1904-1974), poeta y escritor mexicano afiliado a "Contemporáneos".

[30] Parece que no se llevó a cabo esta publicación.

México, 9 de abril de 1936.

Mi caro Alfonso: Lamento tus males. Ojalá te recobres pronto. Sentí mucho no saludar a Manuelita, pero desgraciadamente para mí Pellicer quedó en llevarme a verla, y no lo cumplió. Tan bravas gentes, pero tan informales, nuestros poetas. Sólo les tienen paciencia las musas, las pobres muchachas.

Como tú, no comprendo muchas cosas de mi tiempo, ni quiero por inútil buscarles interpretación. Basta padecerlas y habituarse a vivir mezquinamente. ¡Qué le vamos a hacer! Somos, con Talleyrand,[31] supervivientes del *bon vieux temps*. Paciencia. Como somos en el fondo tan irreales, casi nos basta con el recuerdo.

Me pides noticias mías. Doy muchas clases, en varias escuelas. Por las noches me reúno con nuestros antiguos amigos Jorge Enciso, Álvarez Cortina, González de León, Carlos Frank, etcétera, que almorzaron una vez contigo en un café de la calle de Sepulcros de Santo Domingo. ¿Te acuerdas? Son gentes de buena compañía, tan gratas para nosotros (tú, yo, el abate Coignard, Aramís, etcétera). Además, sigo con el pico clavado en el latín y en el alemán. Escribo poco, pero no te escaparás cualquier día de recibir un pequeño libro mío, tú que llevas varios días de atraso ya en tus abracadabrantes lecturas. No vayas a enfermar seriamente. No te preocupes tanto de Joel Nataniel Aristógenes Vincenzi, de Huacacaca, Honduras, ni de los infinitos Heliodoros y Corimbos, sodomitas y caníbales de la selva virgen; ni de Georgina Leontina de Avellaneda y Amapala, la Safo de Yuripe, Quetzaltenango o Pundipuri. Publica sin embargo "Las nuevas cartas americanas". Tuyo siempre,

Julio

Mil gracias por tu libro *Otra voz*, 1925-1934.[32] Perfecto. Cuando el [. . .] del tiempo nos libre para siempre de tanta obra minúscula, este libro tuyo será recogido y apreciado. Escribe, ¡santo de los santos! Entre libro y libro desliza alguna vez una carta el más fecundo de los ámbares, el más ingrato de los amigos.

[31] Claude Maurice de Talleyrand-Périgord (1754-1838), hombre de Estado francés.

[32] *Otra voz* (México, Fábula, 1936).

Bs. Aires, 25 de noviembre de 1937.[33]

Mi muy querido Julio: Me ha dolido un poco tu silencio pertinaz, tu desgana de mandarme tu libro, pero ya nos vengaremos de todo eso, pues no pasará mucho sin que tenga el gusto de verte, y esta vez espero que sea más despacio y más a la manera de los viejos buenos tiempos.[34]

Mi pensamiento va hoy a ti de un modo espontáneo. Acabo de leer en *La Prensa* un mensaje de la United Press que da la noticia del fallecimiento de nuestro Mariano Silva... Primero, Genaro,[35] después, él. Se muere la gente de nuestro tiempo. Las balas van cayendo ya sobre nuestro pelotón. ¡Julio, Julio!

Hasta pronto. Creo que por enero estaré a tu lado. Un abrazo de

Alfonso Reyes

México, D. F., febrero de 1938.

Sr. Lic. don Julio Torri,
Plaza Río Blanco No. 7,
Ciudad.

Mi querido Julio: Creo que tú me puedes orientar sobre este asunto: el poeta español Pedro Salinas,[36] que se encuentra actualmente en el Wellesley College, Wellesley, Mas., E. U. A., recibió hace tiempo una invitación del Sr. Díaz de León, para venir a dar un cursillo a México; y hace cerca de dos meses escribió anunciando que podría ser para el mes de abril. ¿No le han contestado? ¿Puedes hacer alguna averiguación o decirme cuál es el mejor conducto para que yo lo haga?

Mientras tengo el gusto de verte, un fraternal abrazo.

Alfonso Reyes

Córdoba No. 95.

33 AR permanece en Buenos Aires entre julio de 1936 y diciembre de 1937 nuevamente como embajador de México en la Argentina.

34 AR regresará a México por unos meses en enero de 1938.

35 Genaro Estrada había fallecido el 29 de septiembre de 1937 en la ciudad de México.

36 Pedro Salinas (1891-1951), poeta español perteneciente a la Generación del 27.

Riojaneiro, 2 de agosto, 1938.[37]

Pero no te olvido un solo día.

Alfonso

[37] Vuelve AR a Río de Janeiro en mayo de 1938 en una comisión especial. Se quedará nueve meses antes de regresar a México.

1940-1959

México, D. F., a 30 de abril de 1940.[1]

Sr. Lic. D. Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay,
Colonia Cuauhtémoc,
Ciudad.

Mi querido Julio: La Casa de España tiene mucho empeño en que no retardes la entrega del libro que nos has ofrecido y que tendremos el gusto de publicarte. Te ruego que desde ahora mismo te pongas a ordenar tus papeles.[2] Me darás una gran alegría.

Tu viejo hermano,

Alfonso Reyes

México, D. F., a 25 de junio de 1940.

Sr. Lic. D. Julio Torri,
Ciudad.

Mi querido Julio: Aún no llega el momento de tus pruebas, pero no tardará.

Entiendo que tú posees la *Revista Moderna*. Quisiera pedirte un favor: en algún discurso de Urueta que no puedo precisar hay un frag-

[1] AR regresa definitivamente a México en febrero de 1939.
[2] Se trata de *De fusilamientos* que la Casa de España en México dará a conocer más tarde en 1940.

mento que dice más o menos: "amor eres tú, Laocoonte trágico, y tú, impasible Apoxiomeno; amor es Satán que se rebela, amor es Dios cuando perdona". Si puedes y quieres, dime el sitio exacto y la referencia de origen. Gracias con el alma.

Tuyo,

Alfonso Reyes

Nov., 1941.

Precioso tu libro *Pasado inmediato.*[3] En todas sus páginas: actividad mental intensa y contagiosa, perspicacia crítica, y gracia y amenidad.

Mil gracias por las amables cosas que de mí dices, y en que se revela más tu buena y firme amistad y tu corazón, que tu talento crítico. Mil gracias* por todo. Tu siempre reconocido y fiel

Julio

México, D. F., a 21 de mayo de 1943.

Dr. Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay,
Ciudad.

Querido Julio: La revista *Cuadernos Americanos* solicita de ti, por mi conducto, algún artículo sobre Galdós que desea publicar con motivo del Aniversario.[4] Lo que se te ocurra será perfecto.

Un abrazo,

Alfonso Reyes

[3] *Pasado inmediato y otros ensayos* (México, El Colegio de México, 1941).

* Las gracias, y las Gracias se atropellan lamentablemente en nuestra correspondencia. (AR.)

[4] "Una nota sobre Galdós", *Cuadernos Americanos*, julio-agosto de 1943, pp. 240-241. Recogido en *Tres libros*, pp. 153-154. En 1943 se celebró el centenario del nacimiento de Benito Pérez Galdós.

México, D. F., a 13 de octubre de 1944.

Sr. Lic. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay No. 7,
Ciudad.

Querido Julio: Ante todo, dime cómo sigue tu brazo. Yo estoy procurando mediante diversos tratamientos evitar la terrible perspectiva de perder la dentadura.

Recibí una carta firmada por Lucia Miguel Pereira [5] (nombre ilustre en el Brasil) en nombre de la Dois Mundos Editora, de Río de Janeiro, dirección: Travessa do Ouvidor 23-1º Quiere hacer para 1945 un libro de oro con estudios sobre Eça de Queiroz, para lo cual cuentan con colaboraciones de primer orden. Desean la tuya [6] y la mía. Te ofrecen 800 cruzados por 15 a 20 páginas a máquina, tamaño carta, doble renglón, a entregar antes de diciembre. Te confieso que yo no acepté, por exceso de trabajo, lo que doblemente te compromete a no fallarles.

Te abraza tu fraternal,

Alfonso Reyes

México, D. F., 16 de marzo de 1946.

Sr. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
Ciudad.

Mi querido Julio: El Colegio de México piensa inaugurar un Seminario veraniego de estudios Hispánicos para posgraduados universitarios de los Estados Unidos. No repetimos los cursos turísticos de la Universidad. Es para gente ya mucho más adelantada y los cursos nunca tendrán más de diez personas.

Te pregunto en principio si, previa autorización que fácilmente obtendríamos de la Universidad, aceptarías darnos un curso de dos

[5] Lucia Miguel Pereira (1903), escritor brasileño.
[6] JT no escribirá sobre Eça de Queiroz.

meses, cuatro horas semanarias sobre un tema de literatura española, tema monográfico, enteramente a tu gusto, que te permita hacer lecturas y explicaciones de textos, así como señalar trabajos a los alumnos.

Daniel [7] y yo esperamos con vivo interés tu aceptación.

Un abrazo muy cordial,

Alfonso Reyes

México, D. F., 23 de marzo, 1946.

Sr. Lic. don Julio Torri,
Plaza C. J. Finlay 7,
Ciudad.

Mi querido Julio: Comprendo tus razones perfectamente. Por fortuna nuestro plan se ha pospuesto y sólo lo echaremos a andar en 1947, por verano.

De aquí a entonces, tienes tiempo de preparar muy despacio y a tu gusto lo que más te complazca.

Un abrazo de tu fraternal,

Alfonso Reyes

México, D. F., a 14 de agosto de 1947.

Sr. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay Nº 7,
México, D. F.

Mi querido Julio: Te envío el Suplemento de *El Nacional* del 10 del actual. Verás que en la página 5 continúo mi "Charla en sonetos" cuyo

[7] Daniel Cosío Villegas (1898-1976), importante historiador y sociólogo mexicano. Véase de Enrique Krauze su *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual* (México, Joaquín Mortiz, 1980; 2ª ed., FCE, 1991).

título explica bastante la modestísima intención y el tono menor. El penúltimo soneto [8] invoca a Julio: me figuro que eres tú. Allá tú. Tu

Alfonso Reyes

Av. Industria 122.

México, D. F., agosto 30 de 1947.

Sr. Lic. Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
México, D. F.

Caro Julio: ¿Qué pasa? ¿No te llegan mis constantes cartas y envíos? Tengo otras cosas para ti, pero ya no me atrevo . . .

Abrazos.

Alfonso Reyes

Av. Industria 122.

Roma, 27 de abril de 1952.

Querido Alfonso: Te agradezco mucho tu carta con motivo de la muerte de mi pobre madre, así como tu visita a mis hermanos.

Prosigo mi viaje sin grandes contratiempos. En Nápoles todo es hospitalario menos el dialecto, que es completamente ininteligible. En Roma me he instalado en una pensión cercana a la Villa Borghese. Empleo las mañanas en ver cuadros y estatuas. Por las tardes me paseo entre ruinas, o mejor escombros, de la Roma antigua. No todas son ruinas en Roma. ¡Qué ciudad tan maravillosa e ilustre!

Te abraza,

Julio

[8] Este poema fue recogido en *Constancia poética* (*OC*, x, 1959), pp. 425-426, bajo el título "Ceres casera".

México, a 22 de noviembre de 1952.

Querido Alfonso: Ayer recibí *Obra poética* de A. R.[9] que me ha devuelto recuerdos gratísimos de 1908-1914. Es un libro admirable, y para mí, tu humilde Fabio o Póstumo, una fuente de delicias sin fin.

Acabo de regresar. A nuestros años, andar con los exiguos dólares cosidos a los riñones, trampeando a los aduaneros, saltando de un tren a otro con maletas que no acaban de cerrarse nunca, son una verdadera proeza. Todavía estoy un poco aturdido y lleno de sobresalto.

Mientras me recobro, te envío un abrazo y otro más por tu bellísimo libro. Hasta pronto.

Julio Torri

México, D. F., 1º de marzo de 1954.

Sr. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
México 5, D. F.

Mi querido Julio: No deseo hacer declaraciones. Sólo en caso extremo haré publicar las palabras que te acompaño. Hazme cualquier objeción que se te ofrezca, y desde luego sabes que serás atendido. Creo que el punto 4º te interesa porque es la mejor defensa que se me ocurre en tu favor. Y la explicación del punto 3º me parece que debemos adoptarla de plano, como la mejor defensa de conjunto. Siento mucho que te hayan incomodado con tantas miserias.

Un abrazo de tu fraternal,

Alfonso Reyes

Av. Industria 122,
México 11, D. F.

1954-V

Sr. D. Julio Torri,
Pza. Carlos J. Finlay 7.

Que sea muy feliz mi predilecto Julio Torri.

Alfonso Reyes

[9] *Obra poética* (*1906-1952*) (México, Fondo de Cultura Económica, 1952).

México, D. F., 13 de agosto de 1954.

Sr. Lic. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
México 6, D. F.

Querido Julio: En 1907 pronuncié un discurso para el aniversario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, que ese mismo año se publicó en la *Revista Moderna*. Pero ignoro la fecha del cuaderno respectivo, que es de marzo inclusive a septiembre. ¿Te molestaría dármela? Gracias en todo caso. Un abrazo,

Alfonso Reyes

Av. Industria 12,
México 11, D. F.

México, D. F., 23 de agosto de 1954.

Sr. Dr. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
México 5, D. F.

Querido Julio: Perdóname que te incomode otra vez (creo que ya se me ofreció antes) con pedirte un retrato tuyo para Toño Salazar. Él está ahora en París, como agregado cultural de la Legación del Salvador y quiere juntar un cuadro mexicano de nuestra época entre sus trabajos. Me dice que no quiere un retrato precioso sino uno de esos retratos de pasaporte en que tiene uno cara de asesino.

Un abrazo,

Alfonso Reyes

Av. Industria 122,
México 11, D. F.

México, D. F., 10 de marzo de 1955.

Sr. Dr. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
México 5, D. F.

Mi querido Julio: Vuelvo al asunto de mi charla telefónica de esta tarde. Yo escribí unas notas sobre Acevedo que aparecen en *Simpatías y diferencias*, 2ª edición, segundo tomo.[10] Tengo idea de que las redacté a modo de prólogo para un volumen que se pensaba publicar en México con los últimos articulitos inéditos de Acevedo. Entre ellos, ése de *La Nao* a que se refiere la nota biográfica de Genaro Estrada.[11] ¿Quién iba a hacer este volumen y en qué paró? Yo tengo tres cosas más de Acevedo, todas de ese mismo momento, Madrid, 1915, breves y preciosas. He perdido ese de *La Nao*. ¡Cuánto me gustaría que poco a poco juntáramos las últimas reliquias de nuestro pobre amigo![12] Mientras te veo, un fraternal abrazo.

Alfonso Reyes

México, 25 de mayo de 1959.

Alfonso: Veo con pena en el *Bol.* 5 de tu biblioteca, que sigues creyendo que yo te birlé tu Covarrubias.[13] *Con toda energía* protesto una vez más que soy absolutamente ajeno a esta pérdida. Escúchame:

[10] En *OC*, LV, pp. 444-448. Estas notas fueron escritas en México en junio de 1924.

[11] Genaro Estrada, *Nuevas notas de bibliografía mexicana* (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1954).

[12] Este deseo de AR no se cumple. En 1964, sin embargo, se vuelve a editar *Disertaciones de un arquitecto* (INBA) ahora con prólogo de Justino Fernández y las notas que AR había incluido en *Simpatías y diferencias*.

[13] *Biblioteca Alfonsina*, Boletín núm. 5 (mayo de 1959). Éste es el párrafo al cual alude Torri: "Cuando salí de México para Francia, en 1913 —mi primera ausencia del país— iba en mi equipaje un ejemplar del *Tesoro de la lengua* de Sebastián de Covarrubias Orozco (Madrid, 1611), y dejé en México, como préstamo a un amigo, la segunda edición de esta obra, completada con el discurso de Bernardino Aldrete sobre 'el origen y principio de la lengua castellana' (Madrid, 1673-1674). Yo ignoraba entonces que esta segunda edición se cotizaba a mayor precio que la primera. De esta segunda edición me despedí para siempre, pues cuando regresé al país en 1924, mi amigo no pudo darme noticia de ella."

I. En 1913 no me ibas a confiar a mí un libro valioso, teniendo a mano amigos que te eran más allegados: Pedro Henríquez y Ant. Caso.

II. Tengo toda tu correspondencia desde Francia y España y en ninguna carta hay la menor alusión al valioso depósito. Ninguna frase "cuídamelo", "dame noticias", etcétera. ¿Es esto creíble en una persona tan celosa de sus libros como tú, y precisamente cuando vendías tu *Dicc. de Autoridades*, y cuando te enterabas de que tu edición con el Aldrete se pagaba mejor?[14]

III. Creo que Manuela, para desviar tu cólera hacia algún familiar suyo, y ante la desaparición del libro recientemente notada, ha echado mano del servicial Julio Torri para colgarle el sambenito del robo, si tal hubo y no descuido al empacar o al guardar, o qué sé yo.

IV. Ya podías haber descubierto en los cincuenta años que llevamos de conocernos y tratarnos, que soy todo un hombre honrado. Le guardé a P. H. Ureña su biblioteca desde 1914 hasta 1921 en que se la entregué, y jamás se quejó de pérdida alguna. (Aunque sí creo que la hubo, según ya te contaré.)

Todos los libros y muebles de Chucho Acevedo se los guardé desde 1913 hasta 1919 en que los entregué a Lolita, su viuda.

No es creíble que me ensuciara yo las manos y la conciencia despojándote de un libro, que repito no vi jamás.

V. Los hechos negativos no se pueden probar (aquí: yo no robé). Lo anterior son deducciones indirectas que someto a tu buen juicio.

Julio Torri

México, D. F., 28 de mayo de 1959.

Sr. Lic. Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay 7,
México 5, D. F.

Julio: Me apena muchísimo tu carta del 25 de mayo. Desde que tú, hace tiempo, rectificaste mi error, nunca más se me ocurrió pensar

[14] Véase la carta fechada el 30 de enero de 1921.

en ti con relación a la pérdida del Covarrubias-Aldrete. Jamás quise aludirte, ni se refieren a ti las palabras que te han molestado. He tenido ocasión de aclarar después muchas otras cosas (no referentes a mi). Y si de algún modo deseas que te dé una satisfacción al respecto, aunque tú no apareces allí para nada, estoy dispuesto a hacerlo; pero no creo realmente que haga falta, así como nunca pensé que te consideraras aludido. Me duele singularmente que mezcles en esto a Manuela, completamente ajena a esta historia. Las protestas sobre tu honradez, que soy el primero en reconocer, no hacen falta. ¿Quedas tranquilo? Si no estuviera enfermo, iría en persona a decirte lo que aquí te digo y estoy dispuesto a repetir cuantas veces quieras. Si te incomoda contestarme, ni siquiera lo hagas. Lo que me importa es que recibas mi sincera y sencilla declaración anterior.

Alfonso Reyes

P. D. Con toda sinceridad, maldigo la hora en que redacté esas palabras, y reconozco que debí haberlo hecho en forma que ni de lejos hubieran podido causarte la menor inquietud.[15]

AR

[15] En la Capilla Alfonsina se encuentra junto con esta carta la siguiente explicación de Reyes:

> Esta historia del libro la conté de cualquier modo nada más por darle aire. Ni me importa nada, ni menos he agraviado ni nombrado para nada a Torri, con quien mi vieja y fraternal amistad me autorizaba además a portarme con cierta travesura y buen humor. Él se puso solemne, habló de 'su honradez'; y se puso el saco porque quiso. Se permitió una alusión de muy mal gusto a Manuela, y habló no sé por qué del servicial Julio Torri. Pues yo no le debo servicios y él me debe varios a mí. No tengo nada contra él y externé mi benevolencia para él como no lo hubiera hecho con nadie. Sospecho que he contribuido a darle nombre, cuando nadie le hacía caso. El pobre ha venido juntando rabia contra mí gratuitamente. Tal vez porque le molesta que siempre le pongan como en mi séquito, y en eso tiene razón. Al venir los festejos de mis 70 años y verse como secundario adorno de mis alegorías, estalló. No tengo la culpa. Lo comprendo y lo perdono.